



**Universidade de Santiago de Compostela**

Tesis Doctoral

**Factores Cognitivos y Emocionales en las Acciones  
Colectivas de Resistencia a la Violencia Política**

Autora: Diana Carolina Rico Revelo

Directores: Dr. José Manuel Sabucedo Cameselle

Dr. Amalio Blanco Abarca

**Departamento de Psicología Social, Básica e Metodoloxía.**

**Facultade de Psicología**



José Manuel Sabucedo Cameselle, Catedrático de Psicología Social de la Universidad de Santiago de Compostela y Amalio Blanco Abarca Catedrático de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Madrid,

Informan:

Que la tesis doctoral titulada “Factores Cognitivos y Emocionales en las Acciones Colectivas de Resistencia a la Violencia Política”, ha sido realizada bajo nuestra dirección, por la licenciada D. Diana Carolina Rico Revelo, en el Departamento de Psicología Social, Básica y Metodología de la Universidad de Santiago de Compostela.

Que el citado trabajo reúne todas las exigencias científicas y formales requeridas por la normativa vigente para optar al grado de Doctora por la Universidad de Santiago de Compostela.

Por tanto, emitimos un informe favorable y autorización como trámite preceptivo para su aceptación y defensa pública.

Santiago de Compostela, Marzo 7 de 2012.

Fdo. José Manuel Sabucedo

Fdo. Amalio Blanco Abarca

Fdo. Diana Carolina Rico Revelo



*En el ámbito público,  
dedico este trabajo a todos los colombianos que luchan por tener una vida digna ante  
condiciones adversas y han elegido la resistencia pacífica como su opción de vida...*

*Y en mi terreno privado,  
a mis abuelas, mi madre, mi hermana y mis amigas,  
por su coraje, dignidad y posicionamiento como seres independientes  
en un contexto violento, inequitativo y machista...*



## **Una Carta Rumbo A Gales**

*Me pregunta usted dulce señora, qué veo en estos días a este lado del mar.*

*Me habitan las calles de este país para usted desconocido,*

*Estas calles donde pasear es hacer un largo viaje por la llaga,*

*Donde ir a limpiar luz es llenarse los ojos de vendas y murmullos.*

*Me pregunta qué siento en estos días a este lado del mar.*

*Un alfileteo en el cuerpo, la luz de un frenocomio que llega serena a entibiar las más profundas heridas nacidas de un poblado de días incoloros.*

*¿Y el sol? el sol, un viejo drogo que ha lamido esas heridas.*

*Porque sabe usted, dulce señora, es este país una confusión de calles y heridas.*

*La entero a usted:*

*Aquí hay palmeras cantoras pero también hay hombres torturados.*

*Aquí hay cielos absolutamente desnudos y mujeres encorvadas al pedal de la Singer,*

*Que hubieran podido llegar en su loco pedaleo hasta Java y Burdeos, hasta el Nepal y su pueblito de Gales, donde supongo que bebía sombras su querido Dylan Thomas.*

*Las mujeres de este país son capaces de coserle un botón al viento, de vestirlo de organista.*

*Aquí crecen la rabia y las orquídeas por parejo,*

*No sospecha usted lo que es un país como un viejo animal conservado en los más variados alcoholes,*

*No sospecha usted lo que es vivir entre lunas de ayer, muertos y despojos.*

**Juan Manuel Roca (Medellín, Colombia)**



## AGRADECIMIENTOS

Agradezco a José Manuel Sabucedo por su apoyo, calidez y eficaz acompañamiento durante mi formación investigativa en Compostela. Campo de estrellas donde llegué guiada por Amalio Blanco, ser comprometido con la dignidad humana con quien he compartido reflexiones sobre las difíciles condiciones sociales de mi dolido país. He tenido la fortuna de contar con dos excelentes directores de tesis cuya orientación académica y amistad, han sido fundamentales para el desarrollo de esta tesis doctoral.

Así mismo conservo gratitud con el equipo de investigación del grupo en Psicología social, cognitiva y psicometría de la USC: con Gloria Seoane por su orientación metodológica, con Mónica Alzate por su generosidad y orientación incondicional durante todo el proceso. Así como Constantino Arce, Mauro Rodríguez y María José Feraces, por su disposición para apoyarme en lo necesario. También agradezco a mis compañeras de seminario: Cristina, Xiana y Cristiniña, por su colaboración y compañía en diferentes momentos de la tesis.

Igualmente agradezco a la universidad del Norte de Barranquilla por su respaldo institucional para la realización de esta investigación, a las compañeras Mayito, Alexandra, Pamela, Olga, María, Paola y especialmente a Silvia Gloria por su apoyo moral.

Finalmente, doy gracias a los amigos y seres queridos que me han apoyado en la distancia, su afecto ha sido trascendental para mantener un ritmo comprometido y animado con este trabajo, sobretodo agradezco a mi madre y a mi hermana por su respaldo moral, a mis amigas Beatriz y Lina por su amistad en la distancia y a Ismael, por su afecto que ha sido un apoyo esencial durante la recta final de éste proyecto.



## RESUMEN

## INTRODUCCIÓN

<b>I. ANTECEDENTES HISTÓRICOS</b> .....	7
1. Ideas políticas y acciones colectivas en la historia .....	9
<b>II. MARCO TEÓRICO</b> .....	15
1. Participación política.....	17
1.1. Acción colectiva y Movimientos sociales .....	18
1.2. Participación y Cambio social .....	22
1.3. Niveles explicativos de la acción colectiva .....	24
1.3.1. Nivel individual .....	24
1.3.2. Nivel macro .....	25
1.3.3. Nivel micro .....	28
2. Motivaciones psicosociales vinculadas a la participación.....	32
2.1. Agravio .....	32
2.1.1. Percepción de injusticia .....	32
2.1.2. La reivindicación gestada en la percepción de injusticia.....	33
2.2. Instrumentalidad .....	34
2.2.1. Utilidad y valor .....	35
2.2.2. Eficacia y costos .....	36
2.3. Identidad .....	38
2.3.1. Teoría de la categorización social.....	38
2.3.2. Teoría de la identidad social.....	39
2.3.3. Fusión de la identidad.....	41
2.4. Emociones.....	42
2.4.1. Emociones y comportamiento político .....	43
2.4.2. Emociones en situaciones de conflicto.....	44
3. Actitudes hacia la política vinculadas a la participación .....	49
4. Variables sociodemográficas vinculadas a la participación .....	51
<b>III. CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO</b> .....	57
1. Retos del sistema político colombiano .....	59
2. La resistencia pacífica en Colombia .....	65

<b>IV. PARTE EMPIRICA</b> .....	69
1. Objetivos.....	71
1.1. Objetivos generales .....	71
1.2. Objetivos específicos .....	71
2. Método .....	72
2.1. Participantes .....	72
2.2. Variables .....	74
2.3. Procedimiento .....	79
3. Análisis de datos y resultados .....	80
3.1. Selección de escalas y variables a utilizar .....	81
3.1.1. Análisis factorial .....	81
3.1.2. Estadísticos descriptivos .....	83
3.1.2.1. Factores psicosociales y de contexto político .....	83
3.1.2.2. Factores sociodemográficos .....	83
3.1.3. Correlaciones generales .....	84
3.1.3.1. Escalas sociodemográficas, psicosociales y de contexto.....	84
3.1.4. Ajustes generales.....	86
3.1.4.1. Revisión de la escala de emociones negativas vinculadas al conflicto .....	86
3.1.4.2. Revisión de la escala de emociones positivas asociadas a la resistencia.....	87
3.1.4.3. Revisión de la escala de identidad.....	89
3.1.5. Conclusiones .....	91
3.2. Factores que influyen en la pertenencia a organizaciones de resistencia.....	93
3.2.1. Análisis de la relación entre pertenencia/no pertenencia organizacional y las variables independientes .....	93
3.2.1.1. Relación entre pertenencia organizacional y las escalas psicosociales y de contexto político .....	93
3.2.1.2. Relación entre la pertenencia organizacional y las escalas sociodemográficas .....	95
3.2.2. Análisis de las diferencias entre las variables independientes en función de la pertenencia/no pertenencia organizacional .....	96
3.2.2.1. Diferencias entre las variables psicosociales y de contexto .....	96
3.2.2.2. Diferencias entre las variables sociodemográficas .....	97
3.2.3. Análisis del impacto de las variables independientes en la pertenencia	

/no pertenencia organizacional.....	99
3.2.4. Conclusiones .....	109
3.3. Factores que influyen en la participación en acciones de resistencia pacífica de personas que no pertenecen a este tipo de organizaciones.....	111
3.3.1. Análisis de la relación entre la participación y las variables .....	111
3.3.1.1. Relación entre la participación y las escalas psicosociales y de contexto político .....	112
3.3.1.2. Relación entre la participación y escalas sociodemográficas...	113
3.3.2. Análisis de diferencias entre las variables independientes en función de la participación sin pertenecer a organizaciones de resistencia .....	114
3.3.2.1. Diferencias entre variables psicosociales y de contexto.....	114
3.3.2.2. Diferencias entre las variables sociodemográficas.....	115
3.3.3. Análisis del impacto de las variables en la participación en acciones colectivas sin pertenecer a organizaciones de resistencia.....	116
3.3.4. Conclusiones .....	121
3.4. Factores que influyen en el nivel de implicación en la resistencia pacífica....	122
3.4.1. Análisis de la relación entre el nivel de implicación en la resistencia y las variables independientes.....	123
3.4.1.1. Relación entre el nivel de implicación en la resistencia y las variables psicosociales y de contexto político.....	123
3.4.1.2. Relación entre el nivel de implicación en la resistencia y las variables sociodemográficas .....	124
3.4.2. Análisis de las diferencias entre las variables independientes en función del nivel de implicación en la resistencia pacífica.....	125
3.4.2.1. Diferencias entre variables psicosociales y de contexto.....	125
3.4.2.2. Diferencias entre variables sociodemográficas .....	129
3.4.3. Análisis del impacto de las variables independientes en el nivel de implicación en la resistencia pacífica .....	131
3.4.4. Análisis mediacional de variables psicosociales en relación al nivel de implicación en la resistencia pacífica.....	141
3.4.5. Conclusiones .....	144
<b>V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES .....</b>	<b>147</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>157</b>

## ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1. <i>Género del total de la muestra</i> .....	73
Tabla 2. <i>Edad del total de la muestra</i> .....	73
Tabla 3. <i>Rango de edad, media y desviación típica del total de la muestra</i> .....	73
Tabla 4. <i>Operacionalización de variables</i> .....	75
Tabla 5. <i>Factores</i> .....	82
Tabla 6. <i>Media y desviación típica de factores psicosociales y de contexto</i> .....	83
Tabla 7. <i>Media y desviación típica de factores sociodemográficos</i> .....	83
Tabla 8. <i>Correlación de escalas sociodemográficas, psicosociales y de contexto político</i> .....	84
Tabla 9. <i>Análisis factorial de emociones negativas vinculadas al conflicto</i> .....	87
Tabla 10. <i>Correlación entre factores de emociones negativas</i> .....	87
Tabla 11. <i>Análisis factorial de emociones positivas en torno a la resistencia</i> .....	88
Tabla 12. <i>Correlación entre los factores de emociones positivas</i> .....	88
Tabla 13. <i>Análisis factorial de dimensiones de identidad colectiva</i> .....	89
Tabla 14. <i>Correlación entre los factores de la identidad</i> .....	90
Tabla 15. <i>VARIABLES DEFINITIVAS</i> .....	90
Tabla 16. <i>Pertenencia a organizaciones</i> .....	93
Tabla 17. <i>Correlaciones entre la pertenencia organizacional y las escalas psicosociales y de contexto político</i> .....	94
Tabla 18. <i>Correlaciones entre pertenencia organizacional y escalas sociodemográficas</i> .....	95
Tabla 19. <i>Descriptivos y comparación entre grupos/variables psicosociales y de contexto político</i> .....	96
Tabla 20. <i>Descriptivos y comparación entre grupos/variables sociodemográficas</i> ... 97	
Tabla 21. <i>Participación en acciones colectivas</i> .....	111
Tabla 22. <i>Correlación entre la participación y las escalas psicosociales y de contexto político</i> .....	112
Tabla 23. <i>Correlación entre la participación y las escalas sociodemográficas</i> .....	113
Tabla 24. <i>Descriptivos y comparación entre grupos/variables psicosociales y de contexto político</i> .....	114
Tabla 25. <i>Descriptivos y comparación entre grupos/variables sociodemográficas</i> ... 115	

Tabla 26. <i>Nivel de implicación en la resistencia pacífica</i> .....	122
Tabla 27. <i>Correlación entre el nivel de implicación en la resistencia y las variables psicosociales y de contexto político</i> .....	123
Tabla 28. <i>Correlación entre el nivel de implicación y las variables sociodemográficas</i> .....	124
Tabla 29. <i>Estadísticos descriptivos y comparación entre grupos</i> .....	125
Tabla 30. <i>Comparaciones múltiples</i> .....	127
Tabla 31. <i>Descriptivos y comparación entre variables</i> .....	129
Tabla 32. <i>Comparaciones múltiples entre grupos/T3 de Dunnett</i> .....	130
Figura 1. <i>Ubicación geográfica de la muestra</i> .....	72
Figura 2. <i>Análisis mediacional de variables psicosociales en relación al nivel de implicación en la resistencia pacífica</i> .....	141



## RESUMEN

La tesis analiza los motivos asociados a la participación en la resistencia pacífica a la violencia política en Colombia y el impacto de factores psicosociales, de contexto político y aspectos sociodemográficos, en diferentes instancias de participación. El cuestionario aplicado, indagó los factores asociados a la pertenencia organizacional y la participación en acciones colectivas. Se trabajó con tres muestras que suman 739 personas del caribe colombiano, una de 316 integrantes de 43 organizaciones sociales, otra de 181 personas que han participado en acciones colectivas sin hacer parte de movimientos sociales y otra de 242 personas que nunca han participado.

Se efectuó un análisis psicométrico del instrumento de medida y seguidamente, se realizaron comparaciones entre medias y análisis de regresión con las tres manifestaciones de la participación. Posteriormente, se aplicó el programa estadístico AMOS para el análisis mediacional de las variables psicosociales en relación al nivel de implicación en la resistencia pacífica.

Los resultados confirmaron que la participación en torno a la resistencia en la muestra estudiada, es impulsada fundamentalmente por tres variables psicosociales: la fusión de la identidad, las emociones positivas vinculadas a la resistencia y la utilidad. La fusión de la identidad presenta una relación directa y significativamente más elevada con la participación. Las emociones positivas y la utilidad ejercen una influencia directa sobre la participación y una influencia indirecta a través de la fusión de la identidad. En la tesis se relacionan esos resultados con el contexto político Colombiano y con diferentes aspectos de la movilización a favor de la resistencia pacífica.

**Palabras clave:** Protesta social, Resistencia pacífica, Identidad, Emociones y Utilidad.



## INTRODUCCIÓN

La mayoría de los colombianos ha incorporado la violencia política como parte de su cotidianidad por diferentes motivos, ya sea porque nacieron en un contexto violento, por temor a las consecuencias de la represión en un medio hostil y/o porque creen en la efectividad de la vía armada para enfrentar el conflicto. Lo cierto es que el atroz lema de la paz negativa: *si quieres la paz prepárate para la guerra*, ha cobrado su mayor fuerza en Colombia desde el año 2002, debido a la implementación de una política de seguridad democrática para enfrentar el conflicto interno armado colombiano a través de estrategias militares.

Ante los recientes anuncios de la guerrilla de las Farc sobre su intención de negociar la paz en Colombia, el actual presidente del gobierno expresó “el pueblo colombiano ya se ha vuelto escéptico cuando le hablan de paz por los constantes engaños de que ha sido objeto, pero reiteró que en su Gobierno hay una mano que les ofrece la paz, si hay verdadera voluntad” (El Espectador, 2011).

Esta declaración evidencia varias limitaciones para tratar el tema de la paz en el país, entre las que cabría la falta de credibilidad en las declaraciones del grupo insurgente; no obstante, tal postura resulta acorde a un contexto de violencia política institucionalizada.

Tanto el contexto sociopolítico colombiano como la declaración presidencial citada, desconocen el poder popular que envisten los colectivos de resistencia pacífica a la violencia en el país. En este orden de ideas, los colectivos de resistencia tienen el arduo desafío de seguir promoviendo sentidos alternativos a la violencia política que azota los diferentes territorios del país, asumiendo los altos costos que ello implica.

Ante este panorama, nos propusimos estudiar los motivos asociados a la participación en la resistencia pacífica a la violencia política en Colombia, no sólo porque dichas acciones colectivas son de alto riesgo, dadas las condiciones excepcionales del conflicto colombiano, sino porque en esta contienda de relaciones de

poder altamente asimétrica, los movimientos sociales cumplen una función eminentemente reformista.

Quienes promulgan el discurso de resistencia pacífica, investidos por el coraje que produce la indolencia hacia sus coetáneos, tienen la convicción que dicha circunstancia es insostenible. Por lo tanto, resulta socialmente relevante y teóricamente pertinente, indagar por qué algunas personas participan en acciones colectivas de no violencia sin quedar paralizadas por el miedo colectivo que genera la intimidación en este tipo de escenarios.

Nos interesó analizar la incidencia de factores psicosociales, sociodemográficos y de contexto político en diferentes niveles de implicación en la resistencia pacífica. Habida cuenta que la participación, en este tipo de protesta envuelve un compromiso más allá de la coyuntura de la movilización, se trata de una apuesta por una forma de vida diferente a la estructura sociopolítica violenta que ha caracterizado el devenir del país a lo largo de su historia.

Los individuos que hacen parte de estos colectivos han tomado medidas para modificar sus condiciones de vulnerabilidad, declarándose neutrales ante el conflicto y construyendo proyectos colectivos como el resguardo de la María que reúne “cientos de personas a pensar y proponer acciones que ayuden a superar el conflicto armado en el país. Guambianos, nasas, toloroes, campesinos, afrocolombianos y mestizos han encontrado allí un lugar donde la paz es un hecho y un compromiso de todos” (Espinel, 2006, p.17).

Tales dinámicas reflejan un empoderamiento local, pero no pretenden formar un Estado paralelo, sino potenciar las oportunidades políticas nacionales e internacionales para mejorar las condiciones de la sociedad civil vulnerada por el conflicto armado y modificar políticas necesarias para ello. “El resguardo busca ser un espacio de participación, donde se generen diálogos de paz y desde donde se le presenten al Gobierno propuestas de cambio” (Espinel, 2006, p.18).

Estas buenas prácticas para enfrentar el conflicto, como suelen denominarlas ciertos organismos nacionales e internacionales, remiten un modelo de sujeto socio-

histórico trazado de manera cabal a lo largo de las propuestas teóricas de tres de los grandes maestros de la Psicología social (Lev Vygotski, George Herbert Mead y Kurt Lewin), cuyos rasgos más distintivos es su carácter activo de las personas frente al medio, que contrasta con el manido carácter fatalista latinoamericano respecto al que Martín-Baró (1998) se mostró extraordinariamente crítico. Las personas elaboran su experiencia junto con otros que también han padecido agravios similares, sin que su reacción sea revertir la violencia sino luchar para combatir las condiciones que la generan.

Este tipo de conflicto guarda cierta relación con algunos rasgos de los denominados intratables (Bar-Tal, 2000): su dilatada prolongación en el tiempo, la variedad de actores implicados tanto oficiales como irregulares, las cicatrices que aún se siguen plasmando en la sociedad civil y las nefastas consecuencias económicas, ambientales, sociales, culturales y políticas. Su resolución no sólo requiere de los pasos propuestos para una desescalada del conflicto, sino la reconciliación entre los oponentes, así como la transformación del ethos del conflicto a creencias propias de un ethos de la paz (Alzate, 2008).

Los colectivos de resistencia pacífica están promoviendo creencias que modifican el ethos conflictivo al invocar valores universales e inalienables que incluyen la sociedad en general, asumir las responsabilidades que ello implica, aplicar su discurso a la cotidianidad y articular sus vivencias al presente y al futuro. La cultura de paz se fundamenta en una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia en la prevención de conflictos, tratando sus causas para solucionarlas mediante el diálogo y en la negociación entre personas, grupos y naciones (1998, Resolución A/52/13).

Aunque las organizaciones sociales están abonando parte del camino, hace falta el compromiso de más actores sociales, de actores institucionalizados y de los alzados en armas.

El Senado de la República ha dado recientemente un paso importante para la vinculación de más actores sociales en este proceso: “una solución definitiva al conflicto armado, sin que esto lleve a aumentar el número de bajas en combate de

ambos lados, para esto es necesario que la Comisión de Paz del Senado promueva encuentros que le permitan a los distintos sectores de la sociedad civil, debatir para que en un futuro las partes en conflicto se sienten a dialogar” (Semana, 2011).

Aunque las organizaciones sociales están abonando parte del camino, hace falta el compromiso de más actores sociales, de actores institucionalizados y de los alzados en armas.

Formalmente se está avanzando en la construcción de una base jurídica y política para crear un ambiente favorable para la paz, incorporando también a las víctimas del conflicto, aunque todavía queda mucho camino por recorrer para llevar a la práctica las voluntades políticas manifiestas.

Otro aspecto clave para promover ambientes de reconciliación en el país, es la recuperación de la confianza de los ciudadanos en las instituciones políticas. Hasta los más recientes intentos de reparación de víctimas han estado permeados por procedimientos irregulares y mentiras colectivas que continúan socavado la institucionalidad.

En esta compleja dinámica exploramos la participación en acciones colectivas de resistencia pacífica y la pertenencia a organizaciones de este talante. Para ello, presentamos en el primer capítulo algunas huellas de acciones colectivas en la historia de las civilizaciones y ciertas ideas políticas emergentes que actualmente constituyen bases teóricas en la temática.

Iniciamos el segundo capítulo correspondiente al marco teórico con un primer apartado sobre participación política, con el propósito de delimitar conceptualmente estas categorías macro del estudio. También abordamos la búsqueda del cambio social como razón de ser de los movimientos sociales y las acciones colectivas y perfilamos tres niveles de explicación expuestos con el fin de situar nuestra postura en el nivel de análisis micro.

Posteriormente, desarrollamos un segundo apartado sobre motivaciones donde exploramos cuatro dimensiones de carácter psicosocial: agravio, instrumentalidad, identidad y emociones.

Abordamos el *agravio* como una configuración intersubjetiva de un problema frente a una realidad objetiva, compuesta de factores emocionales, cognitivos y valorativos que configuran un marco de injusticia.

En la *instrumentalidad* enfatizamos la importancia de incorporar la percepción de eficacia para analizar las expectativas de logro depositadas en la acción colectiva y además, exponemos su vinculación con los riesgos asociados a la resistencia pacífica en un contexto altamente polarizado y de violencia institucionalizada.

En la *identidad* retomamos inicialmente algunos planteamientos básicos de la teoría de categorización social que soportan la teoría de la identidad social y finalizamos con algunos planteamientos teóricos sobre fusión de la identidad.

Las *emociones* las retomamos como procesos involucrados en el comportamiento político en general para mencionar algunas líneas teóricas sobre su papel en los movimientos sociales. Y finalizamos con una reflexión sobre las emociones colectivas asociadas a conflictos sociopolíticos.

El tercer apartado que desarrollamos en el marco teórico, gira en torno a las actitudes hacia la política. En él exponemos una delimitación conceptual de la confianza hacia las instituciones políticas y el interés en la política.

Culminamos el marco teórico con un cuarto apartado sobre las variables sociodemográficas retomadas en el estudio: la edad, el género, el estrato socioeconómico, la autoubicación ideológica y el nivel de estudios.

En el tercer capítulo ofrecemos un panorama general del entramado sociopolítico colombiano, para situar algunos rasgos característicos del tipo de protesta estudiada.

En el cuarto capítulo, correspondiente al apartado empírico, exponemos el método utilizado para el desarrollo de los objetivos propuestos. Detallamos el procedimiento y la operacionalización de las variables en la encuesta utilizada. Al respecto, enfatizamos en la importancia de haber aplicado el instrumento en base a comportamientos políticos reales, dado que dos de las muestras pertenecieron a personas que efectivamente han participado en dichas acciones colectivas.

El soporte empírico fue consistente, habida cuenta que el instrumento utilizado arrojó un alto porcentaje de varianza explicada. Asimismo, los factores agrupados para definir las variables independientes, presentaron coherencia con el marco teórico.

Una vez detallados los resultados generales, procedimos al análisis de las variables independientes en relación a tres expresiones de la variable dependiente: la pertenencia a organizaciones de resistencia, la participación en acciones colectivas sin pertenecer a una organización y el nivel de implicación en este tipo de participación.

En cada una de las tres expresiones de la variable dependiente, realizamos tres pruebas estadísticas: correlaciones, comparación de medias entre muestras y regresiones jerárquicas. Adicionalmente, realizamos un análisis mediacional de variables psicosociales en torno al nivel de implicación, dado que agrupaba el total de la muestra.

En el quinto capítulo exponemos la discusión y las conclusiones finales, acentuando en las implicaciones contextuales de la resistencia pacífica en Colombia, la relación entre eficacia y costes de la implicación en la resistencia, las emociones positivas orientadas a la participación, la fusión de la identidad en comportamientos riesgosos y los procesos cognitivos y emocionales vinculados a la resistencia pacífica.

Este estudio evidencia además que la militancia en la resistencia pacífica en medio de dinámicas sociopolíticas extremadamente violentas, es una acción legítima que contrarresta la dominación y la indolencia en contextos altamente desiguales como el latinoamericano.

Capítulo I

# **ANTECEDENTES HISTÓRICOS**



## I. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Las acciones colectivas han estado presentes en la organización de las sociedades desde la antigüedad. Sus huellas se advierten en líneas explicativas aún vigentes sobre movilizaciones sociales. Por lo tanto, en aras de ofrecer algunos referentes históricos de postulados retomados en el marco teórico, en este apartado realizamos un recuento de ideas políticas que han circulado en la historia alrededor de acciones colectivas.

### 1. Ideas políticas y acciones colectivas en la historia

Desde el momento en que las sociedades primitivas conformaron los primeros núcleos sociales, se enfrentaron al reto de gestionar un futuro sostenible en un territorio determinado y para ello crearon castas definidas en gobernantes, representantes religiosos, guerreros, trabajadores de la siembra y servidumbre (Mosca, 2004).

Dado que la organización en castas no provino de un consenso entre todas las personas sino de la clase política y religiosa (Sabine, 2006), es evidente la exclusión de clases inferiores. En efecto, las dinámicas territoriales configuradas al inicio de las diferentes civilizaciones dan cuenta de dialécticas entre la élite política y las castas inferiores, que se visibilizaban en el poder de las primeras para tomar decisiones sobre asuntos públicos y la inconformidad de las segundas con respecto a tareas y/o condiciones conferidas. Este sentimiento de descontento constituyó una *primera idea política* circulante en las revueltas sociales desde la antigüedad.

Los colectivos inconformes han desafiado la clase política en cada época, padeciendo medidas represivas en la mayoría de los casos (Pokrovski, 1966); tan solo en algunas ocasiones lograron mejorar sus circunstancias, como durante el reinado de Amenofis IV cuando “esclavos y campesinos se alzaron con tal grado de combatividad que las autoridades, para frenar la protesta, tuvieron que vetar la confiscación de tierras a los campesinos, instrumentos de trabajo y cosechas” (Vitale, 2001, p. 5).

Las luchas sociales han retado el *status quo* en la arena pública, siendo precisamente la modificación de condiciones impugnadas la *segunda idea política* emergente. Los colectivos con rangos inferiores han liderado roles políticos al margen de la estructura organizativa oficial y se han resistido a aceptar pasivamente sus condiciones en desventaja. De ahí que Aristóteles, a partir de su estudio sobre diferentes constituciones de polis griegas, recomendó a los gobernantes en su texto *la política* no provocar el malestar de las masas para evitar alteraciones del ordenamiento político (Aristóteles, 2008).

Durante el ocaso político y económico del año 300 a. C. en las polis griegas se evidenció una división de la opinión pública sobre el rumbo social. La aristocracia defendía el modelo de territorios cerrados y autárquicos mientras las masas soñaban con la unificación de las polis a favor de una felicidad común. En esta época circulaban dos corrientes: el epicureísmo, que fomentaba la satisfacción moderada del intelecto junto con el placer entre la aristocracia y el estoicismo con acogida en la población pobre que promovía la igualdad y que concebía la igualdad como complementaria a la búsqueda del bienestar general (Sabine, 2006). Este anhelo de bienestar general por parte de la mayoría desfavorecida es *la tercera idea* a subrayar.

En el 245 a.C. un líder político llamado Ajís renunció a sus riquezas y presentó un proyecto al Senado para condonar las deudas y dividir Esparta en 19.500 partes iguales, pero fue asesinado por un representante de la aristocracia. De este modo ilustramos como *cuarta idea política* la estigmatización negativa de actores que participan en protestas sociales.

En cuanto a logros obtenidos por protestas populares en la decadencia del imperio romano, encontramos la ampliación de derechos de voto a quienes luchaban por Roma sin ser romanos de nacimiento, la reforma que surge de las protestas, permitía a la plebe recibir pan de los almacenes del Estado y el acceso de plebeyos al congreso y al senado (Sinnigen & Robinson, 1981). En este sentido, citamos como *quinta idea política* que las protestas sociales podían tener cierta injerencia en la esfera política.

Más adelante, los efectos de la política romana, orientada al beneficio de aquella nobleza que explotaba al pueblo facilitaron la asimilación de nociones sobre la salvación promovidas por las enseñanzas de Jesús. Entre los diversos elementos implícitos en este fenómeno destacamos como *sexta idea política* la resistencia pacífica que rechazaba las medidas bélicas para construir un mundo basado en el amor al prójimo, como lo predicó el hijo de Dios.

No pasó mucho tiempo para que el cristianismo primitivo fuese reinterpretado en el Nuevo Testamento a favor de la aceptación pasiva de las condiciones de vida, con el argumento que el juicio final sería en el más allá (de Hipona, 1986). Con ello se afianzó un vínculo entre cristianismo y poder político gracias al cual varios nobles se convirtieron al cristianismo y en el año 380 d.C. se declaró como religión oficial del imperio para promover la paz. No obstante, dicha política no logró tales propósitos porque dividió al cristianismo entre aquellos que apoyaban al emperador y quienes confrontaban sus políticas que contradecían las enseñanzas pacifistas originales de Jesús.

Desde entonces, el poder político apeló al Nuevo Testamento para reforzar la idea de la obediencia pasiva de los súbditos hacia la autoridad política. Sin embargo, los debates suscitados alrededor de la división entre la espada de Dios y la del Rey durante los siglos XII y XIII, desvelaron contradicciones de la Iglesia que ofrecieron nociones para mencionar una *séptima idea política* que acompaña desde entonces las revueltas sociales: la soberanía popular.

Los argumentos que rodearon el origen de la soberanía popular fueron ofrecidos tanto por partidarios del imperio secular como de la iglesia. En el primer caso, Marsilio de Padua afirmó que el poder legislativo deviene del pueblo (de Padua, 2009); y en el segundo, Lutero (2008) defendió la autonomía personal para leer e interpretar textos sagrados, mientras Calvino propuso que no era necesario esperar la muerte para encontrar la felicidad, fomentando que las personas labraran su propio camino (Weber, 2004).

A inicios de la modernidad se observa que las luchas sociales también podían ser producto de amenazas a cosmovisiones colectivas, siendo ésta una *octava idea política* a mencionar. Durante las conquistas en el continente americano son innumerables las prácticas de resistencia indígena ante invasores europeos, así como las resistencias de esclavos trasladados desde África. En la isla llamada la española, Colón tuvo que sostener una prolongada lucha contra la resistencia indígena y pese a su imposición final, los taínos no obedecían el pago de tributos, se negaban a trabajar y a la menor oportunidad se fugaban. Desde los incas en Perú que combatieron en Vilcabamba, pasando por los mapuches en Chile hasta los huarpes de San Juan y Mendoza, se registran acciones colectivas de desobediencia ante los conquistadores.

Fals (2002) describe cuatro rasgos de la resistencia indígena en el Caribe colombiano: un ethos filantrópico no violento producto de cierta receptividad, una curiosidad y adopción selectiva como asimilación para sobrevivir, una contra-violencia como reacción ante el maltrato y una dureza cultural que asumieron los indígenas una vez sometidos.

De forma paralela a la expansión geográfica de países europeos, afloran nuevos valores enfocados a la igualdad, la democracia, el laicismo y la libertad de conciencia, que fueron retomados en protestas del siglo XVII en diversas zonas de Europa e inspiraron luchas sociales en América y África.

Hasta la modernidad, la mayoría de protestas eran lideradas por sectores desfavorecidos pero a partir del siglo XVIII se observa la implicación de diferentes sectores de la sociedad, realizando reivindicaciones sociales por reclamo de necesidades básicas y/o existenciales.

Las referencias mencionadas sobre acciones colectivas a lo largo de la historia ejemplifican la diversidad de agentes y motivos implicados, demostrando por lo demás, que existen determinadas circunstancias y factores que inciden en este tipo de comportamiento político no convencional.

Las ideas colectivas referidas están presentes en la mayoría de teorías sobre movimientos sociales aún vigentes. Tal como se expone en el apartado siguiente, donde se resalta el papel del descontento como un punto de partida fundamental en la movilización, el anhelo de modificar condiciones adversas, la búsqueda del bienestar general, la injerencia que pueden llegar a tener las protestas sociales en el ámbito público, así como el papel de la ciudadanía activa y sus diversas formas de expresión.



Capítulo II

**MARCO TEÓRICO**



## II. MARCO TEÓRICO

### 1. Participación política

Como hemos expuesto en el apartado de antecedentes, los primeros núcleos sociales en las sociedades primitivas presentaban dinámicas guiadas por ideas políticas de aceptación pasiva del orden establecido, ya que en la mayoría de los casos, los gobernantes eran representantes terrenales del poder divino. Reflejando así la ausencia de oportunidades políticas para que la sociedad tuviese incidencia en el ámbito político. A pesar de ello, desde entonces, las castas inferiores han protagonizado contiendas políticas para expresar su inconformidad, aunque no siempre de la misma manera ni bajo las mismas condiciones.

A medida que las sociedades han evolucionado, los sistemas políticos han adquirido mayor complejidad. En este sentido, una conceptualización contemporánea sobre la participación resulta muy amplia y con diferentes matices, por lo tanto, sin llegar a ser reduccionistas, asumimos la participación como las actividades que emprenden los ciudadanos para tener cierta influencia en la arena pública y en aras de situarla en torno a nuestro objeto de estudio, reconocemos que las protestas sociales son una forma de participación política diferente al voto y a las acciones ligadas a los partidos políticos.

Un aporte trascendental de las democracias modernas, fue la redefinición de la participación política hacia el reconocimiento del rol activo de la sociedad civil, no sólo en las acciones lideradas por instancias institucionales. En efecto, las democracias contemporáneas cuentan con una estructura de oportunidades para dicho cometido (Tarrow, 1996). La participación de la sociedad civil en asuntos públicos no es vista como un asunto marginal a contener, sino como un proceso político indispensable para la construcción de sociedades democráticas.

En este orden de ideas, la conceptualización sobre acciones colectivas y movimientos sociales tiene su nicho en el comienzo de los Estados modernos. En los

cuales, las personas tienen la posibilidad de entrar en una pugna por el poder, confrontando discursos oficiales con nuevos repertorios, desafiando actores sociales y políticos antagonistas.

### ***1.1. Acción colectiva y Movimientos sociales***

Dado que nuestro objeto de estudio es la participación política ejercida en acciones colectivas y movimientos sociales cuyas fronteras son difusas en la práctica, planteamos a continuación una breve delimitación conceptual con el fin de perfilar diferencias fundamentales y aspectos complementarios.

*Acciones colectivas.* Una vez instauradas las reglas de juego para la participación política en las democracias modernas, las acciones colectivas han sido estrategias utilizadas por diferentes grupos de interés, instituciones u organizaciones sociales, como respuesta a las medidas implementadas por la élite para enfrentar la incertidumbre generada por los cambios sociales. En este sentido, las acciones colectivas tienen una definición más amplia y al tiempo más sencilla que los movimientos sociales.

Un primer rasgo determinante de las acciones colectivas es el carácter voluntario de los individuos que participan alrededor de un interés común (Tilly & Wood, 2010), puesto que dichas acciones suelen tratar temas sensibles para la sociedad en general en un momento y un contexto concreto.

Dado que una meta puede ser el único punto de unión entre quienes participan en una acción colectiva, las personas que se movilizan pueden experimentar entre sí cierta simpatía que se diluye una vez culmina la acción.

Un claro ejemplo de lo mencionado se evidencia en algunos procesos revolucionarios con miras a la independencia de colonias en el sudeste asiático y en África del Norte, cuyas diversas acciones colectivas sólo tenían en común el rechazo de los parámetros de organización social y cultural impuestos por los regímenes

colonizadores, dado que eran disímiles grupos tribales aglomerados en un mismo territorio (Geertz, 2000).

Asimismo, el carácter público de los fines pretendidos en una acción colectiva, favorece una participación amplia de personas sin que necesariamente hagan parte de un movimiento social (Javaloy, Rodríguez & Espetel, 2004) ni estén comprometidas con una de las organizaciones sociales que convoca. De ahí que las personas pueden participar en acciones que confrontan la injusticia percibida por el endogrupo o por un exogrupo (Van Zomeren & Iyer, 2009).

Otro elemento específico de la acción colectiva que le diferencia de la dinámica de los movimientos sociales, es que suele tramitar bienes públicos desde instancias descentralizadas con estrategias más espontáneas que planificadas, protagonizando eventos circunstanciales (Pasquino, 1998). Por lo tanto, el compromiso de la gente se intensifica en la coyuntura de la movilización, pero una vez culminada, las personas que no pertenecen a un movimiento pueden desentenderse del asunto (Sabucedo, Klandermans & Fernández, 2004).

No obstante, aquellos casos donde las personas que participan en acciones colectivas han logrado afianzar lazos y redes sociales más allá de la coyuntura, han desembocado en movimientos sociales. Como se refleja en el sudeste asiático y en África del Norte, que ante el triunfo de las luchas sociales, las diferentes tribus asumieron el reto de definirse como grupos autónomos con características muy diferentes a las impuestas por los regímenes invasores, constituyendo movimientos nacionalistas que apalancaron la organización interna del Estado-nación independiente (Geertz, 2000).

*Movimientos sociales.* El surgimiento de los movimientos sociales puede ser a partir de procesos espontáneos generados por acciones colectivas, dado que “la acción colectiva contenciosa es la base de los movimientos sociales” (Tarrow, 1996, p. 24); sin embargo, también pueden ser producto de una planificación intencionada de actores sociales. Independientemente de su origen, una vez gestados inician procesos de organización interna y externa acordes con su ideario.

Una vez constituidos los movimientos sociales, entran en un ciclo de organización interna acorde a su ideario mediante procesos formales e informales que demandan cierta corresponsabilidad social en asuntos públicos. De ahí que algunos procesos básicos de los movimientos sociales sean asumir retos en el ámbito público, liderar procesos de identificación social y perseguir bienes colectivos.

Los movimientos sociales tienden a tramitar demandas de bienes públicos con competencia directa y en ocasiones exclusiva del Estado. En este sentido, los movimientos son “un tipo de acción política que está estrechamente ligada a situaciones de asimetría de poder” (Fernández & Sabucedo, 2004, p. 278), habida cuenta que se trata de actores sociales que retan actores políticos y discursos oficiales.

Entendidos como “una colectividad que actúa con cierta continuidad para promover o resistir un cambio de la sociedad (o grupo) de la que hace parte” (Turner & Killan, 1987, p. 223). Evidenciamos claramente tres dimensiones: configuración grupal, sostenibilidad y empoderamiento colectivo de un problema. La configuración grupal conlleva mencionar los procesos de identificación colectiva como una de las bases para la creación de un movimiento social; la permanencia en el tiempo ofrece garantías de durabilidad del movimiento más allá de la movilización con el compromiso de sus miembros; y el empoderamiento de un problema refleja el posicionamiento de las personas afectadas con posibles soluciones para afrontar el problema.

Otra característica distintiva de los movimientos sociales es que cuentan una estructura política y organizativa que orienta sus acciones y gestión. Tales como, el reclutamiento de miembros, la construcción de documentos acordes a sus principios, la organización de marchas y peticiones, la participación en redes sociales y la atracción de medios de comunicación.

Las formas de expresión de los movimientos sociales fluctúan tanto como la participación de sus integrantes. En efecto, una vez conformados, los movimientos evolucionan según los intentos de movilización, forjando que los miembros no sean constantes y que su dinámica no sea lineal.

También es fundamental mencionar que los movimientos producen un capital social que suele ser fuente de pautas culturales dependiendo del tipo de cambio que persiguen. Al respecto, Javaloy (2004) perfila cuatro tipos: reformadores, revolucionarios, alternativos o salvadores. Los reformadores buscan innovaciones concretas en el orden social en vigor. Los revolucionarios, por su parte, pretenden una transformación radical y proponen un nuevo orden, mientras que los alternativos formulan nuevos estilos de vida para modificar hábitos considerados nocivos y los salvadores buscan la inclusión total del individuo en el grupo.

Los repertorios utilizados por los movimientos sociales para luchar en el ámbito público, adquieren sentido en un contexto determinado y se articulan a partir de marcos de interpretación colectiva que orientan la participación en la protesta social.

Entre las estrategias de participación más utilizadas por los movimientos sociales están las acciones colectivas, de hecho “la acción colectiva es el principal recurso del que dispone un movimiento social en una población para movilizar los potenciales participantes alrededor de sus ideas, demandas e iniciativas” (Fernández & Sabucedo 2004, p. 24).

En este orden de ideas, son varios los aspectos de confluencia entre los movimientos sociales y las acciones colectivas, entre los cuales, a continuación citamos algunos.

En primer lugar resaltamos que tanto los movimientos sociales como las acciones colectivas, recrean creencias sobre la desigualdad en recursos y valores, avivando la incidencia ciudadana en el campo público mediante la movilización de recursos y el traslado del conflicto a ámbito política. Así mismo, encontramos que esta dinámica puede acontecer en la esfera macro o micro de la política, según el tipo de demanda a tramitar y las condiciones contextuales del caso.

En segundo lugar subrayamos que en la mayoría de los casos, tanto los movimientos como las acciones colectivas, surgen para enfrentar algún tipo de conflicto

con el orden institucional en un momento histórico concreto, sin desconocer que algunos casos pueden surgir para mantener el status quo.

En tercer lugar mencionamos que los movimientos sociales y las acciones colectivas, desafían a sus oponentes a través de prácticas y/o discursos, propiciando incertidumbre entre los actores oponentes y el público observador, que puede ser local, nacional e internacional.

Un cuarto aspecto tiene que ver con los resultados anhelados tanto por los movimientos como por las acciones colectivas. Teniendo en cuenta que se trata de bienes públicos, no tienen exclusividad de disfrute para quienes participan en acciones colectivas ni para quienes pertenecen a un movimiento social.

Un quinto aspecto que apuntamos es que las acciones colectivas facilitan aspectos tanto estratégicos como ideológicos de los movimientos sociales, dado que transmiten intereses estrechamente conectados con aspectos identitarios del colectivo. Por lo tanto, las acciones colectivas no sólo son un medio efectivo para que los actores sociales desplieguen su derecho a participar, sino que se convierte en una posibilidad para captar más simpatizantes y tener visibilidad en la arena política.

## ***1.2. Participación y Cambio social***

Como se relató en el apartado histórico, alrededor de la participación se han fraguado ideas sobre la transformación de condiciones sociales, condiciones que resultan ser intolerables para poblaciones en cada época (Tilly, 1998). Reflejando así la idea de la sociedad como una construcción social que por ende puede ser modificada.

En este sentido, Javaloy (2004) refiere cuatro cambios que han producido los movimientos sociales con ideologías reformistas: modificación de políticas y/o cooptación de sus demandas por instancias oficiales, transformación de actitudes y conductas del contexto local inmediato sobre prácticas cotidianas como las relaciones de género, cambios en el perfil de los activistas por la socialización política al interior

del movimiento y la emergencia de contra-movimientos, que ha traído consecuencias perjudiciales para los mismos colectivos.

Distanciándonos de cualquier postura de predestinación social, reconocemos que la acción colectiva irrumpe confrontando el status quo, cuando no se evidencian respuestas efectivas a través de vías institucionales. Sin embargo, para que las personas reclamen un cambio, deben contar con un sentido común alternativo para confrontar aquellas interpretaciones hegemónicas de ciertos aspectos de la realidad que les genera malestar (Sabucedo, Grossi & Fernández, 1998).

Lo anterior no sólo facilita la perseverancia en el tiempo de la lucha social; también proporciona herramientas para resistir ante la vulneración de ciertos valores y creencias significativas para un grupo (van Stekelenburg, Klandermans & van Dijk, 2011) y perfilar una visión consensuada sobre la vida en sociedad. En este sentido, la ideología entendida como un entramado de ideas compartidas, actúa como brújula del cambio social cumpliendo un rol central en los movimientos, puesto que proporciona una visión histórica que vincula las tradiciones con los fines del colectivo, transmite concepciones estereotipadas de amigos y enemigos, proyecta una visión positiva del futuro unida al éxito del movimiento y una negativa del futuro ligada al fracaso (Tejerina, 1998).

Las ideas compartidas que sustentan los cambios pretendidos por un movimiento, deben otorgar legitimidad a la lucha. La evidencia empírica nos muestra que cuando el discurso es percibido como legítimo, permite nuevas formas de aproximación a la realidad social; de lo contrario fracasa, como ocurrió con algunos regímenes comunistas que imponían la imagen del *hombre socialista* y una vez fueron derrocados, irrumpieron con fuerza sentimientos nacionalistas e ideas tradicionales (Almond, 1999).

Parte de la legitimidad del discurso que promueve el cambio se evidencia en su trascendencia a la práctica, que en palabras de Mannheim (2004) sería lograr una utopía relativa; que refiere a la articulación de la realidad con las ideas transformadoras.

Si el paso a la utopía relativa depende de su concreción en la práctica, la participación en acciones colectivas y la pertenencia a movimientos sociales que retan discursos hegemónicos se constituye en escenario apropiado para tramitar los cambios anhelados.

### ***1.3. Niveles explicativos de la acción colectiva***

Antes de comentar los postulados teóricos en los que nos basaremos para analizar la participación, haremos una breve referencia a las distintas teorías que se han planteado en este ámbito. Para ello, las situaremos de acuerdo a los tres niveles clásicos de análisis de la conducta social según Tesser (1995): individual, micro y macro.

El nivel macro analiza la participación a partir de factores estructurales y macrosociales. El nivel individual, por su parte, ofrece explicaciones desde una visión subjetiva con énfasis en la percepción y en los valores individuales, mientras que el microsocioal plantea puentes entre los dos anteriores, retomando la intersubjetividad y las conductas grupales. A continuación, haremos un breve recuento de éstos niveles con el propósito de situar las variables retomadas en el estudio en el nivel micro.

#### ***1.3.1. Nivel individual***

Las teorías catalogadas en el nivel individual han sido aquellas que analizan las motivaciones individuales para participar, sobresaliendo la privación relativa personal y la elección racional. La teoría de la privación relativa personal se centra en la discrepancia entre la situación en la que se encuentra la persona y la situación que considera que debería estar (Stouffer, Suchman, DeVinney, Star & Williams, 1949). Cuando los individuos perciben discordancias entre su situación y el deber ser de la misma, sienten ira y resentimiento, experimentando una frustración que es orientada a la acción para mejorar sus condiciones particulares.

No se trata de una privación absoluta, sino relativa, puesto que los individuos perciben la existencia de una discrepancia entre lo que esperaban y lo que finalmente han conseguido. En otras palabras, analiza la discordancia entre las expectativas

personales y los logros (Runciman, 1966). En este orden de ideas, la privación relativa personal está vinculada a respuestas individuales (Walker & Pettigrew, 1984), de ahí que también sea denominada privación relativa egoísta. Dado que esta perspectiva explica la acción individual y ésta no conduce a la acción colectiva, aunque puede dar lugar a la movilidad social, esta perspectiva no será retomada en el presente estudio.

En cuanto a la teoría de la elección racional, sus postulados mantienen una perspectiva economicista sobre incentivos y cálculos individuales para predecir decisiones sobre la participación en acciones colectivas. Su punto de partida son los principios de minimización de costos y maximización de beneficios; a partir de los cuales los individuos tienden a elegir la opción que maximice la utilidad esperada (Olson, 1965). La cooperación no es una inclinación instintiva de los individuos aunque éstos gocen de los beneficios derivados del trabajo grupal.

Esta explicación se desarrolla en torno a los dilemas que enfrentan los individuos en sistemas competitivos, donde el bien común no es la prioridad y la gente participa con fines individuales. De hecho, si los individuos advierten que pueden disfrutar del logro sin asumir sus costos, es posible que no participen. Esta hipótesis esboza los *free-riders*, es decir, aquellos que “habrán disfrutado de un viaje gratis aprovechando la ola y el impulso de la participación política de otros actores” (Pasquino, 1998, p. 191).

Desde dicha perspectiva el detonante de la acción son los fines egoístas y no colectivos, por lo que esta teoría sobre la elección racional no será retomada en el presente estudio.

### *1.3.2. Nivel macro*

Las teorías inicialmente postuladas sobre movimientos sociales desde este enfoque macro formulaban explicaciones a partir de una tensión estructural (Jost & Banaji, 1994); ponían el énfasis bien en la alienación de las personas, según la teoría de masas (Korhnauser, 1969), o en las ideologías que desvelan la falsa conciencia de la clase obrera oprimida y confrontan el discurso dominante (Engels, 1980).

El enfoque funcional estructuralista parte del supuesto que los grupos se movilizan para reconstruir situaciones de malestar, producto de tensiones estructurales (Turner & Killian, 1987). Por lo tanto, las acciones colectivas suceden para afrontar dicha tensión estructural (Smelser, 1989) y buscar el equilibrio del aspecto social alterado.

Posterior a la Segunda Guerra Mundial surge la teoría de la sociedad de masas, concebida como resultado del industrialismo, en el tránsito de un orden tradicional al moderno que patrocinaba una sociedad homogénea (Giner, 1979), de ahí que la categoría de análisis central de este enfoque sea la alienación social.

Las teorías marxistas por su parte, aluden a una conciencia de clase como requisito para que el sector obrero se subleve contra sus opresores, habida cuenta que éstos promovían un discurso hegemónico que sostenía una suerte de *falsa conciencia*.

Ante la emergencia de formas de movilización diferentes a las observadas hasta la década de los cincuenta, en los años sucesivos se desarrollaron teorías para explicar las luchas sociales. Esta oleada implicó la confrontación de teorías clásicas como la marxista, en tanto que la base social de los nuevos movimientos no era necesariamente proveniente de una lucha de clases entre explotados y explotadores.

Los movimientos sociales emergentes en los sesenta reflejaban dinámicas más complejas que cuestionaban modelos participativos propios de las democracias modernas, impactadas por la globalización y la creación de organismos internacionales defensores de los derechos humanos. En este contexto, surgen algunas teorías formuladas por la sociología de la acción (Touraine, 1973), la movilización de recursos (McCarthy & Zald, 1973) y el proceso político (Tarrow, 1989).

Para la sociología de la acción, el conflicto debe tener una centralidad social que confronte actores sociales. En este sentido, Touraine (1973) formula tres rasgos básicos de los movimientos sociales: la identidad, la oposición y la totalidad. La identidad apunta a la definición del actor social; la oposición a la determinación de un adversario,

mientras que la totalidad refiere la ubicación histórica de las reivindicaciones en un sistema social y político.

Desde la sociología de la acción se estudia la dimensión heterogénea de los colectivos, sus múltiples intereses e identidades. Éstas ya no son determinadas por la estructura social sino por procesos complejos como el principio de historicidad (Touraine, 1981), que explica la fuerza transformadora de los movimientos desde la identificación de un adversario, la auto-definición en comparación con éste y la toma del control social sobre su producción cultural.

La teoría sobre movilización de recursos analiza los medios utilizados por los movimientos para luchar por sus intereses. Su tesis central es que las estructuras de movilización facilitan la obtención de recursos, la congregación de grupos disidentes y la legitimidad del movimiento. En este sentido, McAdam, McCarthy y Zald (1996) muestran tres líneas de investigación: la influencia de infraestructuras organizativas en patrones de movilización y su predicción de ocurrencia en determinados lugares; la relación entre tipo de movimiento y la forma de organización; y el predominio de ciertas especificidades de culturas organizativas en algunos movimientos.

Asimismo, Fernández y Sabucedo afirman que tanto la acción colectiva como los movimientos sociales, son suscitados mayoritariamente por la estructura de oportunidades políticas y por los recursos que manejen. “Contando con suficiente poder y recurso, el agravio y el descontento pueden ser definidos, creados y manipulados usando empresas y organizaciones” (2004, p. 69).

La teoría sobre el proceso político, por su parte, ofrece explicaciones que son complementarias a la movilización de recursos. Posee una mirada político-histórica de los movimientos sociales, identificando factores intervinientes en sus logros o fracasos y para tales efectos formula variables externas e internas. Las variables externas abordan la oportunidad para la acción en términos de facilidad o dificultad de acceder al poder, la libre movilidad o represión latente, además de la oportunidad o amenaza procedente del sistema político concreto. Las variables internas refieren los intereses

comunes del colectivo que desafían una política, los recursos que dispone para movilizarse, la organización del movimiento y la acción colectiva.

Los postulados teóricos sobre el análisis del proceso político explican las acciones colectivas a partir de la estructura de oportunidades políticas que facilitan la acción. Asimismo, existen dos medios que no son necesariamente excluyentes para analizar esta relación, uno trans-seccional y otro dinámico. La vía trans-seccional alude a la incidencia de la estructura global del Estado en la acción colectiva, y el dinámico “permite especificar qué tipo de oportunidades políticas existen para los diferentes actores y sectores, rastrear las variaciones temporales y situar el análisis de los movimientos sociales en un medio que cada vez se ve más influido por el entorno transnacional” (Tarrow, 1996, p. 77).

Estas explicaciones son orientadas a las posibilidades de renovación del Estado desde procesos de confrontación entre sus instituciones y la influencia de las acciones colectivas. Innegablemente, la estructura de oportunidades políticas permite que grupos con escasos recursos, actúen en el escenario político, reten a sus oponentes, modifiquen límites institucionales y abran posibilidades para otros colectivos.

Sin desconocer la importancia de las explicaciones del nivel macro, en este estudio retomamos el nivel micro para analizar la construcción de sentidos colectivos que se configuran entre la realidad objetiva (macro) y la subjetiva (individual), alrededor de la participación en movimientos sociales y acciones colectivas.

### *1.3.3. Nivel micro*

Con el fin de atender aspectos poco desarrollados en teorías acordes al nivel macro y limitados en planteamientos del nivel individual, el nivel micro presenta un giro psicosocial al análisis de procesos intersubjetivos que ocurren en torno a la participación en movimientos sociales y en acciones colectivas. Dichos procesos de naturaleza colectiva han sido ampliamente estudiados por las teorías que retoman el concepto de marco tal como se expone seguidamente.

Los procesos colectivos propios del nivel micro están vinculados tanto al descontento sobre una situación determinada como a la necesidad de modificar o resistir ante dicha situación indeseada. En este sentido resaltamos la importancia de postulados que retoman el concepto de marco (Goffman, 1974) para estudiar elaboraciones colectivas de tipo cognitivas, emocionales y evaluativas, tales como: la construcción social de la protesta (Klandermans, 1994), la alineación de marcos (Snow, Rochford, Worden & Benford, 2006), los procesos enmarcadores (Snow & Benford, 2006) y los marcos de acción colectiva (Gamson, Fireman & Rytina, 1982).

El concepto de marco se refiere a un conjunto de creencias a partir de las cuales, las personas otorgan sentido a las circunstancias que les rodean y que les conducen a determinadas acciones (Goffman, 1974).

En efecto, los marcos de significación constituyen una vía para que las personas den sentido a sus vivencias. Goffman (1974) enfatiza en los principios de organización que orientan los marcos y para tales efectos, desarrolla una categoría sobre marcos de comprensión que apalancan tanto la interpretación de las acciones sociales como su realización. “De manera que las definiciones de una situación se construyen de acuerdo con los principios de organización que gobiernan a los eventos sociales y nuestra participación en ellos” (Chihu, 2006, p.15).

Dado que la mayoría de estudios psicosociales sobre movimientos se centran en los procesos cognitivos, la teoría de la construcción social de la protesta prioriza el núcleo social de los procesos de significación, interpretación y construcción de significado, que ocurren en la interacción social. Analizando los vínculos y las redes sociales, como vehículos de los procesos de atribución de significados (Klandermans, 1994).

En este orden de ideas, el análisis de la construcción social de la protesta se circunscribe a la transformación no sólo de creencias sino de emociones y valoraciones colectivas implicadas en la construcción de significado de la protesta. Un ejemplo de ello es la transformación de agravios en reivindicaciones o el traslado de las

reivindicaciones hacia las expectativas de éxito de las acciones colectivas (Klandermans, 1994 p. 195-196).

Dichos planteamientos sobre la transformación de creencias, emociones y valoraciones colectivas, centran su atención en comprender la forma cómo sucede la transformación social de la protesta. Al respecto, Klandermans (1994) menciona tres niveles de significado que dan cuenta de ello: el discurso público y la formación y transformación de identidades colectivas, la comunicación persuasiva de las organizaciones sociales y de sus oponentes, y la concienciación durante momentos de la protesta. Desde ésta perspectiva, la teoría de la construcción social de la protesta explica por qué la gente se moviliza más que cómo se organiza.

Adicionalmente, en los planteamientos sobre la alineación de marcos (Snow et al., 2006) hallamos aportes teóricos importantes para explicar las motivaciones de la movilización social. La “premisa básica subyacente es que el alineamiento de marcos, de cualquier clase, es una condición necesaria para la participación, sin importar su naturaleza o intensidad” (p. 31).

Sin entrar a discutir sobre las diversas formas de alineamiento, nos interesa situar la articulación de los marcos individuales con los marcos de un movimiento social como requisito clave para la participación en movimientos sociales y acciones colectivas (Snow et al., 2006).

La atención en el alineamiento de marcos interpretativos también se hace en un intento por visibilizar otras razones por las cuales además de los militantes, algunas personas no pertenecientes a los movimientos sociales participan en acciones promovidas por dichas organizaciones.

El alineamiento de marcos ocurre a través de procesos enmarcadores que facilitan tanto la significación de eventos como la interpretación de los mismos, puesto que tienen un importante papel en “la lucha por la producción de ideas y significados” (Snow & Benford, 2006, p. 123), facilitando la elaboración consciente de formas de afrontar los sucesos de la vida y legitimando las acciones realizadas a partir de ello.

Finalmente, la teoría de los marcos de acción colectiva centra su atención en los marcos de referencia promovidos por los movimientos sociales para otorgar sentido al entorno e incidir en los esquemas interpretativos tanto de las personas implicadas en las organizaciones sociales como de las personas simpatizantes (Gamson et al. 1982).

Una propuesta de análisis de marcos de referencia que circulan alrededor de los movimientos sociales, la encontramos en Gamson (1982), quien propone estudiar las movilizaciones sociales a través de tres esquemas que derivan de los procesos de interpretación de la realidad: la injusticia, la eficacia y la identidad. Estos tres marcos pueden diferenciarse según sus funciones. El primero perfila un agravio y atribuye la responsabilidad del mismo a un ente externo; el segundo constituye la percepción de la capacidad del grupo para transformar la realidad y el tercero, se activa al reconocer un “nosotros” que sufre por “otros” responsables de los agravios.

Un elemento en común de los marcos independientemente de su función, es que reflejan una elaboración determinada de sentidos colectivos frente a un fenómeno específico. De ahí que Gamson y Modigliani (1989) afirmen que diferentes paquetes ideológicos pueden representar un mismo fenómeno.

Los aportes de Gamson sobre los marcos de acción colectiva son un elemento central de esta tesis doctoral, por tanto, serán retomados en el siguiente apartado de motivaciones psicosociales vinculadas a la participación.

## **2. Motivaciones psicosociales vinculadas a la participación**

En este apartado señalamos varias de las motivaciones que conducen a la acción colectiva y la movilización, cuyos diversos aspectos implicados nos alerta lo desacertado que puede llegar a ser cualquier tipo de reduccionismo. Por tanto, desde una posición micro conectamos los procesos individuales con el contexto macro social en el que tiene lugar el comportamiento colectivo.

Para esto, nos valemos de los postulados de Gamson (1992) sobre los marcos de acción colectiva (*agravio, instrumentalidad e identidad*) y proponemos la inclusión de otro elemento que motiva la acción colectiva, el componente emocional.

### **2.1. Agravio**

Los planteamientos de la privación relativa fraternal constituyen un punto de partida para estudiar la comparación grupal que se crea alrededor de las protestas sociales. Esta teoría surge como producto de la disparidad de beneficios percibida por un endogrupo en relación a un exogrupo (Runciman, 1966).

El carácter comparativo intergrupal, que media en la privación relativa fraternal favorece la instauración de procesos de atribución externa (Appelgry & Niewoudt, 1988) que, a su vez, soportan una construcción social antagonista entre colectivos.

#### **2.1.1. Percepción de injusticia**

Durante los procesos interpretativos del agravio, la intersubjetividad actúa como vinculante del descontento y la protesta social, evidenciando que frente a una realidad objetiva se pueden crear diferentes procesos de interpretación colectiva. En este orden de ideas, ninguna situación es por sí misma injusta; primero debe ser interpretada y definida como tal. En la definición de una circunstancia como injusta, incurre un juicio cognitivo con carga emocional sobre lo considerado como correcto o incorrecto, al igual que la conciencia que se tiene de los posibles responsables del agravio.

La combinación de estos factores cognitivos y emocionales a los que hemos aludido previamente, forja una indignación compartida que en palabras de Gamson (1992) propicia una *hot cognition* y no un mero juicio intelectual abstracto sobre lo que es equitativo.

Los sentidos colectivos que configuran el agravio proporcionan razones suficientes para considerar como legítimo el problema diagnosticado. En efecto, las ideas compartidas sobre un malestar evidenciado a partir de una comparación grupal, perfilan un marco para encuadrar las quejas del colectivo, independientemente de los referentes normativos propios al contexto al cual pertenecen los individuos.

### *2.1.2. La reivindicación gestada en la percepción de injusticia*

Los discursos movilizadores de la percepción de injusticia advierten una conciencia política en las personas que se movilizan (Gamson, 1992), al construir significados colectivos frecuentemente impugnados. En concordancia con ello, las ideas reivindicativas para reparar el daño percibido, son intentos de la gente por amortiguar el impacto de aquello considerado injusto.

En este sentido, la percepción de injusticia está asociada al rechazo del malestar como un hecho predestinado y por ende a las creencias sobre su modificación. Esta perspectiva ofrece una mirada diferente del esquema fatalista, no sólo porque quebranta la imagen de pasividad y sumisión (Martín-Baró, 1998), sino porque aviva las pretensiones de transformar aquellas circunstancias intolerables.

En efecto, las personas que elaboran sentidos colectivos de injusticia, soportados en ideas sobre el cambio de dicha situación interpretada como injusta, encarnan un carácter contrapuesto al fatalista. Su ideario dista de una visión predeterminada de la vida por un hado del destino, experimentan una afectación por los sucesos de la vida y un rechazo del sufrimiento causado.

Aunque esta percepción de injusticia lleva implícitas emociones negativas como la ira, el dolor y el sentimiento de abandono, no es la única dimensión psicosocial en

que las emociones resultan implicadas en las motivaciones para participar en comportamientos políticos no convencionales. Por lo tanto, al margen de las emociones vinculadas a la injusticia, más adelante desarrollamos un apartado sobre emociones que intervienen en otros factores explicativos de la acción colectiva.

## ***2.2. Instrumentalidad***

Como comentamos en el apartado anterior, en torno a la percepción de injusticia se configuran ideas y sentimientos reivindicativos de las causas de agravio, pero ello no es suficiente motivación para participar. Es preciso que se perciba cierta eficacia en la acción colectiva, por lo cual, seguidamente analizamos la percepción de eficacia en el componente de instrumentalidad.

La instrumentalidad enfatiza en las creencias de las personas sobre su capacidad de incidir en la solución del problema, es decir que, refiere a las “posibles estrategias para corregir los agravios” (Sabucedo, Rodríguez-Casal & Fernández, 2001, p.80). Por lo tanto, esta variable se evidencia en el convencimiento sobre el cambio de la situación a reparar o sobre la resistencia a ciertos aspectos considerados perjudiciales dado que “los ciudadanos deben asumir que su participación en las acciones colectivas, será útil para modificar la situación adversa” (Sabucedo, Fernández & López, 2000, p. 32).

La dimensión instrumental alude a factores relacionados con la percepción de eficacia de la acción, tales como: la utilidad percibida, los costos y los resultados esperados.

### *2.2.1. Utilidad y valor*

Aunque los modelos explicativos sobre las expectativas de valor depositadas en la acción colectiva, vislumbran un vínculo entre utilidad y valor, es importante mencionar que un mismo beneficio puede ser evaluado de forma desigual por varias personas (Marí-Klose, 2000). En este sentido, además de los cálculos utilitaristas de la acción, los modelos reconocen la importancia de la valoración que las personas otorgan al bien común perseguido, acentuando la relevancia del contexto.

Un primer aspecto a considerar del planteamiento anterior es que los bienes anhelados por las acciones colectivas suelen ser indivisibles, por lo cual, la defensa de un valor ligado a la finalidad de la acción, podría explicar por qué algunas personas participan en acciones que a primera vista no les representa una alta utilidad en términos materiales.

Un segundo aspecto a señalar es el incentivo de tramitar directamente un bien colectivo, independientemente de la utilidad. Esto puede ocurrir cuando las personas otorgan alto significado a la razón de ser de la protesta y/o encuentran incentivos en la participación en sí misma.

Un tercer aspecto a mencionar, es que la citada diferenciación entre valor y utilidad también permite entrever que la utilidad puede verse incrementada por la valoración de la acción. Por ejemplo, en contextos y momentos históricos particulares donde acciones de protesta social eran inconcebibles, pero deseadas por algunos sectores de la sociedad, una vez ocurren, marcan un antes y un después, fomentando la simpatía y/o implicación de más personas (Rule, 1989).

Un cuarto aspecto a nombrar, es que la valoración sobre la propia contribución al logro, evidencia un componente de optimismo importante para apuntalar la motivación a participar. En circunstancias donde las personas son pesimistas sobre su injerencia en el problema tienden a ser inactivas, confirmado una relación proporcional entre el optimismo y la eficacia de la acción (Sabucedo, 1996).

Dado que utilidad y valor son dos asuntos diferentes, que pueden o no complementarse para explicar la acción colectiva, un quinto aspecto es que en algunos casos pesa más una de las dos dimensiones. Por lo tanto, cuando la expectativa del valor esperado está enfocada a incentivos de tipo social o moral, los fines utilitarios pasan a un segundo plano.

### *2.2.2. Eficacia y costos*

El costo percibido en la acción colectiva, es otro factor que modula la participación. Son varios y diversos los estudios que mencionan el papel de los costos en la participación en acciones colectivas (Klandermans, 1997). En efecto, la asistencia a movilizaciones implica una renuncia a una determinada actividad de la vida cotidiana para dedicar tiempo a dicho acto colectivo.

La relación de los costos y la participación no siempre es tratada de la misma manera por los autores, en algunos casos, la movilización permite sobrellevar y mitigar los costos (Reboloso & Rodríguez, 1999). Sin embargo, en otros casos, los costos pueden inhibir la acción en casos donde incluso las personas estén a favor de las demandas de los movimientos sociales (Fernández & Sabucedo, 2004, p. 159).

Además, los costos de la acción pueden ser materiales o normativos. Los primeros están más ligados a la utilidad percibida en términos materiales, pero los segundos, dependen de la aceptación y el refuerzo social de tal comportamiento político. Estos planteamientos surgen de la aplicación de los trabajos desarrollados por Muller (1980). En este orden de ideas, las personas asumen costos más fácilmente cuando los motivos de la acción están en sintonía con la normatividad social, debido a que la coherencia con dicho marco normativo estaría en la dirección de respaldarles y protegerles.

Por otra parte, Fernández y Sabucedo (2004) postulan tres tipos de motivaciones vinculadas a la movilización en torno a metas colectivas, las expectativas coligadas a la participación, las materiales y las sociales asociadas a la convivencia con amigos, familias y redes sociales próximas. Estas motivaciones conllevan ciertos costos, ya sea

en las ideas anticipadas del logro, en la inversión de tiempo u otros recursos, o en las reacciones de personas del núcleo social.

Ahora bien, los riesgos implicados en la acción no solamente pueden medirse en términos objetivos sino de “las formas en que el discurso del movimiento, el contexto sociopolítico y también el contexto socio-afectivo más próximo influyen la definición e interpretación de costos, recompensas, riesgos y problemas de la participación” (Fernández & Sabucedo, 2004, p. 159).

Los planteamientos anteriores, nos permiten entrever que la mera explicación de los motivos de recompensa, basada en el cálculo costo y beneficios materiales, resulta insuficiente cuando “en ausencia de perspectivas concretas de victoria o de posibilidades de evaluar la incidencia de sus propias opciones, considerables masas de ciudadanos dedican su tiempo, empeñan sus energías, gastan su propio dinero, sacrifican una parte privada para participar” (Pasquino, 1998, p. 191). De ahí que actualmente contemos con una amplia literatura que menciona el peso de motivos morales en las decisiones para participar en acciones políticas no convencionales (Vilas, 2010).

En condiciones extraordinarias en las que el problema percibido vulnera radicalmente el sistema de valores de un colectivo, es posible que las personas estén dispuestas a participar y asumir riesgos, independientemente que dicha participación no esté en concordancia con la normatividad. En estos casos, los motivos de la participación serían eminentemente morales (Jasper, 1997).

Un matiz importante en los dos planteamientos anteriores, es que cuando las acciones están acordes a la normatividad, es posible que los participantes no sean totalmente consientes de la decisión, ya que pudieron haber incidido elementos coyunturales o circunstanciales. Pero cuando el detonante de la movilización parte de la vulneración de un valor, las personas que se movilizan tienen total consciencia de su elección a participar, pese a los altos riesgos que pueden enfrentar (Jasper, 1997).

Los motivos sociales y morales que conducen a la participación de las personas pueden estar fuertemente vinculados con la pertenencia de las personas a un grupo, es decir, con la identidad social. De hecho, recientes estudios presentan la identidad social como una vía alternativa a la instrumentalidad para motivar a la acción (Stürmer & Simon, 2004), o que la identidad social puede ser una variable con mayor potencial explicativo que la instrumentalidad (van Stekelenburg, 2006), tal y como lo presentamos en el siguiente apartado.

### ***2.3. Identidad***

A fin de analizar los procesos de identidad implicados en la participación política, describimos los postulados básicos de la teoría de la categorización social para retomar ciertas tesis que dan lugar a la explicación de la identidad social, posteriormente desarrollamos algunos planteamientos que distan de explicaciones clásicas de la identidad social para dar lugar a la categoría denominada fusión de la identidad.

#### *2.3.1. Teoría de la categorización social*

Esta teoría surge con la pretensión de analizar el comportamiento en un entorno concreto. Respondiendo a la necesidad de investigar el impacto directo que tiene la posición que ocupan las personas en el sistema social que habitan y la forma como las personas elaboran sentidos en su realidad social inmediata (Tajfel, 1984).

La teoría de la categorización social formula que las personas tienden a ordenar el entorno en términos de categorías grupales de objetos, acontecimientos y atributos que resultan coherentes con su sistema de valores y creencias (Blanco, Caballero & de la Corte, 2004). Reflejando una primera dimensión: que la categorización social es producto de la interacción entre procesos de percepción y valoración social de una realidad determinada.

Dado que son múltiples los encuentros interpersonales que acontecen en la vida social, las categorías envuelven diferentes representaciones de una realidad que varían

según la dinámica social. En este proceso, se activa la categoría social que a las personas les resulte más acorde para aproximarse a la realidad.

En este orden de ideas, se precisa definir qué factores inciden en que se active la categorización de un nivel social específico descartando otras posibles opciones. Al respecto, Tajfel (1984) enfatiza en la importancia de acentuar las diferencias entre los patrones clasificados en categorías, mediante procesos de sobreestimación perceptiva. Siendo ésta una segunda dimensión de la categorización social.

En el análisis sobre grupos humanos y categorías sociales, Tajfel (1984) advierte que a medida que aumentan las divergencias entre los rasgos de distintas categorías, disminuyen las diferencias entre rasgos de una misma categoría. A partir de este planteamiento emerge una tercera dimensión, la pertenencia a una determinada clase.

Dado que la categorización social contribuye a la auto-ubicación de las personas en torno a determinadas características, el estudio de los procesos implicados ha dado lugar al desarrollo de planteamientos sobre la teoría de la identidad social.

### *2.3.2. Teoría de la identidad social*

Su punto de partida es la auto-definición que realiza un individuo desde su pertenencia a un grupo. Es el conjunto de expectativas de rol interiorizadas, que se traduce en la percepción de pertenencia de un individuo con respecto a un grupo (Tajfel & Turner, 1989).

Los procesos psicosociales que intervienen en la activación, la permanencia en el tiempo y el cambio de la identidad social, son individuales, grupales y macrosociales. Los individuales enfatizan en la motivación para tener una evaluación positiva de sí mismo y en la búsqueda de una evaluación más positiva del grupo. Los grupales resaltan la comparación del grupo al que se pertenece en relación con otros grupos del entorno, destacando que los individuos desatienden sus rasgos personales para priorizar sus rasgos como integrantes de un grupo. Y los macrosociales, refieren al contexto que determina que unos colectivos sean valorados de forma más positiva que otros.

Las funciones psicológicas básicas envueltas en los procesos de identificación social son la pertenencia, la distinción, el respeto, el entendimiento y capacidad de agencia (Simon & Klandermans, 2001). La pertenencia tiene que ver con el lugar que ocupa la persona en un grupo. La distinción es la posibilidad de diferenciarse de los demás y concebirse como un ser único e irrepetible que puede complementarse con otros. El respeto implica la aceptación de los demás en medio de la diferencia. El entendimiento está orientado a la capacidad de significación del entorno. Y la capacidad de agencia, involucra un soporte social para las personas, constituyendo el grupo como un agente social eficaz.

Por otra parte, la teoría de la identidad sugiere una oposición entre la identidad personal y la social, en la medida en que la exaltación de una conlleva la disminución de la otra (Tajfel, 1978). Una vez el individuo se auto-define como integrante de un grupo deja de auto-percibirse desde su singularidad, sobreviniendo un proceso de despersonalización, a través del cual, la persona puede percibirse a sí misma como intercambiable con cualquier otro integrante del grupo. Este planteamiento enfatiza en un antagonismo entre la funcionalidad del nivel interpersonal y el intergrupalo, cuando uno está activado el otro queda opacado.

En aras de profundizar en la complejidad de algunos vínculos entre la identidad individual y la social, subrayamos unos aportes de Spears (2001) y Simon (2004), quienes se distancian de la polaridad *personal-social* de Tajfel. El primer aporte, es que los rasgos que definen la categorización de una identidad social están determinados por el contexto, por lo que resulta improbable hacer una separación tajante de los atributos individuales. El segundo, es que en ocasiones los individuos se *autodefinen* a partir del colectivo, visibilizando un puente entre el proceso de autodefinición grupal y el plano individual. Y el tercero, es que los rasgos individuales podrían transformarse en atributos de una categorización social por demandas del medio.

### 2.3.3. *Fusión de la identidad*

En esta categoría se perfila un abordaje distinto de la polaridad *personal-social* de Tajfel, dado que ofrece explicaciones sobre comportamientos de individuos que se sacrifican en nombre de un grupo. Recientes experimentos sobre la activación de identidades personales y sociales en torno a comportamientos riesgosos (Swann, Seyle, Gómez, Morales & Huici, 2009), arrojan evidencia empírica sobre cierta fusión entre la identidad individual y social, que favorece la conducta extrema.

En primer lugar, los resultados permiten postular que las personas fusionadas estaban más dispuestas a luchar o morir por el grupo a diferencia de aquellas no fusionadas. Los autores argumentan que las concepciones de sí mismos como individuos no se apartan ni se minimizan para dar lugar a la identidad social, sino que las dos identidades se pueden activar alrededor del grupo.

Un segundo postulado de este estudio refuta la tesis en la cual los terroristas poseen identidades frágiles. Swann y otros (2009) encontraron que las personas dispuestas a participar en comportamientos extremos tenían una identidad personal muy marcada. Por lo cual, afirman que la conducta extrema requiere de estabilidad en las concepciones que las personas tienen de sí mismos como individuos que se fusionan con un grupo y que el *yo* sigue siendo fuerte en éstos casos.

Un tercer postulado tiene que ver con el alto compromiso de las personas que se involucran en este tipo de conductas riesgosas. Se encontró un alto sentimiento de responsabilidad personal para actuar a favor del grupo que incluye hacer sacrificios. En concordancia con ello, las personas perciben que aportan al grupo y por lo tanto, experimentan una fuerte motivación personal.

Un cuarto postulado, es que la sinergia entre la identidad social e individual no requiere necesariamente que los dos tipos de identidad se activen al tiempo, con que uno de los dos se active, es suficiente para motivar un comportamiento extremo en nombre del grupo. Esta dinámica ocurre dado que la identidad personal es muy definida al igual que la identidad social y por lo tanto, las dos son funcionalmente equivalentes.

## 2.4. Emociones

Tal y como se ha expuesto en el apartado de agravio, existe un conjunto de emociones que tradicionalmente se han vinculado con la percepción de injusticia (ira, dolor y el sentimiento de abandono); sin embargo, no son las únicas emociones que explican la participación de las personas en acciones colectivas, en este apartado profundizaremos sobre este planteamiento.

Analizar las emociones desde su vinculación a diversos factores y momentos asociados a la acción colectiva, implica definirles como una compleja forma de afecto que envuelve procesos fisiológicos y cognitivos producidos por escenarios específicos (Morales, Moya, Gaviria & Cuadrado, 2007). Desde esta perspectiva, las emociones contienen un conjunto de evaluaciones forjadas en diversas situaciones asociadas a la acción, por lo cual, se registran varios tipos de emociones con diversas intensidades.

Las evaluaciones cognitivas que dan lugar a procesos cognitivos complejos nos llevan a retomar la categoría definida como *appraisal* (Lazarus, 1994), concebida como un proceso permanente de “evaluación de los cambios que se producen en nuestro medio y el grado en que éstos cambios afectan a nuestro bienestar” (Morales, 1998, p. 353). Lazarus, Kanner, y Folkman (1980), mencionan tres tipos de *appraisal*: el primero reseña a la evaluación de ciertas circunstancias según la percepción de bienestar; el segundo alude a los recursos que se pueden disponer para enfrentar la amenaza, las limitaciones o los factores asociados al agravio; y el tercero refiere una evaluación sobre la superación del malestar o la adaptación a las circunstancias hostiles a través de ciertos recursos adaptativos.

Siendo producto de interacciones entre las personas y un contexto particular, las emociones se pueden crear a partir de procesos de significación de una situación determinada (Frijda, 1998); en este sentido, las evaluaciones cognitivas involucradas en procesos emocionales, pueden incidir tanto en la gestación como en la evolución de movimientos sociales.

Habida cuenta que “las emociones incluyen la valoración de la situación, la experiencia subjetiva, las tendencias a la acción y las conductas” (Huici, 2008, p. 283), seguidamente presentamos algunos estudios que relacionan las emociones con el comportamiento político.

#### *2.4.1. Emociones y comportamiento político*

Las emociones configuran significados sociales compartidos en lugar de estados automáticos, por que poseen una base cognitiva y pueden ser colectivamente moldeadas, de ahí que tienen incidencia en el juicio como se ha demostrado empíricamente en los estudios sobre inteligencia afectiva y juicio político (Marcus, Russel & Mackuen, 2000).

Una exhaustiva revisión sobre las emociones vinculadas a la protesta y a los movimientos sociales (Jasper, 2007), presenta que durante las últimas dos décadas se registra una ola de investigaciones en el tema, algunas orientadas a explorar las particularidades del comportamiento emocional según el caso y otras encaminadas a conocer cómo éstas interactúan entre sí. Asimismo, el autor menciona que unas investigaciones estudian las emociones en función de los fines de la protesta; otras en relación al papel de las emociones en las estrategias utilizadas por los movimientos sociales; mientras que algunas rastrean su función en la combinación de los fines con los medios de la protesta social.

En efecto, contamos con suficiente evidencia empírica que da cuenta de emociones vinculadas a la definición y al cumplimiento de logros de las protestas sociales. Al respecto, Jasper (2007) formula que la reputación suele ser el objetivo más común de los movimientos sociales asociado a ciertas emociones, ya que aviva intereses por el honor, el orgullo, el reconocimiento o el sentimiento de reparación de daños emocionales; del mismo modo, menciona que la finalidad de establecer conexiones sociales, propicia lazos de lealtad y simpatía; y la meta de lograr un impacto determinado, puede despertar cierto anhelo de tener un efecto en el mundo.

En cuanto a las investigaciones sobre el papel de las emociones como herramientas usadas por los movimientos sociales, se observa que son vistas como estrategias para sensibilizar, para cohesionar al grupo y para persuadir a posibles nuevos simpatizantes (Jasper, 1988).

Por otra parte, los estudios que resaltan la fusión entre las emociones vinculadas tanto a los medios como a las metas de la movilización, destacan la relevancia de desarrollar investigaciones sobre el comportamiento emocional en diferentes etapas de la protesta y su relación con el tiempo (Jasper, 1998), para diferenciar aquellas que emergen como respuestas a coyunturas sociopolíticas, de aquellas que devienen de estructuras ideológicas del movimiento o que son producto de procesos cognitivos involucrados en relaciones intergrupales.

Una vez comentado lo anterior y atendiendo las particularidades del contexto en el cual se desarrolló la presente investigación, seguidamente retomamos algunos planteamientos sobre el papel de las emociones en situaciones de conflicto.

#### *2.4.2. Emociones en situaciones de conflicto*

El estudio de emociones colectivas en situaciones de conflicto puede tener diversos enfoques, según el contexto evocador, de Rivera (1992) considera primordial diferenciar entre atmósfera emocional, cultura emocional y clima emocional. La primera alude a respuestas emocionales ante un evento específico, la segunda resalta relaciones emocionales propias de una cultura particular y la tercera, se centra en respuestas emocionales subyacentes en determinadas condiciones sociopolíticas. Estas tres dimensiones evidencian diferentes formas de cómo las emociones interactúan con el contexto, siendo el clima emocional la que retomamos en el presente estudio, dado que permite observar la presencia de emociones en torno a la participación en acciones colectivas.

Por otra parte, Bar-Tal (2011) destaca la función de las emociones en el mantenimiento y en la resolución de los denominados conflictos intratables, cuyas condiciones comportan que las emociones, creencias y actitudes gestadas se arraiguen a

lo largo del tiempo. En este sentido, dichos conflictos soportan un desequilibrio de poder, donde una vez establecida la violencia, la naturaleza del conflicto se modifica al envolver graves daños a los miembros de la sociedad, como la intimidación, el secuestro, la tortura, el asesinato y el genocidio.

Enfrentar conflictos de ésta índole implica configurar una memoria colectiva, un ethos del conflicto y una orientación colectiva emocional (Bar-Tal, 2011). La instauración de una memoria colectiva conlleva reconocer las representaciones sociales gestadas en torno al conflicto como una herramienta clave de su historia. El ethos del conflicto, tiene su fuente en las creencias compartidas sobre la forma como la sociedad quiere enfrentar el presente y proyectar el futuro. Y la orientación emocional colectiva, refiere al desarrollo de emociones coherentes con la visión de futuro y son transmitidas frecuentemente por el discurso público como estrategia motivante para la movilización a favor de la reconciliación.

Reconociendo que los conflictos son construcciones sociales que avivan el desarrollo de diferentes climas emocionales, Bar-Tal, Halperin y de Rivera (2007) proponen dos vías para superar los contextos de conflicto desde una perspectiva de clima emocional: la moderación de elementos emocionales negativos y el fomento de emociones positivas como la esperanza. Estas rutas no se contraponen pero requieren una planeación estratégica para ello, de ahí que sea fundamental el papel persuasivo de las organizaciones sociales para incorporar a sus integrantes en la construcción de un clima emocional que recodifique el impacto emocional producido por un conflicto y encauce su proyección a través de la esperanza.

La transformación del clima emocional en condiciones de conflicto, requiere canalizar el miedo y encauzar la esperanza. Dado que las sociedades envueltas en un conflicto intratable tienden a ser dominadas por el miedo colectivo, pero la expectativa sobre la concreción de una meta puede fomentar la esperanza (Jarymowicz & Bar-Tal, 2006). Cuando los colectivos deciden enfrentar conflictos mediante la vía de la esperanza, emprenden una ardua labor que implica dedicación y compromiso, habida cuenta que involucra luchas y elevados riesgos, pero en sentido contrario, cuando priman emociones negativas el conflicto tiende a persistir.

*Emociones negativas.* Teniendo en cuenta que las emociones negativas suelen acompañar la construcción de marcos de injusticia (Goodwin, Jasper & Polletta, 2000) y que el tipo de protesta estudiado tiene lugar en un contexto altamente violento y polarizado, exploramos la ira, la ansiedad, el miedo, la tristeza y el dolor depositado en la injusticia percibida.

*Ira.* Es una emoción provocada ante una situación hostil o frustrante, generalmente asociada a la evaluación negativa de un evento considerado relevante para una persona o un grupo, porque está relacionada a la vulneración de una percepción de bienestar. Cuando no es canalizada puede producir reacciones agresivas, pero cuando es encauzada a través de procesos cognitivos, puede orientarse a la reparación del daño (Sander & Scherer, 2009).

*Ansiedad.* Es un estado emocional de aversión provocado por la evidencia de un futuro amenazante, que puede surgir de sentimientos desligados de procesos cognitivos, sobrellevando dos líneas de estudio: una vinculada a diferentes emociones en las que interviene alguna percepción de amenaza y otra que le considera como estado que puede persistir sin experiencias previas (Sander & Scherer, 2009).

*Miedo.* Es una emoción primaria originada por una amenaza y se activa generalmente por procesamiento inconsciente o conscientemente negociado, pero no requiere necesariamente de procesos cognitivos previos (LeDoux, 1996). Se manifiesta por vías adaptativas para maximizar la probabilidad de sobrevivir a escenarios amenazantes, que pueden ser detectados en situaciones de riesgo o generalizados a partir de experiencias pasadas, como ocurre en casos de persecución política, ataques terroristas o de guerra.

También puede estar ligado a la memoria afectiva y colectiva. Puede paralizar a las personas en respuesta a la amenaza percibida, pero en otra dirección, puede ser detonante para la acción (Stephan & Chenoweth, 2008), ya sea para prevenir los actos que lo propician o para reclamar el derecho a una vida pacífica, como ocurre en las luchas no-violentas.

*Tristeza.* Es considerada como una emoción básica producto de la frustración de una meta, la pérdida de un ser querido o de circunstancias negativas (Fischer, Shaver & Carnochan, 1990). Pese a ser indeseable al igual que el dolor, podría favorecer actitudes de resignación en escenarios de predestinación fatal.

*Dolor.* El dolor es producido por una experiencia de aversión que por defecto, forja un afecto negativo. La elaboración del dolor depende tanto de la experiencia como de las dificultades encontradas para afrontarlo y su posible impacto en el futuro (Sander & Scherer, 2009).

La orientación de sus efectos puede ser diversa y causar otras emociones como la ansiedad, dependiendo del contexto en que se produzca y de las redes de apoyo. Aunque esta emoción puede ser transformada mediante su evaluación, también puede ser direccionada a un sentimiento de resignación y aceptación del sufrimiento causado, tal como lo menciona Martín-Baró (1998) al referirse a factores emocionales comunes en el síndrome fatalista latinoamericano.

*Emociones positivas.* Dado que las emociones positivas tienden a estar vinculadas a las expectativas de logro (Marcus, Russel & Mackuen, 2000) y que uno de los objetivos de esta tesis consiste en conocer las emociones que conducen a la participación. A continuación exploraremos algunas de dichas emociones: la simpatía, el orgullo, la esperanza y la satisfacción moral.

*Simpatía.* Es un sentimiento compartido en torno a fenómenos que despiertan alguna sensibilidad, siendo preciso que se experimente cierta relación con las personas que intervienen en dichas circunstancias (Solomon, 1994). Esta emoción no aflora en relación a fenómenos ajenos. “Cuando simpatizamos con los demás, sus pasiones se manifiestan en la mente, al comienzo, como meras ideas, y luego, en las impresiones mismas que la representan” (Villegas, 2008, p. 82).

La simpatía requiere empatía y compasión, para intentar comprender el sentimiento ajeno y para reconocer el sufrimiento de integrantes del endogrupo o de otros con quienes hay afinidad. Por lo cual, es una emoción compleja que incorpora al

tiempo “la noción de uno mismo y del otro, el sentimiento de pesar, y en el caso de la ayuda, el reconocimiento de que uno puede actuar para aliviar el estado del otro” (Villegas, 2008, p. 180).

*Orgullo.* Refleja valoraciones positivas de tipo normativas como la justicia, evidenciando que sus expresiones están mediadas por una valoración grupal. Un requisito clave experimentar el orgullo, es que el objeto que le produce no sea universal sino exclusivo de un grupo o un sector determinado.

En efecto, el orgullo es una emoción que no se produce rutinariamente (Hume, 1981). Está ligado a la satisfacción de una acción específica, generando placer en las personas que la ejecutan. “Como el orgullo implica una autosatisfacción, para que pueda darse se requiere que el sujeto perciba su responsabilidad en la acción. Así nadie se siente orgulloso por algo que no ha hecho o que considera producto del azar o de la buena suerte” (Villegas, 2008, p. 181).

En una formulación de patrones sobre orgullo y la vergüenza, Scheff (1994) afirma que son emociones considerablemente sociales que enfatizan en el apego a los demás. Resaltando que el orgullo permite mantener lazos positivos de interacción.

*Esperanza.* Es una emoción compleja que requiere de previsión y búsqueda de nuevas ideas para depositar sentimientos positivos acerca de eventos o resultados anticipados (Snyder, 2000). Está ligada a la necesidad de lograr cierto efecto en un fenómeno determinado. Para Goodwin y Jasper (2006), la esperanza posee una combinación de emociones negativas y positivas que movilizan energía contenida por frustraciones o ausencia de reconocimiento.

Sus manifestaciones requieren de representaciones mentales positivas sobre situaciones futuras, que contribuyen a la fijación de metas y la planificación de cómo alcanzarlas. Este proceso implica la exploración de situaciones nuevas y tomar riesgos.

Esta emoción compensa la desesperación experimentada en situaciones amenazantes, porque está asociada a valores e ideas positivas depositadas en una

proyección de futuro acorde con las metas anheladas, permitiendo afrontar desafíos. En un estudio realizado en Irlanda del Norte, la esperanza relacionó positivamente con la disipación de represalias y con la voluntad de perdonar al adversario (Halperin, Sharvit & Gross, 2011).

*Satisfacción moral.* Suele experimentarse después de la omisión o realización de alguna acción voluntaria (Asenjo, Coble & Rosselli, 2009). Está ligada a creencias sobre aquello que las personas consideran como moral o inmoral, perfilando la imagen que se quiere tener de sí mismo como sujeto moral capaz de seguir un sistema de valores (Villegas, 2008).

La satisfacción moral podría entenderse como un valor instrumental, teniendo en cuenta que éstos refieren a modos de conducta correctos para alcanzar los denominados valores finales o terminales en términos de Rokeach (1973). Por lo tanto, son instrumentos para el cumplimiento de convicciones éticas acordes a un determinado sistema de valores.

### **3. Actitudes hacia la política vinculadas a la participación**

Las actitudes están compuestas por procesos cognitivos, afectivos y valorativos que predisponen a la acción y tienden a permanecer en el tiempo (Hovland, Janis & Kelley, 1953). Por lo cual, ofrecen pautas para el comportamiento en diferentes esferas de su vida individual y social.

En el campo político, las actitudes pueden estar orientadas a uno de los siguientes componentes del sistema: la estructura, la ubicación de las personas en la política, los actores institucionalizados y los resultados de políticas implementadas (Almond & Verba, 1965).

Aquellas actitudes orientadas a la estructura profundizan en el tipo de régimen y en la comunidad política, explorando los niveles de apoyo y legitimidad otorgados por los ciudadanos. En este sentido, se espera que las orientaciones positivas favorezcan la solidaridad y la cooperación para contribuir a la sostenibilidad del sistema (Magre & Martínez, 2006).

Las actitudes que indagan el propio papel en la política son fundamentales en sistemas democráticos, porque otorgan un papel activo a sus ciudadanos (Anduiza & Bosch, 2004). Un indicador de esta categoría es el interés en la política, que será desarrollado más adelante por ser retomado en este estudio.

Las actitudes hacia los actores institucionalizados miden la preferencia individual a participar, vinculada con los sentimientos de competencia personal y los propósitos anhelados. En este bloque sobresalen dimensiones que reflejan subculturas políticas.

Y aquellas actitudes orientadas a los resultados del sistema político dan cuenta de valores asociados a la legitimidad y la confianza en las autoridades (Magre & Martínez, 2006).

Con el fin de medir algunas variables de contexto político relacionadas con la participación en vías no convencionales, indagamos el interés y la confianza en el gobierno, actores e instituciones políticas.

*Interés en la política.* Esta variable es un componente sustancial de la implicación personal en asuntos políticos, es decir, “el conocimiento de los hechos políticos y de la clase política (incluida la valoración subjetiva), o el seguimiento de los procesos políticos a través de determinados medios de comunicación” (del Castillo & Crespo, 1997, p. 67); de este modo, se infiere que las personas más interesadas en la política, cuentan con mayor criterio para implicarse en la política.

Asimismo, el interés en la política es independiente de la satisfacción de las personas en relación con ésta, porque se refiere a la curiosidad de los ciudadanos sobre asuntos políticos; por lo tanto, la relación entre la satisfacción y el interés no es directa (Bonet, Martín & Montero, 2000).

El interés en la política implica indagar los niveles de motivación que poseen los sujetos para informarse sobre ésta, habida cuenta que “las personas que manifiestan

interés por la política suelen estar mejor informadas y tienen mayores motivaciones para superar los costes” (Anduiza & Bosch, 2004, p. 127).

En otro sentido, Magre y Martínez (2008) formulan que la reflexión de ciudadanos ilustrados sobre la política podría propiciar desencanto y desinterés hacia vías de participación institucionales, por lo cual, el interés en la política estaría relacionado con formas menos convencionales de participación como la protesta política.

*Confianza política.* La confianza ha sido estudiada como la percepción que tienen los individuos sobre la captación de sus intereses por parte de instituciones y actores políticos. Alude a las creencias que las personas tienen sobre la correcta atención de sus necesidades, por aquellos a quienes les ha sido delegado el poder (Anduiza & Bosch, 2004).

Habida cuenta que la confianza se puede medir en los sentimientos positivos que los individuos tienen hacia las instituciones políticas (Nexton & Norris, 2000), la poca confianza hacia la política, se mide a través de sentimientos negativos que reflejan falta de credibilidad en la eficiencia de las instituciones políticas (Levi & Stocker, 2000).

Como resultado de la poca confianza en líderes e instituciones políticas, en los años setenta se registra una ola de estudios sobre la crisis de la democracia (Croizer, Huntington & Watanuki, 1975). En sus resultados destacamos que “el declive de la confianza hacia los líderes y las instituciones democráticas pareció relacionarse con el incremento de la participación no convencional” (Bonet et al., 2000 p. 111).

#### ***4. Variables sociodemográficas vinculadas a la participación***

Además de las actitudes hacia la política comentadas anteriormente, existen algunas variables sociodemográficas que se vinculan con la participación, a saber: nivel educativo, edad, autoubicación ideológica, estrato socioeconómico y género.

*Nivel educativo.* Dado que el comportamiento político está orientado por la información previa que se tenga de los temas a respaldar o contradecir, el nivel de estudios es frecuentemente analizado en la participación política tanto formal como no formal.

En este orden de ideas, “la educación ha de despertar en el individuo una serie de inquietudes y preocupaciones por el mundo social y político en el que se hayan insertos” (Sabucedo, 1988, p.175), asimismo, debe ofrecer herramientas precisas para asimilar y procesar la información.

En un estudio sobre el ciclo de luchas sociales en 1968, Pizzorno describe que estuvo liderado por obreros cualificados con escolaridad relativamente alta y algunos con especializaciones, además menciona rasgos de experiencia militante sindical o de partido; no obstante, el autor registró posteriormente un giro en los conflictos que dieron lugar a una fase de movilización ampliada, con reivindicaciones protagonizadas por obreros no cualificados (Pasquino, 1998).

Al facilitar la interacción en el ámbito público, la educación también puede estar vinculada a procesos de identificación y pertenencia a movimientos sociales, de ahí que se registren contrastaciones empíricas que formulen esta variable sobre el nivel de estudios como predictora de la participación (Torcal, Montero & Teorell, 2006).

Asimismo, en un estudio realizado por Ferrer, Medina y Torcal (2006) sobre la participación en actividades políticas no electorales, encontraron que la participación estaba directamente relacionada con la educación y los ingresos.

*Edad.* La mayoría de estudios coinciden en que el nivel de participación es mayor en la edad adulta, puesto que los procesos de socialización política secundaria ofrecen diferentes recursos que fomentan la participación y generan hábitos en torno a la política, “al menos hasta un cierto umbral, incrementa la intensidad de la integración y los contactos sociales y, por lo tanto, la posibilidad de estar expuestos a estímulos políticos” (Anduiza & Bosch, 2004. p. 123).

La edad suele emplearse como una variable de control, que tiende a oscilar en función del tipo de asociación y del contexto. “Con frecuencia, se trata de una relación curvilínea, de manera que las personas de mediana edad muestran niveles más elevados de participación, y son los más jóvenes o los más ancianos quienes menos participan” (Morales, Mota & Pérez-Nievas, 2006, p. 161).

*Autoubicación ideológica.* La autoubicación ideológica se concibe como “un conjunto de lazos psicológico-afectivos, pero que se establecen con una serie de etiquetas ideológicas con un fuerte contenido simbólico” (Medina, 2004, p.17), ya sea con un grupo de interés, un movimiento social o un partido político.

Una tendencia mayoritaria en los estudios al respecto, es que la autoubicación ideológica presenta estabilidad en el tiempo y que puede estar influenciada por otras dimensiones de la cultura política, como la desafección por instituciones políticas.

Por otra parte, está el modelo ideológico de izquierda y derecha, entendido como un valor político según los medios y los fines, “en función de los resultados que persigue, la izquierda se define como aquel valor político (o ideología) que busca una mayor igualdad entre los ciudadanos (Bobbio, 1995). En función de los medios que utiliza, la izquierda sería aquel valor político (o ideología) que pretende una mayor implicación del Estado en la economía y en la sociedad. La derecha se define en oposición a aquella” (Anduiza & Bosch, 2004, p.203).

Por otra parte, Dalton (2009) menciona que hay una larga tradición de simpatía con ideología de izquierda en protestas sociales, sobretodo en países menos desarrollados; debido a que suelen reivindicar valores fundamentales en contextos altamente desiguales. Por lo tanto, estas dinámicas pueden anticipar cierta tendencia a la polarización ideológica.

*Estrato socioeconómico.* Esta variable que generalmente está asociada al nivel de ingresos, la integración social, las condiciones de la residencia y el nivel de estudios; ha sido analizada en relación a las protestas sociales como un factor determinante en las sociedades avanzadas. Dalton, Van Sickle y Weldon (2009), advierten que los datos de

la Encuesta Mundial de Valores-1999/2002- reflejan que el desarrollo económico incide en el número de protestas populares.

En sentido contrario al planteamiento anterior, Gurr (1979) argumenta que las privaciones económicas tienden a incitar la protesta; asimismo, se observa que personas con condiciones socioeconómicas favorables, prefieren no participar en protestas para no modificar el status quo (Dalton, Van Sickle & Weldon, 2009).

Por otra parte, Pasquino y otros (1998), exponen que cuando hay una expectativa de mejorar condiciones en desventaja propia de una estratificación menor, es posible que aumente la participación de personas pertenecientes a estatus socioeconómico bajo. Poniendo de manifiesto que no hay una relación única ni unidireccional entre la participación no convencional y las condiciones socioeconómicas.

*Género.* Esta variable clásica en los estudios de participación política en general, ha tenido una incidencia ligada en principio a la historia de las organizaciones sociopolíticas. En este orden de ideas, se entiende que los estudios tradicionales proponen que los hombres tienden a participar en ámbitos públicos más que las mujeres (Verba, Nie & Kim, 1978); dado que el papel de las mujeres en la arena política fue permitido de manera tardía en relación a los hombres.

No obstante, como efecto de la primera y segunda ola feminista, cuyos procesos facilitaron el acceso de las mujeres al ámbito público, se observan las primeras movilizaciones de mujeres para reivindicar derechos civiles y un trato equitativo en diferentes latitudes, así como la reflexión teórica de corrientes feministas por parte mujeres formadas (Losada & Casas, 2008). De ahí que, además de procesos coyunturales históricos, algunos estudios contemporáneos señalan que la incidencia del género en la participación está relacionada la educación (Ferrer, Medina & Torcal, 2006).

Además de los procesos históricos sobre la evolución de las sociedades hacia estados democráticos, la variable de género también ha estado relacionada con elementos culturales y contextuales de cada región. En Colombia por ejemplo, los

efectos del conflicto armado han propiciado la creación de organizaciones sociales de mujeres que básicamente transitan por dos sendas: la paz y la salida negociada al conflicto y su participación activa en la consolidación de la democracia en el país (Wills, 2004).

En efecto, desde la década del noventa hasta la actualidad, se observa en Colombia la presencia continua de organizaciones sociales de mujeres, que desde sus diferentes roles en la sociedad colombiana, pugnan por su inclusión social, económica, territorial y política a través de protestas sociales de resistencia civil pacífica (Escobar, 2004).



Capítulo III

## **CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO**



### III. CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO

En el apartado anterior hemos mencionado elementos psicosociales, emocionales, actitudinales y sociodemográficos que inciden sobre los procesos de participación. En este apartado pretendemos describir el contexto sociopolítico concreto en el que confluyen dichos elementos. Para tal fin, haremos una descripción del contexto sociopolítico colombiano en cuanto a sus desafíos y las características de un tipo de participación denominada resistencia pacífica.

#### *1. Retos del sistema político colombiano*

Dado que las transformaciones sociales son inherentes a toda dinámica social, Almond y Powell (1966) mencionan cuatro retos que al respecto enfrenta todo sistema político: la construcción de Estado, la construcción nacional, la distribución equitativa de bienestar y la participación política de actores no institucionalizados.

*La construcción de Estado.* Un Estado se ve amenazado cuando pierde el monopolio de la fuerza y/o por la desintegración de la élite política. En el caso colombiano, el conflicto armado ha evidenciado una debilidad de las instituciones políticas por más de medio siglo, con una compleja dinámica de interacción entre el Estado, la guerrilla, los paramilitares y el crimen organizado.

Durante los años cuarenta, la violencia política en Colombia estuvo protagonizada por militantes de los dos partidos políticos tradicionales, los liberales y los conservadores. A finales de ésta década “campesinos liberales se organizaron para contrarrestar la persecución de los “pájaros” conservadores” (Ferro & Uribe, 2002, p. 25) originando las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia conocidas como las Farc. Aunque el núcleo originario de las Farc tuvo su origen en las guerrillas liberales, esta guerrilla fue creada formalmente en 1964, después del bombardeo a Marquetalia en

1962, con los años se fueron acercando al Partido Comunista, unión que se prolongó hasta la década de 1990.

Son dos las circunstancias más citadas por historiadores para explicar la formación de esta guerrilla; la primera, fue el asesinato en 1948 de un candidato presidencial que simbolizaba la esperanza para la clase media-baja por defender un programa político incluyente y como consecuencia se declaró una dictadura civil y militar entre el año 1953 y 1957; y la segunda, fue la creación en 1958 del *frente nacional* para recuperar la civilidad en el país, mediante la alternancia al poder de los dos partidos tradicionales representantes de la clase media-alta. No obstante, su resultado fue adverso a la atenuación de la violencia, puesto que los grupos que no simpatizaban con éstos partidos quedaron marginados.

Aunque el Frente Nacional sirvió a la atenuación de la violencia y al apaciguamiento de las enemistades políticas, por lo menos en lo que refiere al período liberal-conservador, los grupos que no simpatizaban con estos partidos quedaron marginados. De ahí que las Farc adquieran notoriedad a finales de la década de los setenta.

A partir de los hechos mencionados, campesinos de clase baja y media baja, abanderaron una lucha para combatir la extrema desigualdad socioeconómica y política del país, formando las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Farc- y el Ejército de Liberación Nacional-Eln-. Sus estrategias se han modificando a través del tiempo y han surgido otros grupos guerrilleros con miembros de diversos perfiles, como estudiantes, profesionales y también campesinos.

Por otra parte, a finales de la década de los setenta se conforman diversos grupos paramilitares, debido a la confluencia de múltiples factores, entre los que se destacan: la demanda de milicias privadas por parte de empresarios y narcotraficantes para protegerles de las guerrillas, y la creación de un estatuto de seguridad en 1979 para actuar bajo la medida de Estado de sitio ante la crisis de violencia del país.

En la década de los ochenta los gobiernos emprendieron procesos de negociación con grupos guerrilleros, para que se desmovilizaran y pudiesen actuar en la política oficial. En concordancia con ello, a inicios de la década del noventa, amnistiados exguerrilleros postularon representantes a la presidencia pero fueron asesinados durante las campañas electorales.

En este contexto, gobiernos posteriores realizaron intentos de negociación con grupos guerrilleros que fracasaron a medida que la violencia política aumentaba. A partir del año 2002, fue elegido a la presidencia un candidato que proponía una política de seguridad democrática focalizada en la contrainsurgencia.

Desde el año 2002 hasta el 2010, se aplicaron drásticas medidas de seguridad como “la declaración de *zonas de orden público* en algunos departamentos con la correspondiente limitación de algunos derechos y el incremento del pie de fuerza, no sólo del ejército regular sino también de tropas auxiliares reclutadas entre la población civil, o de redes de *soldados campesinos, cooperantes o informantes*” (Springer, 2005, p. 311-312).

La política desarrollada desde entonces ha polarizado más el país. La confederación internacional de sindicatos (CIS) afirmó que el 55% de los sindicalistas asesinados en el 2010 se concentró en Colombia; igualmente, el discurso político oficial promovió una estigmatización negativa de los defensores de los derechos humanos y trabajadores de organizaciones cívicas, campesinas, étnicas, de víctimas y de periodistas, entre otros colectivos que actúan con las reglas propias de un estado social de derecho (Delgado, Restrepo & García, 2010).

Aunque las medidas militaristas han logrado recuperar zonas del territorio nacional que estaban siendo co-administradas por grupos armados irregulares (Rico, 2004); sus estrategias han tenido efectos polémicos como los falsos positivos (asesinato de jóvenes para ser presentados por el ejército como guerrilleros dados de baja en combate), las falsas desmovilizaciones de grupos paramilitares, la parapolítica (funcionarios públicos vinculados a grupos para-estatales) y las denominadas chuzadas

(intercepción ilegal de líneas telefónicas de miembros de la oposición por parte del departamento administrativo de seguridad nacional-DAS-).

A los hechos mencionados se suma que la élite política colombiana se ha visto involucrada en nexos con el narcotráfico y procedimientos corruptos, avivando una característica endémica de nuestra política que se mezcla con otros factores como la crisis de representatividad con votación popular promedio del 40% inclinada a la baja.

En la actualidad, el Estado colombiano sigue enfrentando el desafío del monopolio de la fuerza por parte de las Farc, mediante su estrategia de confrontación armada que ha permitido debilitar los grupos guerrilleros, eliminando sus dirigentes, recuperando territorios antes dominados por éstos y liberando algunos secuestrados mediante acciones de inteligencia militar. No obstante, los grupos guerrilleros se han confinado en sectores más marginales donde siguen implementando sus tácticas belicosas y difundiendo un discurso de continuación hasta que no haya un cambio político estructural en el Estado colombiano.

Por otra parte, a mediados de la década del 2000, el gobierno nacional implementó una política de desmovilización de personas y colectivos armados irregulares que voluntariamente quisieran declarar sus acciones violentas, someterse a un proceso jurídico de reducción de penas por confesar e incorporarse a la vida civil. Esta medida de desmovilización fue mayoritariamente acogida por los grupos paramilitares, cuyos jefes se entregaron con sus respectivos escuadrones en diferentes zonas del país.

Aunque muy cuestionado, el proceso de desmovilización no es un hecho menor, porque permitió el desmonte de las estructuras del paramilitarismo y creó un marco jurídico de justicia transicional específico. Sin entrar en muchos detalles de tales consecuencias citadas, consideramos relevante mencionar que dadas las magnitudes de un proceso de desmovilización de grandes masas de actores armados irregulares y el poco impacto de la política de inserción a la vida civil de éstas personas, se gestó un fenómeno conocido actualmente como bandas criminales emergentes en diferentes zonas del país, llamadas Bacrim.

*La construcción nacional.* Colombia es una nación multiétnica y pluricultural, con un extenso territorio conformado por regiones donde se gestan todo tipo de dinámicas identitarias. Pese a ello, sólo desde 1991 se reformuló la constitución para reconocer sus particulares expresiones políticas, culturales y sociales.

La formulación de 84 artículos constitucionales dedicados a políticas multiétnicas y pluriculturales, ha contribuido al reconocimiento jurídico y político de colectivos diferenciados que nos permite mencionar algunos avances a la fecha, es decir, dos décadas después de la constitución de 1991, tales como: el reconocimiento al derecho a la consulta previa como un derecho fundamental, las circunscripciones especiales en cámara y senado, y la conformación de la dirección de etnias en el Ministerio del interior, entre otros. Hasta la fecha, se han titulado más de cinco millones de hectáreas en el Pacífico colombiano a los Consejos Comunitarios de Comunidades Negras.

Adicionalmente, la dinámica ordinaria de minorías indígenas, de afrocolombianos y de campesinos, está expuesta a masacres, asesinatos selectivos, desapariciones, desplazamientos forzados y ataques indiscriminados mediante el uso de minas antipersonales en las diferentes regiones que habitan (Comisión Interamericana de Derechos Humanos -CIDH-, 2011).

Su vulneración es producto tanto del conflicto armado como de intereses económicos sobre los recursos naturales existentes sus territorios (biocombustibles, petróleo, madera, metales y minerales), que además, suelen estar ubicados en lugares próximos a las fronteras o propicios para el cultivo de la coca.

Asimismo, sus condiciones socioeconómicas son precarias, el 63% de la población indígena vive bajo la línea de pobreza y el 47,6% de pobreza extrema (DANE, 2011). Entre las recomendaciones de la CIDH al Estado colombiano, se encuentra el diseño e implementación eficaz de políticas que retomen las necesidades específicas en materia de territorio, salud, educación, justicia de los pueblos indígenas, las comunidades afrocolombianas y campesinos afectados por el conflicto armado.

*La distribución equitativa de bienestar.* Según estimaciones del DANE, Colombia se aproxima a los 46 millones de habitantes, entre los cuales, el 46% vive en la pobreza y el 17,8% en extrema pobreza (2010). Mientras estos porcentajes se mantengan o aumenten paralelamente a la concentración de riqueza, la distribución equitativa de recursos seguirá siendo un desafío al sistema político nacional. De ahí que los colombianos protesten más por la percepción inequitativa de distribución de bienes y servicios, que por hambre o pobreza (Archila, 1991).

Aunque el Pnud ubicó a Colombia como un país latinoamericano con desarrollo humano alto (2010), ésta clasificación resulta inferior cuando los índices se ajustan por la desigualdad. El coeficiente de Gini alcanzó el 0,585 en el 2010, situándole como el quinto país más inequitativo de América Latina. Con el agravante que esta realidad, está concentrada en zonas periféricas habitadas por minorías étnicas, mujeres, campesinos y poblaciones en condición de desplazamiento forzado.

Las condiciones de pobreza también están relacionadas con las dificultades de educación y empleo. Según indicadores del Banco Mundial (2008), del 87% de las personas acceden a la educación básica, el 71% pasa a la secundaria y sólo el 35% cuenta con educación técnica o universitaria.

En cuanto al empleo, la tasa de ocupación en enero del 2011 fue del 54% y un desempleo del 13,5% (Dane, 2011), quedando un porcentaje relativamente alto fuera del censo, correspondiente a personas que desempeñan trabajos informales o inactivas por diferentes motivos.

*La participación de actores no institucionalizados.* La participación de actores no institucionalizados, que logran incidir en la arena política mediante procesos democráticos, se evidencia en múltiples procesos liderados por organizaciones sociales. Cuyas manifestaciones han aumentado considerablemente a partir de la constitución de 1991, que ofreció un marco de oportunidades políticas para el desarrollo de procesos de participación.

Las protestas sociales en Colombia desde los años veinte reivindicaban en un 60% temas relacionados con la tierra, asuntos laborales y de derechos humanos (Archila, 2003); mientras que el 40% reclama sobre servicios públicos y demandas propiamente políticas. Sin embargo, a partir de la década de los noventa, las exigencias sobre políticas relacionadas con derechos humanos han tomado un papel protagónico, seguido por la confrontación de políticas.

A partir del año 2002, según base de datos de acciones colectivas por la paz del Cinep del 2011, los temas prioritarios de las protestas se volcaron en dos grandes grupos: las reacciones contra los hechos violentos (secuestros, asesinatos, masacres y desapariciones) y acciones orientadas a la construcción de la paz.

Actualmente se observa en la geografía política nacional un sinnúmero de organizaciones sociales, que se pronuncian con respecto a los efectos del conflicto interno y que proponen vías para una salida negociada. Reflejando que la sociedad civil desempeña un importante rol en el desarrollo de una democracia soportada en los derechos humanos (DDHH) y las libertades fundamentales.

## ***2. La resistencia pacífica en Colombia***

El presente estudio se ocupó del análisis de la participación a través de acciones colectivas de resistencia civil pacífica en Colombia, cuyo punto de partida es el rechazo a la violencia política y sus efectos en la población civil. No obstante, sus propósitos no se agotan en la denuncia, estas acciones hacen parte de estrategias deliberadas para avanzar en una ruta hacia la paz en medio del conflicto.

Entendiendo la acción política no violenta como “el arte y la ciencia de hacer política sin dañar y sin matar” (Cante & Ortiz, 2005, p.18), se reconoce un alto contenido moral en el tipo de movilización estudiada al pretender invertir un sistema de valores que antepone la dominación violenta a la dignidad.

*Antecedentes.* A inicios de los años ochenta se conformaron las primeras comunidades de resistencia pacífica y en el año 2003 se creó una red de comunidades de

resistencia y paz con poblaciones de diferentes zonas del país, cuyo propósito fue denunciar los ataques de los que eran víctimas y generar lazos de solidaridad.

En Colombia existen 52 comunidades de paz en resistencia (Redepaz, 2010). La primera fue la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (Atcc) pionera en el concepto de neutralidad frente a todo actor armado.

En los años noventa, indígenas de diferentes regiones del país conformaron organizaciones de neutralidad activa, para contrarrestar el enfrentamiento territorial entre grupos armados; asimismo, se crearon comunidades de paz en el Caribe y en el Chocó. Sus integrantes son campesinos, grupos étnicos y pobladores de fronteras urbano-rurales.

Los integrantes de estos colectivos de paz y resistencia, asumen una postura pacífica, pero no pasiva ni de aquiescencia política. Desde su condición de *neutralidad a la violencia* se movilizan para protestar en contra de la solución armada al conflicto, incorporando la resistencia en su cotidianidad e implementando estrategias para su desarrollo local mediante procesos de empoderamiento comunitario.

*Características.* Habida cuenta que la política de seguridad democrática nacional implementada desde el año 2002 fomenta la vía militar para enfrentar el conflicto armado, la resistencia pacífica ejercida por organizaciones sociales en Colombia, conlleva que sus integrantes encarnen una imagen antagónica ante los diferentes grupos armados, corriendo el riesgo de ser atacados.

Si bien sus integrantes emprenden acciones para protegerse de las represalias, llama la atención que no se inhiben de participar y continúan retando los grupos armados mediante acciones colectivas. Su rol de víctimas es remplazado por sujetos activos empoderados de su problemática, que otorgan voz a lo que muchos colombianos viven pero pocos están en capacidad de denunciar.

También se observa que su discurso no sólo cuestiona el pasado sino el presente y el futuro. Sus acciones confrontan ciertos efectos de políticas sobre reparación que

continúan perpetuando la violencia, como la restitución de tierras que ha propiciado el asesinato de líderes campesinos. Desde que el nuevo gobierno se posesionó hace un año y empezó a implementar éstas medidas de restitución, han sido diez los homicidios al respecto (La Voz de Galicia, 2011).

Los colectivos de resistencia simbolizan un poder popular en acción, cuyas estrategias se funden con actividades cotidianas que reivindican su derecho a la autodeterminación, como afirma un socio de una empresa comunitaria: "... esa es el arma de nosotros: la organización. Es la guerra pacífica, porque dentro del conflicto armado lo que se oyen son las explosiones y las balas" (García & et al., 2010, p. 86).

La alcaldesa de un municipio flagelado por el conflicto, revela "que las comunidades civiles pueden en realidad construir espacios de paz paralelos al conflicto armado sostenido por la guerrilla, los paramilitares y el ejército... En palabras de Duplat, aunque la guerra invade y presiona la vida cotidiana y el tejido social, las comunidades encuentran formas de re-establecer un espacio de autodeterminación" (Rodríguez & Bayuelo, 2008, p. 50).



Capítulo IV

**PARTE EMPÍRICA**



## IV. PARTE EMPÍRICA

### 1. Objetivos

#### *1.1. Objetivos generales*

- Explorar los motivos asociados a la participación en la resistencia pacífica a la violencia política en Colombia.
- Analizar el impacto de factores psicosociales, de contexto político y sociodemográficos, en diferentes instancias de participación en la resistencia pacífica a la violencia política en Colombia.

#### *1.2. Objetivos específicos*

- Diseñar y aplicar un cuestionario que examine diferentes elementos psicosociales, sociodemográficos y de contexto político, asociados a la pertenencia organizacional y a la participación en acciones colectivas de resistencia pacífica a la violencia política.
- Indagar el peso de factores psicosociales, de contexto político y sociodemográficos, en la pertenencia a organizaciones de resistencia pacífica.
- Examinar el peso de factores psicosociales, de contexto político y sociodemográficos, en la participación en acciones colectivas de resistencia pacífica sin pertenecer a organizaciones sociales.
- Considerar la incidencia de las emociones negativas y positivas en diferentes expresiones de la resistencia pacífica.
- Comprobar la incidencia de dos medidas de identidad colectiva en los diversos niveles de participación estudiados.

## 2. Método

*Figura 1. Ubicación geográfica de la muestra*

### 2.1. Participantes

Las personas que formaron parte del estudio, son integrantes de la sociedad civil que habitan el caribe colombiano.



Fuente: <http://gall.jstats.us/key/regiones%20de%20colombia>

La selección de las personas encuestadas, se llevó a cabo atendiendo a su participación o no participación en actos de resistencia pacífica a la violencia política en Colombia.

Para el propósito de este estudio y en aras de lograr una mayor heterogeneidad de la muestra, definimos tres muestras que en total comprendían setecientos treinta y nueve (739) personas encuestadas. La primera quedó integrada por 316 personas que pertenecen a 43 organizaciones del Caribe colombiano, cuyos principios tienen la resistencia pacífica a la violencia política como elemento transversal. La segunda estuvo conformada por 181 personas que han participado en acciones colectivas de resistencia sin hacer parte de movimientos sociales. Y finalmente, la tercera correspondió a 242 personas que nunca se han movilizado al respecto.

La muestra estuvo formada por 390 mujeres y 349 hombres, cuyo rango de edad se situó entre los 15 y 66 años.

Tabla 1. *Género del total de la muestra*

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Hombre	349	47,22
	Mujer	390	52,77
Total		739	100,0

Tabla 2. *Edad del total de la muestra*

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	15 a 20 años	86	11,2
	21 a 30 años	235	31,8
	31 a 40 años	177	24,0
	41 a 50 años	158	21,4
	51 a 66 años	83	11,6
Total		739	100,0

Tabla 3. *Rango de edad, media y desviación típica del total de la muestra*

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Rango de Edad	739	1	5	2,88	1,194

La recolección de las muestras 2 y 3, se llevó a cabo a partir del procedimiento Bola de Nieve. A tal efecto, cada estudiante del curso de investigación social de Ciencia Política de la Universidad del Norte de Barranquilla, elegía a individuos pertenecientes a diferentes sectores socioeconómicos a quienes encuestaban y éstos a su vez, podían sugerir otras personas.

## 2.2. Variables

La variable dependiente fue la participación en la resistencia pacífica a la violencia política, medida a través de tres categorías: 1) la pertenencia a organizaciones de resistencia, 2) la participación en acciones colectivas sin pertenecer a organizaciones y 3) el nivel de implicación en la resistencia.

En la categoría pertenencia a organizaciones de resistencia se incluyó a los que habían respondido afirmativamente a la pregunta nueve del cuestionario-*¿es miembro de algún grupo de resistencia pacífica?*-.

La categoría sobre participación en acciones colectivas sin pertenecer a organizaciones sociales, se delimitó para aquellas personas que habiendo respondido negativamente a la pregunta nueve, eligieron alguna de las opciones 2, 3, 4 ó 5 de la pregunta diez-*¿ha participado alguna vez en acciones colectivas de resistencia pacífica?*-.

La categoría sobre el nivel de implicación en la resistencia se estableció utilizando las tres muestras que permitieron definir tres niveles: 1) ninguna implicación-personas que respondieron *no* a la pregunta 9 y *nada* a la pregunta 10-; 2) participa pero no es miembro de organizaciones-personas que respondieron *no* a la pregunta 9 y *poco, nada, bastante* o *mucho* a la pregunta 10-; y 3) miembros de organizaciones-personas que respondieron *si* a la pregunta 9 y *poco, nada, bastante* o *mucho* a la pregunta 10-.

Las variables independientes correspondieron a dimensiones psicosociales, de contexto socio-político y sociodemográficas, como se registra a continuación:

Tabla 4. *Operacionalización de variables*

<b>Dimensión</b>	<b>Variables independientes</b>	<b>Ítems</b>
Psicosocial	Agravio	- Aceptación general del problema - Incidencia del problema en la esfera personal y social
	Emociones negativas en torno al conflicto armado	- Ira - Ansiedad - Miedo - Tristeza - Dolor
	Identidad colectiva	- Identificación endogrupal - Ideas y metas compartidas
	Fusión de la identidad	- Combinación de identidad personal y social
	Percepción de eficacia	- Utilidad de la resistencia - Instrumentalidad de la resistencia
	Percepción de costos	- Aceptación de riesgos vinculados a la resistencia
	Emociones positivas vinculadas a la resistencia	- Simpatía - Orgullo - Satisfacción moral - Esperanza
Contexto sociopolítico	Interés en la política formal	- Congreso - Gobierno - Partidos políticos - Campañas electorales
	Confianza en la política formal	- Gobierno - Partidos políticos - Congreso
Sociodemográfica	Autoubicación ideológica Edad Género Nivel de estudios Estrato socioeconómico	

*Instrumento.* La medición de las variables agravio, identidad colectiva y percepción de costos, se llevó a cabo adaptando escalas utilizadas en un estudio sobre la construcción social de la protesta campesina en Galicia (Fernández & Sabucedo, 2004); mientras que la percepción de eficacia fue ajustada a partir del estudio sobre identificación grupal, eficacia y protesta política, realizado por Sabucedo, Rodríguez-Casal y Fernández (2001).

De otra parte, la medición del interés y la confianza en la política se llevó a cabo a partir de las escalas utilizadas por el eurobarómetro del Centro de Investigaciones sociológicas (CIS, 2009) y la medición de la escala sobre fusión de la identidad, se realizó retomando la gráfica propuesta por Gómez, Huici, Morales, Seyle y Swann (2009).

Para medir las emociones vinculadas tanto a la percepción de injusticia como a la finalidad de la protesta estudiada, no utilizamos ninguna escala sino que indagamos diferentes emociones propuestas por diversos autores en relación a protestas sociales. En este orden de ideas, seleccionamos la ira planteada por Gamson (1988) como una emoción clásica de los estudios sobre acción colectiva; la ansiedad y la simpatía mencionada en el modelo de Marcus y otros (2000); el miedo y la esperanza analizado por Bar-Tal y Vertzberger (1997); el orgullo trabajado por Scheff (1994) y la satisfacción moral analizada por Jasper (1988).

Una vez formulada la primera versión del cuestionario se sometió a discusión con integrantes del grupo de investigación en psicología social, cognitiva y psicometría del Departamento de Psicología Social, Básica y Metodológica de la Universidad de Santiago de Compostela.

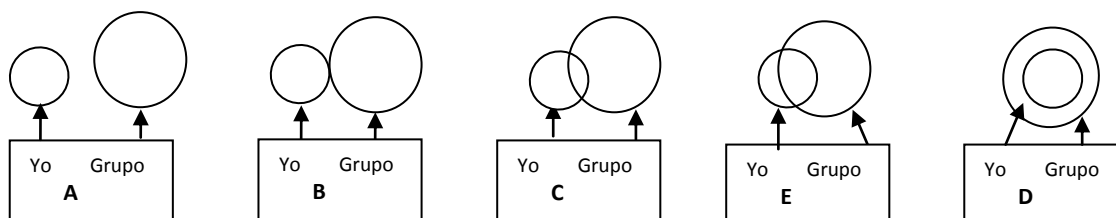
Antes de proceder con la aplicación del cuestionario definitivo, se efectuó una prueba piloto con 20 personas habitantes del Caribe colombiano que presentaban características socio-demográficas heterogéneas, puesto que pertenecían a diferentes estratos socioeconómicos con diversos niveles de estudio y disímiles edades. Asimismo,

la mitad de estas personas habían participado en acciones de resistencia pacífica, pero la otra mitad nunca se habían movilizado alrededor de este tipo de protesta.

El cuestionario aplicado durante los meses de marzo, abril, mayo y junio del año 2010, fue:

1. El conflicto armado afecta la cotidianidad de los colombianos	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
2. El conflicto amenaza mi desarrollo personal y social	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
3. Me identifico con las ideas de resistencia pacífica a la violencia política	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
4. Me identifico con los grupos de resistencia pacífica a la violencia	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
5. El actual conflicto armado colombiano me produce:					
5.1. Ira	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
5.2. Ansiedad	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
5.3. Dolor	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
5.4. Miedo	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
5.5. Tristeza	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
6. Concretamente, me intereso por					
6.1. Los debates del Congreso	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
6.2. Lo que hace el Gobierno	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
6.3. Las actividades de los partidos	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
6.4. Las campañas electorales	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
7. Hasta qué punto confía en:					
7.1. El Gobierno nacional	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
7.2. Los Partidos políticos	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
7.3. El Congreso	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho

8. A continuación encontrará gráficos con círculos ubicados de diferentes formas, si el círculo pequeño es usted y el grande simboliza un colectivo X de resistencia pacífica, indique cuál de las siguientes figuras representa mejor la cercanía que existe entre usted y ese colectivo X:



9. Es miembro de algún grupo de resistencia pacífica? Si \_\_\_ No \_\_\_

10. Ha participado alguna vez en acciones colectivas de resistencia pacífica?	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
11. La resistencia pacífica a la violencia me genera:					
11.1. Orgullo	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
11.2. Simpatía	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
11.3. Esperanza	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
11.4. Satisfacción moral	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
12. La resistencia pacífica a la violencia es útil para afrontar el conflicto armado	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
13. Ejercer la resistencia pacífica en Colombia es un logro en sí mismo	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
14. Con la resistencia pacífica se alcanzan metas a largo plazo	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
15. La resistencia pacífica a la violencia política en Colombia es un riesgo necesario	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
16. Participar en la resistencia pacífica en Colombia supone un elevado riesgo	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho

17. En política, las personas suelen ubicarse dentro de las ideas de izquierda o de derecha

Si **1** es Izquierda y **10** Derecha, en qué tendencia se identifica: 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

18. En que rango de estas edades se ubica:  15-20  21-30  31-40  41-50  51-60

19. Género: Masculino  Femenino

20. Estudios: Primaria  Bachiller  Técnico  Universitario  Posgrado

21. Oficio: Empleado público  Estudiante  Indep.  Hogar  Agric.

22. Ingreso: 1-2 Salarios mínimos  3-4 Salarios mínimos  Más de 4 Salarios mínimos

23. Lugar de residencia: Rural  Urbano

24. Estrato socioeconómico: 1  2  3  4  5  6

### ***2.3. Procedimiento***

Con la colaboración de diferentes organizaciones públicas, privadas y ONG'S competentes en asuntos relacionados con el conflicto armado, paz y movimientos sociales en Colombia, se elaboró una base de datos sobre organizaciones de resistencia pacífica a la violencia política en la región. Seguidamente, se contactó a sus representantes con el respaldo institucional de la Universidad del Norte de Barranquilla (Colombia) para socializar los objetivos del estudio y el formato del cuestionario.

Una vez contamos con la autorización para aplicar los cuestionarios correspondientes a la primera muestra, acordamos con los representantes de las organizaciones los días y lugares para tales efectos.

La aplicación del instrumento fue diversa. Una primera modalidad implicó que la investigadora se encontrara en las respectivas localidades de las organizaciones con algunos integrantes para diligenciar el cuestionario de forma individual. Una segunda vía creada por la seguridad de personas amenazadas, fue el envío del cuestionario por correo electrónico y lo regresaron por el mismo medio.

Una tercera modalidad de aplicación de instrumentos en la primera muestra consistió en la visita a grupos poblacionales víctimas del conflicto y con dinámicas de vida re-direccionadas por la resistencia pacífica a la violencia política. Esto sucedió en las zonas rurales y urbanas del Salado, Carmen de Bolívar, Mapuján, San Juan de Pomoceno, San Jacinto, Barrancabermeja, Galapa y Malambo. En estos casos, la aplicación del cuestionario se realizó de forma individual no sólo porque las circunstancias de tiempo lo permitían sino porque la mayoría de los habitantes de estas zonas son susceptibles al tema y en algunos casos eran trabajadores de la tierra con poca escolaridad.

Una cuarta modalidad fue el aprovechamiento de movilizaciones o actividades propias de las organizaciones. En estos casos, se contó con el apoyo de estudiantes del curso de investigación social del programa de ciencia política y gobierno de la Universidad del Norte, quienes aplicaron los cuestionarios con la orientación de la

investigadora. Esta vía permitió la recolección de instrumentos diligenciados para la segunda muestra, porque la coyuntura de las movilizaciones no sólo congregó integrantes de organizaciones.

Un elemento constante en la aplicación de todos los cuestionarios fue el énfasis en el anonimato de las personas que respondían a él. El encabezado tenía la siguiente redacción: Esta encuesta hace parte de una investigación de opiniones sobre la **Resistencia Civil Pacífica a la Violencia Política**, inscrita en el programa de doctorado de *psicología social aplicada a los contextos organizacionales, político-jurídicos* de la Universidad de Santiago de Compostela, por lo que sus fines son exclusivamente académicos.

### **3. Análisis de los datos y resultados**

Para el análisis de los datos utilizamos el paquete estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) versión 15.0.

Posteriormente, realizamos las siguientes pruebas estadísticas: 1) análisis factorial exploratorio, 2) estadísticos descriptivos (media y desviación típica) y 3) correlaciones. Una vez agrupados los factores examinamos su coherencia teórico-práctica.

En los tres apartados siguientes analizamos las relaciones entre las variables independientes con las tres manifestaciones de la variable dependiente (pertenencia y participación, participación y nivel de implicación en la resistencia). En todos los casos, aplicamos correlaciones, comparación entre medias y análisis de regresión.

Dado nuestro interés en profundizar en el efecto y tipo de causalidad establecido entre las variables independientes analizadas y la participación política no convencional, posterior al análisis de regresión lineal efectuado con el nivel de implicación en la resistencia pacífica, realizamos un modelo de ecuación estructural con las variables psicosociales que resultaron significativas en dicho modelo de regresión. La selección

de la categoría sobre el nivel de implicación obedeció a que es la manifestación de la variable dependiente que incluye las tres muestras recogidas.

### ***3.1. Selección de escalas y variables a utilizar***

#### ***3.1.1. Análisis factorial***

Con el fin de confirmar la correspondencia entre los ítems agrupados para cada escala, se realizó un análisis factorial exploratorio por el método de componentes principales con rotación Varimax, que verificó una agrupación de la mayoría de los factores como había sido previsto a partir del referente teórico. El análisis factorial agrupó ocho escalas, explicando el 70,50% de la varianza del cuestionario, como se observa en la siguiente tabla:

Tabla 5. Factores

Matriz de componentes rotados	Componente							
	1	2	3	4	5	6	7	8
<b>1. Emociones positivas en torno a la resistencia pacífica</b>								
Simpatía	,826							
Orgullo	,825							
Esperanza	,756							
Satisfacción moral	,743							
<b>2. Emociones negativas vinculadas al conflicto armado</b>								
Ira		,822						
Ansiedad		,768						
Dolor		,742						
Miedo		,738						
Tristeza		,635						
<b>3. Interés en la política formal</b>								
Las actividades de los partidos			,829					
Los debates del Congreso			,774					
Las campañas electorales			,742					
Lo que hace el Gobierno			,733					
<b>4. Utilidad</b>								
Ejercer la resistencia en Colombia/ un logro				,756				
La resistencia pacífica es útil				,754				
Con la resistencia pacífica se alcanzan metas a largo plazo				,645				
<b>5. Confianza en instituciones políticas</b>								
El Congreso					,840			
El Gobierno nacional					,823			
Los Partidos políticos					,767			
<b>6. Identidad colectiva</b>								
Identificación con grupos de resistencia pacífica						,746		
Fusión de la identidad						,685		
Identificación con ideas de resistencia						,656		
<b>7. Percepción de agravio</b>								
El conflicto armado afecta la vida cotidiana de los colombianos							,835	
El conflicto armado es una amenaza a mi desarrollo personal y social							,662	
<b>8. Costos</b>								
Elevado riesgo en la participación/Resistencia								,845
Participación en la resistencia/Riesgo necesario								,604
<b>Alfa de cronbach por factor</b>	,795	,818	,803	,817	,848	,750	,628	,697
<b>% de la varianza</b>	11,84	11,69	10,03	9,46	8,249	7,99	5,74	5,47
<b>% acumulado</b>	11,84	23,54	33,57	43,03	51,28	59,28	65,02	70,50

Nota: Método de extracción: Análisis de componentes principales.  
Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

### 3.1.2. Estadísticos descriptivos

#### 3.1.2.1. Factores psicosociales y de contexto político

En la tabla 6 se presentan las medias y desviaciones típicas de los factores sociales y de contexto político:

Tabla 6. *Media y desviación típica de factores psicosociales y de contexto político*

	Agravio	Emociones Negativas conflicto	Identidad colectiva	Utilidad	Costos	Emociones Positivas Resistencia	Interés en la política	Confianza política
Media	4,1155	3,5578	3,4984	3,9413	3,8237	3,4277	3,0179	2,4803
Desv. típ.	,78911	,89055	1,05762	,73946	,83119	1,04468	,87857	,87339

*Nota: N=739*

Teniendo en cuenta que todas las escalas oscilaban en un rango de 1 a 5 (donde 1 era nada y 5 mucho) en la tabla se observa que las variables psicosociales presentan rangos elevados (entre 3,41 y 4,11). Las escalas psicosociales destacan entre las demás que tienen medias similares entre regular y bastante.

#### 3.1.2.2. Factores sociodemográficos

Tabla 7. *Media y desviación típica de factores sociodemográficos*

	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
1. Autoubicación ideológica	1	5	2,94	1,047
2. Rango de edad	1	5	2,88	1,194
3. Estudios realizados	1	5	3,20	1,289
4. Estrato socioeconómico	1	6	2,95	1,563

*Nota: N=739*

Aunque la media de la edad indica que la edad de las personas oscila entre 21 y 30 años, la mayoría de personas de la muestra (un 55%) presentan edades entre 21-40 años.

La autoubicación ideológica presenta una media en el centro con leve inclinación hacia la derecha. En aras de establecer comparación entre medias de las variables sociodemográficas en pruebas posteriores, dado que esta variable estuvo compuesta en el instrumento por 10 niveles, fue convertida a 5 rangos como el resto de variables.

### 3.1.3. Correlaciones generales

#### 3.1.3.1. Escalas sociodemográficas, psicosociales y de contexto

Tabla 8. Correlación de escalas sociodemográficas, psicosociales y de contexto político

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1. Estrato socioecon.	Correlación de Pearson	1												
2. Autoubic. ideológica	Correlación de Pearson	,055 ,193	1											
3. Estudios	Correlación de Pearson	,648** ,000	-,092* ,028	1										
4. Edad	Correlación de Pearson	-,129** ,002	,061 ,144	-,122** ,004	1									
5. Genero	Correlación de Pearson	-,049 ,244	-,028 ,506	-,032 ,442	-,051 ,226	1								
6. Agravio	Correlación de Pearson	-,375** ,000	-,170** ,000	-,261** ,000	,173** ,000	,104* ,013	1							
7. Emoción/negativa conflicto	Correlación de Pearson	-,321** ,000	-,183** ,000	-,291** ,000	,058 ,165	,107* ,011	,473** ,000	1						
8. Identidad	Correlación de Pearson	-,338** ,000	-,164** ,000	-,263** ,000	,247** ,000	,077 ,066	,435** ,000	,280** ,000	1					
9. Utilidad	Correlación de Pearson	-,210** ,000	-,152** ,000	-,105* ,012	,075 ,072	,062 ,137	,240** ,000	,200** ,000	,538** ,000	1				
10. Costos	Correlación de Pearson	-,349** ,000	-,154** ,000	-,250** ,000	,154** ,000	,052 ,212	,294** ,000	,231** ,000	,419** ,000	,523** ,000	1			
11. Emoción/positiva resistencia	Correlación de Pearson	-,215** ,000	-,134** ,001	-,116** ,006	,021 ,620	,081 ,055	,204** ,000	,210** ,000	,548** ,000	,583** ,000	,406** ,000	1		
12. Interés/política formal	Correlación de Pearson	,147** ,000	-,067 ,111	,193** ,000	,054 ,200	-,110** ,008	,002 ,968	-,066 ,117	,148** ,000	,145** ,001	,077 ,065	,199** ,000	1	
13. Confianza política	Correlación de Pearson	,275** ,000	,081 ,053	,213** ,000	-,056 ,186	-,056 ,184	-,154** ,000	-,127** ,002	-,119** ,005	-,076 ,068	-,171** ,000	-,058 ,167	,350** ,000	1

Nota: \*\*. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

*Correlación de escalas sociodemográficas.* La correlación más alta y significativa se registra entre el nivel de estudios y el estrato socioeconómico. Esta última variable presenta una correlación negativa con la edad indicando que las personas encuestadas con más edad pertenecen a un estrato socioeconómico menor.

*Correlación de escalas psicosociales.* Todas las variables psicosociales correlacionaron significativamente. Cabe destacar que las puntuaciones más altas se registran en las emociones positivas vinculadas a la resistencia con la identidad, la utilidad y los costos. Del mismo modo, resaltamos la alta y significativa correlación entre la utilidad y los costos.

*Correlación de escalas psicosociales y de contexto político.* El interés en la política formal obtuvo una correlación significativa con las emociones positivas vinculadas a la resistencia, la identidad y la utilidad, pero no así con los costos, el agravio ni con las emociones negativas en torno al conflicto.

Por su parte, la confianza política fue significativa aunque de signo negativo con los costos, el agravio, las emociones negativas hacia el conflicto y la identidad, pero no correlacionó con la utilidad ni con las emociones positivas vinculadas a la resistencia.

*Correlación de escalas sociodemográficas, psicosociales y de contexto político.* Tres variables sociodemográficas obtuvieron una correlación significativa pero con signo negativo con todas las variables psicosociales: el estrato socioeconómico, la autoubicación ideológica y los estudios.

Del mismo modo, la edad fue significativa con el agravio, la identidad y los costos, mientras que el género lo hizo con el agravio y las emociones negativas vinculadas al conflicto.

Por otra parte, las variables sociodemográficas que correlacionaron con el interés en la política fueron el estrato, la autoubicación ideológica y el género. Mientras que el estrato y los estudios correlacionaron con la confianza política.

Nos resulta llamativo que las emociones positivas orientadas a la finalidad del tipo de protesta correlacionen más alto con todas las variables psicosociales que las emociones negativas asociadas al conflicto. Este hallazgo sugiere la necesidad de explorar más esta línea que hasta ahora no es tan estudiada como ocurre con las emociones negativas implicadas en el agravio.

Igualmente, la alta y significativa correlación entre la utilidad y los costos refleja que los datos requieren un análisis teórico diferente a la perspectiva de elección racional, puesto que es evidente que pese a los altos costos que las personas advierten en el tipo de participación estudiada, mantienen una percepción de utilidad alta en torno a la resistencia.

#### *3.1.4. Ajustes generales*

Algunas de las dimensiones obtenidas en el análisis factorial anterior contienen ítems que, desde un punto de vista teórico, inciden de manera diferente sobre la acción colectiva o parten de presupuestos diferentes. Esto ocurre, en el primer caso, con las emociones positivas y negativas; y en el segundo caso, con el factor de identidad. Por ello, se procedió a realizar nuevos análisis factoriales con esas dimensiones para comprobar si aparecían diferentes agrupaciones dentro de ellas.

##### *3.1.4.1. Revisión de la escala de emociones negativas vinculadas al conflicto*

Este factor contiene emociones negativas asociadas a la percepción de injusticia, pero su ponderación en el análisis factorial general como una variable independiente resulta polémica, dado que agrupó emociones con diferentes intensidades e implicaciones comportamentales. Por ejemplo, ante el miedo propiciado por un contexto amenazante, las personas suelen paralizarse para evitar daños físicos y psicológicos; pero cuando experimentan ira tienden a reaccionar ante el objeto causante de tal emoción.

*Análisis factorial de emociones negativas vinculadas al conflicto.* Se realizó un análisis factorial con el método varimax solicitando que reuniera los componentes en

más de un factor, el modelo arrojó tres factores: a. ansiedad/ira, b. dolor/tristeza y c. miedo. Este último factor explicaba un porcentaje de la varianza muy bajo. A tenor del dato y teniendo en cuenta el principio de la parsimonia, se realizó un nuevo análisis considerando únicamente los ítems que tienen dos factores, como se observa a continuación:

Tabla 9. *Análisis factorial de emociones negativas vinculadas al conflicto*

Matriz de componentes rotados	Componente		Suma de saturaciones	Cuadrado de la rotación
	1	2	% de la varianza	% acumulado
El conflicto armado colombiano me produce				
- Ansiedad	,862		41,479	41,479
- Ira	,837			
- Tristeza		,918	36,919	78,398
- Dolor		,722		

Nota: Método de extracción: Análisis de componentes principales.  
Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

El análisis muestra dos factores perfectamente delimitados: uno relacionado con la ira y el otro con la tristeza.

Tabla 10. *Correlación entre factores de emociones negativas*

Correlaciones		1	2
1. Ira/Ansiedad	Correlación de Pearson	1	
	Sig. (bilateral)		
2. Dolor/Tristeza	Correlación de Pearson	,562**	1
	Sig. (bilateral)	,000	

Nota: \*\*. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

La relación entre los dos factores es significativa.

*Fiabilidad de los factores sobre emociones negativas.* La escala ira/ansiedad, arrojó un alfa de cronbach de ,730 y la escala dolor/tristeza, un alfa de cronbach de ,687.

### 3.1.4.2. *Revisión de la escala de emociones positivas asociadas a la resistencia*

El segundo factor que revisamos correspondió a las emociones positivas en torno a la resistencia, dado que agrupó variables con soportes teóricos disímiles. En efecto, existen modelos teóricos que consideran que la participación deriva de fuentes de

motivación diferentes y que cada fuente depende de un tipo de emociones. Por un lado, está un modelo basado en las denominadas emociones morales y por otro un modelo basado en las emociones vinculadas al entusiasmo.

*Análisis factorial de emociones positivas en torno a la resistencia.* Se realizó un análisis factorial de los componentes de la escala de emociones positivas en torno a la resistencia con el método varimax, solicitando que rotaran los componentes en más de un factor, obteniendo el siguiente resultado:

Tabla 11. *Análisis factorial de emociones positivas en torno a la resistencia*

Matriz de componentes rotados	Componente		Suma de saturaciones	Cuadrado de la rotación
	1	2	% de la varianza	% acumulado
Esperanza	,876		48,065	48,065
Satisfacción moral	,820			
Simpatía		,622	35,929	83,994
Orgullo		,932		

Nota: Método de extracción: Análisis de componentes principales.  
Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

Se observa una matriz con dos factores: a. esperanza/satisfacción moral y b. simpatía/orgullo. El primer factor explica un 48,065 del porcentaje de la varianza y el segundo un 35,929.

Tabla 12. *Correlación entre los factores de emociones positivas*

Correlaciones			1	2
1.	Esperanza/Satisfacción moral	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	1	
2.	Simpatía/Orgullo	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	,726** ,000	1

Nota: \*\*. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

La correlación entre los dos factores es muy elevada. Según Hair, Anderson, Tatham y Black (2004), cuando la correlación es igual o mayor de ,70 hay colinealidad. Por esta razón, se excluirá una de las dos variables, que en su momento será la que presente menor correlación con la variable dependiente.

*Fiabilidad de los factores sobre emociones positivas.* La escala de esperanza/satisfacción moral, arrojó un alfa de cronbach de ,795 y la escala de orgullo y simpatía, un alfa de cronbach de ,790.

### 3.1.4.3. Revisión de la escala de identidad

Entre los ítems que componen el factor agrupado en torno a la identidad, dos de ellos son afines al referente teórico clásico de la identidad grupal, mientras que uno está concatenado con una perspectiva teórica contemporánea sobre fusión de la identidad; por esta razón, al igual que en las dos escalas anteriores, se revisó el análisis factorial y la correlación de los factores arrojados.

*Análisis factorial de dimensiones de identidad colectiva.* Se efectuó un análisis factorial de los componentes de la identidad mediante el método varimax solicitando que rotaran los componentes en más de un factor, obteniendo el resultado que se ilustra a continuación.

Tabla 13. *Análisis factorial de dimensiones de identidad colectiva*

Matriz de componentes rotados	Componente		Suma de saturaciones	Cuadrado de la rotación
	1	2	% de la varianza	% acumulado
1. Me identifico con las ideas de resistencia pacífica a la violencia política	,926			
2. Me identifico con los grupos de resistencia pacífica a la violencia política	,861		55,637	55,637
3. Fusión de la identidad		,961	35,961	91,598

Nota: Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

El análisis factorial agrupó dos dimensiones acordes a las perspectivas desarrolladas en el marco teórico: la corriente clásica sobre identidad colectiva, y una perspectiva contemporánea que postula la fusión de la identidad con un porcentaje acumulado de la varianza de 91,598.

*Fiabilidad de la escala de identidad colectiva.* La escala de identidad colectiva arrojó un alfa de cronbach de ,848

Tabla 14. *Correlación entre los factores de la identidad*

Correlaciones		1	2
1.	Fusión de la identidad Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	1	
2.	Identidad Colectiva Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	,827** ,000	1

Nota: \*\*. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Se observa una correlación alta entre los dos factores, por lo tanto, en la misma línea de las anteriores escalas se explorará la posibilidad de elegir sólo un factor para evitar el efecto de colinealidad (Hair, Anderson, Tatham & Black, 2004).

De acuerdo con los datos anteriores, el conjunto de las posibles variables a incorporar en los análisis posteriores serían:

Tabla 15. *Variables definitivas*

<b>Dimensión</b>	<b>Variables independientes</b>
Psicosocial	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Percepción de Agravio</li> <li>✓ Ira/Ansiedad vinculadas al conflicto</li> <li>✓ Dolor/Tristeza vinculadas al conflicto</li> <li>✓ Identidad colectiva</li> <li>✓ Fusión de la Identidad</li> <li>✓ Utilidad de la resistencia</li> <li>✓ Costos de la resistencia</li> <li>✓ Simpatía/Orgullo vinculadas a la resistencia</li> <li>✓ Esperanza/Satisfacción moral vinculadas a la resistencia</li> </ul>
Política	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Interés en la política formal</li> <li>✓ Confianza en la política formal</li> </ul>
Sociodemográfica	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Autoubicación ideológica</li> <li>✓ Edad</li> <li>✓ Género</li> <li>✓ Nivel de estudios</li> <li>✓ Estrato socioeconómico</li> </ul>

Hay que recordar que en algunos casos existe el problema de colinealidad entre ciertas variables. Cuando ello ocurra en análisis posteriores serán seleccionadas aquellas escalas que tengan una correlación más elevada con la variable dependiente.

### *3.1.5. Conclusiones*

En cuanto al potencial explicativo del análisis factorial, destacamos el alto porcentaje (un 70,50%) en la varianza explicada del instrumento, al igual que la fiabilidad de las escalas que oscila entre .68 y .84.

El soporte metodológico mencionado posee consistencia teórica con las escalas. También nos llamó la atención que las correlaciones más significativas y con un peso relevante entre ellas, correspondieron a las que muestran las emociones positivas vinculadas a la resistencia con la identidad y la utilidad, coincidiendo con la confirmación empírica de Seger, Smith y Mackie (2009) sobre la incidencia de emociones positivas en la configuración de una identidad social en torno a movimientos sociales.

Estos resultados preliminares también concuerdan con la literatura contemporánea sobre la importancia de instrumentalidad asociada al logro colectivo (Sabucedo et al., 2001). En efecto, la alta correlación de las emociones positivas vinculadas a la resistencia con la utilidad, refleja un vínculo con expectativas de logro de tipo más emocional y moral, que material.

En cuanto a las escalas de contexto sociopolítico, la correlación del interés en la política con las emociones positivas y con la utilidad refleja que los encuestados más interesados en la política formal sienten emociones positivas hacia la resistencia pacífica y la consideran útil.

La confianza en la política formal correlacionó negativamente con las emociones negativas vinculadas al conflicto, el agravio, la identidad y los costos, poniendo así de manifiesto que a menor confianza en las instituciones políticas, mayor es la tendencia a experimentar emociones negativas vinculadas al conflicto, mayor es asimismo la percepción de agravio, identificación con las ideas de resistencia y el reconocimiento de los costes de participar en acciones de resistencia pacífica.

Las puntuaciones bajas de las medias de las escalas de contexto político, reflejaron la progresiva desafección hacia la clase política, reiterada en el eurobarómetro del CIS (2011) y el Latinobarómetro (2011) que hacen seguimiento a la construcción de las democracias modernas.

Por otra parte, el procedimiento metodológico aplicado favoreció la precisión de diferentes escalas sobre emociones y sobre la identidad. En el primer caso, se formularon dos escalas de emociones negativas vinculadas al conflicto armado y dos de emociones positivas asociadas a la resistencia, mientras que en el segundo se comprobó la necesidad de diferenciar entre una escala tradicional de la identidad colectiva y otra sobre fusión de la identidad, tal como se expone en el apartado teórico.

En este orden de ideas, hay dos aspectos que nos gustaría resaltar: en primer lugar, la importancia de contar con las emociones positivas orientadas a la finalidad de la movilización para comprender los vínculos entre los procesos emocionales y la participación política no convencional, coincidiendo en este sentido con Marcus (2000) en que emociones positivas como la simpatía, la esperanza y el orgullo juegan un rol crítico en la forma como los ciudadanos viven la política. Y en segundo lugar, que la medida sobre fusión de la identidad podría sustituir la medida clásica de identidad, dado que ambas están fuertemente correlacionadas y que la fusión de la identidad es conceptualmente más potente para comprender comportamientos que implican riesgos elevados.

Una vez cotejados los resultados totales de los datos con el marco teórico, enunciaremos nueve escalas de carácter psicosocial: agravio, dolor/tristeza, ira/ansiedad, identidad colectiva, fusión de la identidad, utilidad, costos, esperanza/satisfacción moral y orgullo/simpatía; y dos de contexto político: interés en la política formal y confianza en instituciones políticas.

En los apartados siguientes analizamos la relación de las escalas con la pertenencia a organizaciones sociales, la participación en acciones colectivas sin pertenecer a organizaciones y el nivel de implicación en la resistencia.

### ***3.2. Factores que influyen en la pertenencia a organizaciones de resistencia***

Con la finalidad de indagar el carácter predictor de los factores psicosociales, sociodemográficos y de contexto político en la pertenencia a organizaciones de resistencia pacífica, se realizaron tres pruebas estadísticas: 1) correlaciones, 2) comparación de medias entre los que pertenecen a organizaciones de resistencia y los que no hacen parte y 3) regresión jerárquica.

Tabla 16: *Pertenencia a organizaciones*

Pertenencia a organizaciones de resistencia		Frecuencia
Válidos	No	242
	Si	316
	Total	558

#### *3.2.1. Análisis de la relación entre pertenencia/no pertenencia organizacional y las variables independientes*

##### *3.2.1.1. Relación entre pertenencia organizacional y las escalas psicosociales y de contexto político*

La escala de pertenencia a organizaciones de resistencia pacífica estuvo compuesta por dos valores: 1) no pertenece y 2) si pertenece. A continuación se explora la correlación entre ésta escala con las psicosociales y las de contexto político.

Tabla 17. *Correlaciones entre la pertenencia organizacional y las escalas psicosociales y de contexto político*

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1. Pertenencia a organizaciones	Correlación Pearson	1											
2. Agravio	Correlación Pearson	,277** ,000	1										
3. Dolor/Tristeza	Correlación Pearson	,143** ,002	,453** ,000	1									
4. Ira/Ansiedad	Correlación Pearson	,063 ,174	,380** ,000	,554** ,000	1								
5. Identidad colectiva	Correlación Pearson	,507** ,000	,435** ,000	,260** ,000	,187** ,000	1							
6. Fusión de la Identidad	Correlación Pearson	,764** ,000	,312** ,000	,165** ,000	,141** ,002	,552** ,000	1						
7. Utilidad	Correlación Pearson	,491** ,000	,219** ,000	,221** ,000	,069 ,137	,532** ,000	,493** ,000	1					
8. Costos	Correlación Pearson	,394** ,000	,300** ,000	,218** ,000	,154** ,001	,348** ,000	,370** ,000	,491** ,000	1				
9. Esperanza/S. moral	Correlación Pearson	,570** ,000	,219** ,000	,171** ,000	,085 ,067	,501** ,000	,546** ,000	,602** ,000	,451** ,000	1			
10. Orgullo/Simpatía	Correlación Pearson	,480** ,000	,118** ,011	,156** ,001	,074 ,110	,393** ,000	,449** ,000	,541** ,000	,379** ,000	,748** ,000	1		
11. Interés en la política formal	Correlación Pearson	,143** ,002	,067 ,153	-,025 ,596	-,009 ,844	,214** ,000	,190** ,000	,170** ,000	,085 ,069	,282** ,000	,253** ,000	1	
12. Confianza en la política formal	Correlación Pearson	-,138** ,003	-,105** ,024	-,089 ,055	-,090 ,052	-,063 ,180	-,089 ,057	,006 ,897	-,163** ,000	-,025 ,586	,016 ,736	,347** ,000	1

Nota: \*\*. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Con excepción de la ira/ansiedad los demás factores psicosociales son significativos con la pertenencia a organizaciones de resistencia.

Resulta relevante la elevada correlación entre la pertenencia a organizaciones con la fusión de la identidad. También destacamos correlaciones elevadas entre la pertenencia con las emociones positivas vinculadas a la resistencia y con la identidad colectiva.

En cuanto a los factores de contexto político, el interés en la política formal correlacionó de forma significativa con la pertenencia organizacional, pero la confianza correlacionó de forma negativa.

### 3.2.1.2. Relación entre la pertenencia organizacional y las escalas sociodemográficas

Seguidamente, se revisó la correlación entre la pertenencia organizacional y las variables sociodemográficas, como se puede apreciar en la siguiente tabla:

Tabla 18. *Correlaciones entre pertenencia organizacional y escalas sociodemográficas*

		1	2	3	4	5	6
1. Pertenencia a organizaciones	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	1					
2. Genero del individuo	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	,032 ,412	1				
3. Estrato socioeconómico	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	-,393** ,000	-,021 ,584	1			
4. Estudios realizados	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	-,323** ,000	-,008 ,841	,639** ,000	1		
5. Rango de edad	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	,195** ,000	-,070 ,068	-,110** ,004	-,111** ,004	1	
6. Autoubicación ideológica	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	-,102** ,008	-,040 ,299	,033 ,393	-,094* ,015	,050 ,196	1

Nota: \*\*. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

A excepción del género, el resto de variables son significativas con la pertenencia a organizaciones de resistencia pacífica; no obstante, correlacionan con signo negativo el estrato, el nivel de estudios y la autoubicación ideológica.

3.2.2. *Análisis de las diferencias entre las variables independientes en función de la pertenencia/no pertenencia organizacional*

3.2.2.1. *Diferencia entre las variables psicosociales y de contexto*

A continuación, se realizó una prueba *t* para revisar las medias de las diferentes variables en quienes pertenecen a organizaciones de resistencia pacífica y quienes no hacen parte de dichos colectivos. Los resultados se presentan en la siguiente tabla.

Tabla 19. *Descriptivos y comparación entre grupos/ variables psicosociales y de contexto político*

Pertenencia a organizaciones		N	Media	Desviación típ.	Sig. (bilateral)
Agravio	No	242	3,9500	,92025	,000
	Si	316	4,3608	,60520	,000
Dolor/Tristeza	No	242	3,8884	1,01934	,000
	Si	316	4,1597	,72835	,001
Ira/Ansiedad	No	242	2,9750	1,21841	,013
	Si	316	3,2215	1,05934	,016
Identidad colectiva	No	242	3,1190	1,12477	,000
	Si	316	4,2199	,71262	,000
Fusión de la Identidad	No	242	2,0000	1,19820	,000
	Si	316	4,2816	,86545	,000
Utilidad	No	242	3,5495	,75298	,000
	Si	316	4,2866	,54666	,000
Costos	No	242	3,5225	,80549	,000
	Si	316	4,1695	,71702	,000
Esperanza/S. moral	No	242	2,8678	1,12697	,000
	Si	316	4,2079	,75213	,000
Orgullo/Simpatía	No	242	2,5435	1,08697	,000
	Si	316	3,7293	,98631	,000
Interés en la política formal	No	242	2,8547	,94355	,018
	Si	316	3,0359	,83308	,020
Confianza en la política	No	242	2,6325	,81181	,016
	Si	316	2,4577	,84878	,016

Las medias más altas en todas las variables psicosociales corresponden a las muestras de quienes pertenecen a colectivos de resistencia pacífica. La comparación entre las dos muestras fue significativa en todas las escalas.

En cuanto a las escalas de contexto político, la diferencia entre las medias también es significativa, pero la media en la confianza política de quienes pertenecen es levemente menor a la media de quienes no militan. Ello podría estar indicando que las personas encuestadas que no pertenecen a colectivos presentan mayor confianza hacia las instituciones políticas oficiales que las personas que pertenecen.

Por otra parte, resulta llamativa la divergencia en las medias sobre fusión de la identidad en comparación con la diferencia de medias registradas en el resto de variables. Este dato es relevante, dado que nuestro estudio analiza un comportamiento político considerado riesgoso en un contexto de violencia institucionalizada como el colombiano.

Asimismo, se enfatiza la similitud de la puntuación en la comparación de medias entre costos y utilidad, habida cuenta que la segunda supera ligeramente la primera.

### 3.2.2.2. Diferencias entre las variables sociodemográficas

Tabla 20. Descriptivos y comparación entre grupos/variables sociodemográficas

Pertenencia a un colectivo de resistencia pacífica		N	Media	Desviación típ.	Sig. (bilateral)
Estrato socioeconómico	No	242	3,42	1,577	,000
	Si	316	2,23	1,312	,000
Estudios	No	242	3,41	1,117	,000
	Si	316	2,72	1,377	,000
Rango de edad	No	242	2,50	1,152	,000
	Si	316	3,17	1,171	,000
Autoubicación ideológica	No	242	3,05	,9744	,010
	Si	316	2,81	1,1257	,009

La comparación entre las medias de todas las variables sociodemográficas es significativa. En términos generales, se observan medias más altas en las escalas sociodemográficas de aquellos encuestados que no pertenecen a organizaciones de resistencia, a excepción de las medias del rango de edad.

Del mismo modo, las personas encuestadas que pertenecen a colectivos de resistencia poseen un estrato socioeconómico y un nivel de estudios menor que quienes no hacen parte de organizaciones de resistencia pacífica.

En cuanto a la autoubicación ideológica, aquellas personas pertenecientes a la muestra que no son miembros de colectivos, se ubican en el centro con leve tendencia a la derecha; pero quienes pertenecen a organizaciones de resistencia se sitúan en el centro con una ligera inclinación hacia la izquierda.

### 3.2.3. Análisis del impacto de las variables independientes en la pertenencia/no pertenencia organizacional

Mediante el método de regresión logística binaria, paso a paso, se exploró el impacto de las variables independientes sobre la pertenencia a organizaciones de resistencia pacífica a la violencia.

Iniciamos la introducción de variables sociodemográficas para continuar con variables de contexto político y finalizar con las psicosociales. Manteniendo el orden de menor a mayor correlación con la variable dependiente.

Asimismo, en concordancia con lo comentado anteriormente sobre la colinealidad, se eliminó la escala de identidad colectiva y la de orgullo/simpatía por obtener una correlación menor con la variable dependiente. También se excluyó del análisis la escala ira/ansiedad porque no resultó significativa en la correlación con la variable dependiente.

#### Paso 1. Inclusión de la autoubicación ideológica

Resumen del modelo

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	731,818 <sup>a</sup>	,012	,016

Nota: a. La estimación ha finalizado en el número de iteración 3 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 <sup>a</sup> Autoubicación ideológica	-,210	,082	6,520	1	,011	,810
Constante	,893	,258	11,975	1	,001	2,442

Nota: a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Autoubicación ideológica

La autoubicación ideológica fue incluida como significativa pero con signo negativo, indicando que quienes pertenecen a organizaciones de resistencia presentan más autoubicación ideológica de izquierda.

## Paso 2. Inclusión de la edad

Resumen del modelo

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	684,247 <sup>a</sup>	,089	,120

Nota: a. La estimación ha finalizado en el número de iteración 3 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 <sup>a</sup> Autoubicación ideológica	-,239	,088	7,488	1	,006	,787
Edad	,510	,081	39,924	1	,000	1,666
Constante	-,464	,336	1,907	1	,167	,628

Nota: a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Autoubicación ideológica, Edad.

La edad también fue incluida como significativa junto a la autoubicación ideológica, con un porcentaje de la varianza explicada entre 8,9 y 12%.

## Paso 3. Inclusión del nivel de estudios

Resumen del modelo

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	633,804 <sup>a</sup>	,150	,201

Nota: a. La estimación ha finalizado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 <sup>a</sup> Autoubicación ideológica	-,359	,094	14,575	1	,000	,698
Edad	,486	,084	33,293	1	,000	1,626
Estudios	-,407	,077	28,038	1	,000	,666
Constante	1,203	,468	6,622	1	,010	3,331

Nota: a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Autoubicación ideológica, Edad, Estudios.

El nivel de estudios también fue significativo pero con signo negativo, reflejando que los encuestados que pertenecen a colectivos de resistencia cuentan con bajos niveles de estudios. Esta variable incrementó el porcentaje de la varianza explicada entre 15 y 20,1%.

#### Paso 4. Inclusión del estrato

##### Resumen del modelo

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	588,690 <sup>a</sup>	,205	,274

Nota: a. La estimación ha finalizado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

##### VARIABLES EN LA ECUACIÓN

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 <sup>a</sup> Autoubicación ideológica	-,355	,099	12,916	1	,000	,701
Edad	,440	,087	25,610	1	,000	1,552
Estudios	-,030	,106	,082	1	,775	,970
Estrato	-,502	,092	30,139	1	,000	,605
Constante	1,546	,502	9,479	1	,002	4,690

Nota: a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Autoubicación ideológica, Edad, Estudios, Estrato.

El estrato fue incluido como significativo aunque con signo negativo, indicando que las personas encuestadas que pertenecen a colectivos de resistencia poseen un estrato socioeconómico bajo.

Con la inclusión del estrato, el modelo eliminó el nivel de estudios e incrementó el porcentaje de la varianza explicada entre 20,5 y 27,4%. Estos resultados reflejan que el estrato tiene mayor incidencia que el nivel de estudios en relación a la pertenencia a organizaciones de resistencia pacífica a la violencia en Colombia.

#### Paso 5. Inclusión de la confianza en la política formal

##### Resumen del modelo

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	566,593 <sup>a</sup>	,209	,281

Nota: La estimación ha finalizado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

##### VARIABLES EN LA ECUACIÓN

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 <sup>a</sup> Autoubicación ideológica	-,364	,101	12,971	1	,000	,695
Edad	,455	,090	25,250	1	,000	1,576
Estudios	-,093	,109	,730	1	,393	,911
Estrato	-,469	,093	25,335	1	,000	,626
Confianza en la política formal	,009	,129	,005	1	,946	1,009
Constante	1,655	,572	8,383	1	,004	5,234

Nota: Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Autoubicación ideológica, Edad, Estudios, Estrato, Confianza en la política formal.

La confianza en la política formal no fue significativa ni modificó el modelo. Este resultado coincide con el hecho que los integrantes de movimientos sociales suelen tener poca confianza en las instituciones políticas, tal como describimos en el marco teórico. Con la inclusión de ésta variable, se incrementó levemente el porcentaje de la varianza explicada entre 20,9 y 28,1%.

*Paso 6. Inclusión del interés en la política formal*

**Resumen del modelo**

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	548,913 <sup>a</sup>	,223	,299

Nota: La estimación ha finalizado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

**Variabes en la ecuación**

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 <sup>a</sup> Autoubicación ideológica	-,330	,103	10,197	1	,001	,719
Edad	,421	,093	20,420	1	,000	1,524
Estudios	-,142	,112	1,615	1	,204	,867
Estrato	-,452	,094	23,133	1	,000	,636
Confianza en la política formal	-,174	,143	1,484	1	,223	,841
Interés en la política formal	,431	,136	10,086	1	,001	1,538
Constante	,962	,614	2,459	1	,117	2,618

Nota: Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Autoubicación ideológica, Edad, Estudios, Estrato, Confianza en la política formal, Interés en la política formal.

El interés en la política formal ingresó al modelo siendo significativa junto con la autoubicación ideológica, la edad y el estrato. Con la inclusión de esta variable, se incrementó levemente el porcentaje de la varianza explicada entre 22,3 y 29,9%.

Paso 7. Inclusión del dolor y la tristeza vinculados al conflicto

**Resumen del modelo**

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	513,819 <sup>a</sup>	,241	,325

Nota: La estimación ha finalizado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

**Variables en la ecuación**

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 <sup>a</sup> Autoubicación ideológica	-,318	,110	8,311	1	,004	,728
Edad	,496	,099	24,872	1	,000	1,642
Estudios	-,146	,117	1,564	1	,211	,864
Estrato	-,438	,097	20,292	1	,000	,646
Confianza en la política formal	-,217	,149	2,124	1	,145	,805
Interés en la política formal	,457	,141	10,577	1	,001	1,579
Dolor/Tristeza	,109	,128	,723	1	,395	1,115
Constante	,378	,875	,186	1	,666	1,459

Nota: Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Autoubicación ideológica, Edad, Estudios, Estrato, Confianza en la política formal, Interés en la política formal, Dolor/tristeza.

La escala de dolor/tristeza no presentó un coeficiente de regresión estadísticamente significativo en el modelo, lo que resulta coherente, dado que su presencia suele fomentar más resignación que acciones para modificar la causa de dichas emociones negativas. Con la inclusión de esta variable se incrementó el porcentaje de la varianza explicada entre 24,1 y 32,5%.

*Paso 8. Inclusión del agravio*

**Resumen del modelo**

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	506,535 <sup>a</sup>	,248	,334

Nota: La estimación ha finalizado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

**Variables en la ecuación**

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 <sup>a</sup> Autoubicación ideológica	-,306	,111	7,556	1	,006	,736
Edad	,450	,102	19,638	1	,000	1,568
Estudios	-,146	,118	1,523	1	,217	,864
Estrato	-,411	,098	17,531	1	,000	,663
Confianza en la política formal	-,230	,151	2,339	1	,126	,794
Interés en la política formal	,468	,143	10,626	1	,001	1,596
Dolor/Tristeza	-,003	,140	,000	1	,982	,997
Agravio	,302	,161	3,546	1	,060	1,353
Constante	-,389	,990	,155	1	,694	,678

Nota: Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Autoubicación ideológica, Edad, Estudios, Estrato, Confianza en la política formal, Interés en la política formal, Dolor/tristeza, Agravio.

La introducción del agravio no fue significativa pero mantuvo las variables de autoubicación ideológica, edad, estrato e interés en la política formal. Con la inclusión de esta variable se incrementó levemente el porcentaje de la varianza explicada entre 24,8 y 33,4%.

Paso 9. Inclusión de los costos

**Resumen del modelo**

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	457,379 <sup>a</sup>	,274	,370

Nota: La estimación ha finalizado en el número de iteración 5 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

**Variables en la ecuación**

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 <sup>a</sup> Autoubicación ideológica	-,235	,119	3,907	1	,048	,791
Edad	,386	,108	12,770	1	,000	1,471
Estudios	-,113	,125	,819	1	,366	,893
Estrato	-,365	,106	11,954	1	,001	,694
Confianza en la política formal	-,244	,162	2,282	1	,131	,783
Interés en la política formal	,420	,152	7,593	1	,006	1,521
Dolor/Tristeza	-,074	,151	,243	1	,622	,928
Agravio	,242	,169	2,059	1	,151	1,274
Costos	,621	,160	15,087	1	,000	1,861
Constante	-2,279	1,178	3,741	1	,053	,102

Nota: Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Autoubicación ideológica, Edad, Estudios, Estrato, Confianza en la política formal, Interés en la política formal, Dolor/tristeza, Agravio, Costos.

Con la inclusión de los costos como una variable significativa, el modelo mantuvo las variables sociodemográficas del paso anterior así como el interés en la política formal. La varianza explicada aumentó levemente un 3%.

*Paso 10. Inclusión de la utilidad*

**Resumen del modelo**

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	399,446 <sup>a</sup>	,359	,485

Nota: La estimación ha finalizado en el número de iteración 5 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

**Variables en la ecuación**

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 <sup>a</sup> Autoubicación ideológica	-,216	,132	2,672	1	,102	,806
Edad	,429	,120	12,851	1	,000	1,535
Estudios	-,159	,136	1,365	1	,243	,853
Estrato	-,336	,113	8,884	1	,003	,715
Confianza en la política formal	-,324	,174	3,442	1	,064	,724
Interés en la política formal	,272	,163	2,769	1	,096	1,312
Dolor/Tristeza	-,256	,166	2,378	1	,123	,774
Agravio	,233	,177	1,733	1	,188	1,262
Costos	,135	,185	,529	1	,467	1,144
Utilidad	1,614	,248	42,488	1	,000	5,021
Constante	-5,497	1,405	15,318	1	,000	,004

Nota: Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Autoubicación ideológica, Edad, Estudios, Estrato, Confianza en la política formal, Interés en la política formal, Dolor/tristeza, Agravio, Costos, Utilidad.

La utilidad fue significativa, pero el modelo expulsó los costos indicando con ello que en la pertenencia a organizaciones de resistencia, la utilidad esperada de la acción adquiere más peso que los costos percibidos. Asimismo, el modelo expulsó la autoubicación ideológica pero mantuvo la edad, el estrato y el interés en la política formal. La varianza explicada aumentó considerablemente un 11%.

*Paso 11. Inclusión de la esperanza y la satisfacción moral*

**Resumen del modelo**

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	337,293 <sup>a</sup>	,437	,591

Nota: La estimación ha finalizado en el número de iteración 6 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

**VARIABLES EN LA ECUACIÓN**

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 <sup>a</sup> Autoubicación ideológica	-,309	,150	4,248	1	,039	,735
Edad	,610	,137	19,901	1	,000	1,840
Estudios	-,134	,149	,806	1	,369	,874
Estrato	-,363	,125	8,398	1	,004	,695
Confianza en la política formal	-,201	,193	1,089	1	,297	,818
Interés en la política formal	,072	,182	,157	1	,691	1,075
Dolor/Tristeza	-,316	,187	2,847	1	,092	,729
Agravio	,226	,192	1,378	1	,240	1,253
Costos	-,152	,210	,525	1	,469	,859
Utilidad	1,157	,284	16,567	1	,000	3,182
Esperanza/Satisfacción moral	1,130	,177	40,888	1	,000	3,096
Constante	-6,382	1,603	15,845	1	,000	,002

Nota: Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Autoubicación ideológica, Edad, Estudios, Estrato, Confianza en la política formal, Interés en la política formal, Dolor/tristeza, Agravio, Costos, Utilidad, Esperanza/Satisfacción moral.

La escala sobre esperanza/satisfacción moral entró de forma significativa elevando considerablemente la varianza explicada en un 11%. Este resultado va en la línea de los valores finales o terminales propuestos por Rokeach (1973), puesto que la satisfacción moral asociada a un comportamiento altamente riesgoso como el estudiado, refleja que las personas encuestadas están dispuestas a realizar sacrificios por sus convicciones al margen de los riesgos implicados. De este modo, se evidencia que los beneficios perseguidos por quienes pertenecen a colectivos de resistencia, tienen connotaciones de auto-realización y de incentivos sociales.

Asimismo, el modelo mantuvo la utilidad, la edad y el estrato. Además de ello, incluyó de nuevo la autoubicación ideológica que había sido expulsada en el paso anterior.

Paso 12. Inclusión de la fusión de la identidad

**Resumen del modelo**

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	220,704 <sup>a</sup>	,569	,769

Nota: La estimación ha finalizado en el número de iteración 7 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

**Variables en la ecuación**

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 <sup>a</sup> Autoubicación ideológica	-,125	,191	,428	1	,513	,882
Edad	,442	,177	6,243	1	,012	1,555
Estudios	,020	,184	,012	1	,913	1,020
Estrato	-,363	,143	6,408	1	,011	,695
Confianza en la política formal	-,207	,237	,759	1	,384	,813
Interés en la política formal	-,195	,236	,684	1	,408	,823
Dolor/Tristeza	-,257	,237	1,177	1	,278	,773
Agravio	-,202	,247	,671	1	,413	,817
Costos	,042	,267	,025	1	,874	1,043
Utilidad	,903	,377	5,753	1	,016	2,467
Esperanza/Satisfacción moral	,770	,210	13,401	1	,000	2,159
Fusión de la identidad	1,396	,162	73,840	1	,000	4,037
Constante	-7,344	1,932	14,449	1	,000	,001

Nota: Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Autoubicación ideológica, Edad, Estudios, Estrato, Confianza en la política formal, Interés en la política formal, Dolor/tristeza, Agravio, Costos, Utilidad, Esperanza/Satisfacción moral. Fusión de la identidad.

La fusión de la identidad fue significativa y aumentó la varianza explicada un 17%. Mantuvo las variables psicosociales de utilidad y esperanza/satisfacción moral, al igual que el estrato y la edad, pero de nuevo expulsó la autoubicación ideológica.

El peso explicativo de tres de las variables psicosociales-*fusión de la identidad, esperanza/satisfacción moral y la utilidad*- refleja que los encuestados pertenecientes a organizaciones sociales poseen alto sentido de lealtad grupal, fuertes convicciones morales y de logro en torno a la resistencia pacífica.

### *3.2.4. Conclusiones*

Los hallazgos del análisis sobre pertenencia a organizaciones sociales de resistencia pacífica muestran datos de interés para abordar el objeto de estudio. Lo primero que destacamos es la elevada correlación de la fusión de identidad con la pertenencia, que es superior a su correlación con la identidad colectiva.

Asimismo, las puntuaciones medias en la fusión de la identidad entre los que pertenecen y no pertenecen a organizaciones, son las que presentan una mayor diferencia entre todas las variables analizadas.

En relación a la variable de costos, quienes pertenecen a organizaciones perciben riesgos mayores que quienes no son miembros. Ello pone de manifiesto que los encuestados vinculados a este tipo de colectivos reconocen los elevados costos que envuelve hacer parte de este tipo de organizaciones sociales.

En cuanto al análisis de regresión resaltamos el alto porcentaje de varianza explicada por la ecuación (entre el 56,9 y el 76,9 %). Subrayamos la incidencia de algunas escalas en el modelo, habida cuenta de sus implicaciones teóricas. La primera, es que los costos fue una variable descartada cuando se incluyó la utilidad. Ello podría estar indicando que las personas encuestadas otorgan más importancia a la utilidad de la acción, sin desconocer que su pertenencia a organizaciones de resistencia y su participación conlleva asumir costos significativos.

La segunda implicación a mencionar, es que el último paso del modelo mantuvo la utilidad con la esperanza/satisfacción moral y la fusión de la identidad, aunque esta última presenta un nivel de explicación mayor que las dos primeras reflejando así que la fusión de la identidad tiene una incidencia mayor que la utilidad y las emociones positivas asociadas a la resistencia pacífica en Colombia.

La tercera incidencia que consideramos relevante es el considerable impacto de las emociones positivas asociadas a la resistencia. Por su parte, emociones negativas vinculadas al conflicto no fueron significativas. Este es un resultado importante ya que

son más los estudios que analizan las emociones negativas asociadas al agravio que aquellos que se ocupan de las emociones asociadas al acto de la movilización.

Los estudios clásicos trabajan con emociones negativas que indagan cómo se sienten los sujetos ante el agravio. Además de ello, nosotros propusimos escalas de emociones positivas con orientaciones a las expectativas de logro. Esto va en la línea de estudios referenciados en las últimas dos décadas (Jasper, 2007), que evalúan las emociones relacionadas con el ámbito de la movilización, por lo cual resaltamos la importancia del poder explicativo de las emociones positivas encauzadas a los fines de la movilización.

En cuanto a las variables sociodemográficas, aunque el nivel de estudios fue significativo y con signo negativo, quedó excluido al ingresar el estrato con signo negativo. Entendemos este resultado a la luz de planteamientos expuestos en el apartado teórico, en los cuales la variable de estudios suele estar contenida o relacionada con las condiciones socioeconómicas.

Continuando con la relación entre la pertenencia organizacional y las variables sociodemográficas, los datos nos indican que los entrevistados que pertenecen a colectivos de resistencia pacífica provienen de clases socioeconómicas media-baja. Este resultado va en la línea de lo esbozado en el marco teórico en relación a estudios que sugieren que personas en condiciones de desventaja con otros grupos se vinculan a organizaciones con la expectativa de modificar dichas circunstancias.

En relación a las actitudes hacia la política formal subrayamos que los encuestados que pertenecen a organizaciones presentan interés hacia la política formal pero tienden a experimentar desconfianza hacia las instituciones políticas. Estos resultados concuerdan con el planteamiento expuesto en el apartado teórico, que como producto de la pérdida de confianza en las instituciones políticas y líderes, es posible que las personas se movilicen en acciones colectivas de participación política no convencional (Bonet et al., 2006).

### ***3.3. Factores que influyen en la participación en acciones de resistencia pacífica de personas que no pertenecen a este tipo de organizaciones***

En aras de explorar las relaciones entre factores psicosociales, de contexto político y sociodemográficos con la participación en acciones colectivas sin pertenecer a organizaciones, cuya muestra estaba conformada por 423 persona, aplicamos tres pruebas estadísticas: a. correlaciones, b. comparación de medias entre quienes participan y quienes no, y c. regresión jerárquica.

Tabla 21. *Participación en acciones colectivas*

Participación en acciones colectivas	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos No participa	242	32,7	57,2	57,2
Participa	181	24,5	42,8	100,0
Total	423	57,2	100,0	

#### *3.3.1. Análisis de la relación entre la participación y las variables*

Con el propósito de delimitar el nivel de correlación entre la participación en acciones colectivas con las variables independientes, se realizó una correlación inicial con las variables psicosociales y de contexto político.

3.3.1.1. Relación entre la participación y las escalas psicosociales y de contexto político

Tabla 22. Correlación entre la participación y las escalas psicosociales y de contexto político

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1. Participación acciones colectivas	Correlación Pearson Sig. (bilateral)	1											
2. Agravio	Correlación Pearson Sig. (bilateral)	,012 ,831	1										
3. Dolor/Tristeza	Correlación Pearson Sig. (bilateral)	,045 ,411	,427** ,000	1									
4. Ira/Ansiedad	Correlación Pearson Sig. (bilateral)	-,016 ,771	,455** ,000	,582** ,000	1								
5. Identidad colectiva	Correlación Pearson Sig. (bilateral)	,225** ,000	,323** ,000	,261** ,000	,278** ,000	1							
6. Fusión de la identidad	Correlación Pearson Sig. (bilateral)	,242** ,000	,233** ,000	,246** ,000	,345** ,000	,313** ,000	1						
7. Utilidad	Correlación Pearson Sig. (bilateral)	,208** ,000	,155** ,005	,268** ,000	,106 ,054	,459** ,000	,266** ,000	1					
8. Costos	Correlación Pearson Sig. (bilateral)	,068 ,213	,228** ,000	,323** ,000	,229** ,000	,339** ,000	,170** ,002	,493** ,000	1				
9. Esperanza/S. moral	Correlación Pearson Sig. (bilateral)	,303** ,000	,122* ,026	,280** ,000	,221** ,000	,423** ,000	,353** ,000	,564** ,000	,331** ,000	1			
10. Orgullo/Simpatía	Correlación Pearson Sig. (bilateral)	,353** ,000	,049 ,377	,201** ,000	,088 ,110	,383** ,000	,250** ,000	,523** ,000	,320** ,000	,771** ,000	1		
11. Interés en la Política formal	Correlación Pearson Sig. (bilateral)	,210** ,000	-,014 ,798	-,029 ,600	,027 ,623	,200** ,000	,189** ,001	,202** ,000	,125* ,023	,275** ,000	,253** ,000	1	
12. Confianza en la política formal	Correlación Pearson Sig. (bilateral)	-,013 ,817	-,138* ,011	-,158** ,004	-,118* ,032	-,055 ,316	-,035 ,520	-,053 ,335	-,095 ,082	-,002 ,965	,010 ,861	,408** ,000	1

Nota: \*\*. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Las escalas psicosociales que correlacionaron con la participación, fueron las emociones positivas, las de identidad y la utilidad. De estos hallazgos, es curioso que fuese tenuemente más alta la fusión de la identidad que los ítems tradicionales de la

identidad colectiva, habida cuenta que la muestra analizada es de aquellos que participan en acciones colectivas de resistencia pero no pertenecen a organizaciones.

En cuanto a las variables de contexto político, la participación en acciones colectivas de resistencia correlacionó de forma significativa con el interés en la política pero no con la confianza política.

Seguidamente, se llevó a cabo una correlación de la participación con los factores sociodemográficos.

### 3.3.1.2. Relación entre la participación y escalas sociodemográficas

Tabla 23. Correlación entre la participación y las escalas sociodemográficas

		1	2	3	4	5	6
1. Participación en acciones colectivas	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	1					
2. Genero del individuo	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	-,014 ,782	1				
3. Estrato socioeconómico	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	,022 ,659	-,004 ,933	1			
4. Estudios realizados	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	,142** ,005	-,012 ,807	,506** ,000	1		
5. Rango de edad	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	,185** ,000	-,008 ,866	,080 ,111	,076 ,133	1	
6. Autoubicación ideológica	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	-,068 ,174	-,046 ,360	,249** ,000	,161** ,001	,027 ,589	1

Nota: \*\*. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Los resultados indican una correlación significativa de la participación en acciones colectivas con la edad y con el nivel de estudios, pero las demás variables sociodemográficas no correlacionaron con dicha variable dependiente.

3.3.2. *Análisis de diferencias entre las variables independientes en función de la participación sin pertenecer a organizaciones de resistencia*

3.3.2.1. *Diferencias entre variables psicosociales y de contexto*

Seguidamente, aplicamos una prueba *t* para comparar las medias de las muestras de quienes no participan con aquellos que participan sin pertenecer a organizaciones sociales. La primera, corresponde a 181 personas que respondieron no en la pregunta nueve-*¿es miembro de algún grupo de resistencia pacífica?-*; y la segunda muestra, estuvo compuesta por 242 personas que seleccionaron la opción 2, 3, 4 ó 5 de la pregunta diez-*¿ha participado alguna vez en acciones colectivas de resistencia pacífica?-*.

Tabla 24. *Descriptivos y comparación entre grupos/variables psicosociales y de contexto político*

	Participación en acciones colectivas	N	Media	Desviación típ.	Sig. (bilateral)
Agravio	No	242	3,9500	,92025	,600
	Si	181	3,9056	,77096	,591
Dolor/Tristeza	No	242	3,8884	1,01934	,734
	Si	181	3,9220	,91244	,730
Ira/Ansiedad	No	242	2,9750	1,21841	,971
	Si	181	2,9795	1,27459	,972
Identidad colectiva	No	242	3,1190	1,12477	,000
	Si	181	3,5734	1,00579	,000
Fusión de la identidad	No	242	2,0000	1,19820	,003
	Si	181	2,3536	1,20039	,003
Esperanza/S. moral	No	242	2,8678	1,12697	,000
	Si	181	3,4915	,99925	,000
Orgullo/Simpatía	No	242	2,5435	1,08697	,000
	Si	181	3,2966	1,00899	,000
Utilidad	No	242	3,5495	,75298	,000
	Si	181	3,8593	,73399	,000
Costos	No	242	3,5225	,80549	,297
	Si	181	3,6095	,82996	,299
Interés en la política	No	242	2,8547	,94355	,000
	Si	181	3,1986	,83302	,000
Confianza política	No	242	2,6325	,81181	,833
	Si	181	2,6158	,77331	,832

La comparación de medias entre las variables psicosociales no fue significativa con el agravio, con las emociones negativas asociadas al conflicto ni con los costos. En relación a las demás variables psicosociales, la correlación fue significativa con puntuaciones levemente mayores en las medias de quienes participan, destacando las diferencias en las escalas sobre emociones positivas asociadas a la resistencia pacífica.

En cuanto a las variables de contexto político, sólo resultó significativa la comparación de medias en el interés hacia la política, siendo levemente mayor en quienes participan sobre los que no se movilizan en torno a la resistencia.

### 3.3.2.2. Diferencias entre las variables sociodemográficas

Tabla 25. *Descriptivos y comparación entre grupos/variables sociodemográficas*

Participación en acciones colectivas		N	Media	Desviación típ.	Sig. (bilateral)
Estrato socioeconómico	No	242	3,42	1,577	,396
	Si	181	3,54	1,454	,391
Estudios realizados	No	242	3,41	1,117	,002
	Si	181	3,75	1,032	,002
Rango de edad	No	242	2,50	1,152	,000
	Si	181	2,91	1,151	,000
Autoubicación ideológica	No	242	3,05	,974	,492
	Si	181	2,98	,982	,492

La comparación de las medias en las variables sociodemográficas, resultó significativa en la edad y los estudios realizados, cuyos valores presentan una leve tendencia superior en quienes participan.

3.3.3. *Análisis del impacto de las variables en la participación en acciones colectivas sin pertenecer a organizaciones de resistencia*

A través del método de regresión lineal se exploró el impacto de las variables independientes sobre la participación en acciones de resistencia pacífica a la violencia. La introducción de variables fue de forma jerárquica acorde al grado de las correlaciones con la variable dependiente analizadas anteriormente.

Asimismo, con el fin de evitar el efecto de colinealidad, se eliminó la escala de identidad colectiva y la de esperanza/satisfacción moral, por obtener una correlación menor con la variable dependiente; igualmente se excluyeron cinco escalas que no resultaron significativas en las correlaciones: las de emociones negativas ligadas al conflicto, el agravio, los costos y la confianza en la política formal.

Iniciamos el análisis con su inclusión de las variables sociodemográficas por ser las más estudiadas tradicionalmente como predictoras de la participación en protestas. Y a continuación, procedimos paso a paso incluyendo las demás variables.

*Paso 1. Inclusión del nivel de estudios*

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación
dimensión 1	,148 <sup>a</sup>	,022	,020	,880

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), Estudios realizados

Coefficientes<sup>a</sup>

Modelo	Coefficients no estandarizados		Coefficients tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	1,248	,147		8,483	,000
Estudios realizados	,121	,040	,148	3,047	,002

Nota: Variable dependiente: Participación en actos de resistencia pacífica sin pertenecer a una organización social.

La variable de estudios fue significativa y arrojó un R cuadrado corregido de 2%.

*Paso 2. Inclusión del Rango de edad*

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación
dimensión 1	,233 <sup>a</sup>	,054	,050	,866

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), Rango de edad, Estudios realizados

Coefficientes<sup>a</sup>

Modelo	Coefficients no estandarizados		Coefficients tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	,930	,168		5,529	,000
Estudios realizados	,108	,039	,133	2,761	,006
Rango de edad	,137	,037	,180	3,731	,000

Nota: a. Variable dependiente: P. Ha participado en actos de resistencia pacífica pero no pertenece a organizaciones

La edad también resultó significativa e incrementó levemente el R cuadrado corregido a 5%.

*Paso 3. Inclusión del interés en la política formal*

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	,289 <sup>a</sup>	,084	,077	,858

Nota: Variables predictoras: (Constante), Interés en la política formal, Rango de Edad, Estudios realizados.

Coefficientes<sup>a</sup>

Modelo	Coefficients no estandarizados		Coefficients tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	,544	,203		2,683	,008
Estudios realizados	,085	,040	,104	2,138	,033
Rango de Edad	,141	,037	,183	3,798	,000
Interés en la política formal	,156	,048	,159	3,257	,001

Nota: Variable dependiente: Participación en actos de resistencia pacífica sin pertenecer a una organización social.

La variable de interés en la política fue significativa junto con las variables anteriormente incluidas e incrementó levemente el R cuadrado. Este resultado está en concordancia con los estudios de participación política no convencional, que indican que las personas con mayor probabilidad de participar son aquellas que se mantienen informadas e interesadas en la política (Torcal et al., 2006).

*Paso 4. Inclusión de la utilidad*

**Resumen del modelo**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	,325 <sup>a</sup>	,106	,097	,850

Nota: Variables predictoras: (Constante), Utilidad, Rango de Edad, Estudios realizados, Interés en la política formal.

**Coefficientes<sup>a</sup>**

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	-,073	,280		-,262	,793
	Estudios realizados	,093	,040	,112	2,315	,021
	Rango de Edad	,140	,037	,180	3,768	,000
	Interés en la política formal	,131	,048	,133	2,715	,007
	Utilidad	,182	,057	,154	3,207	,001

Nota: Variable dependiente: Participación en actos de resistencia pacífica sin pertenecer a una organización social.

La variable de utilidad fue significativa junto con las sociodemográficas y aumentó levemente el R cuadrado corregido a 9%, mostrando de este modo que las personas encuestadas que participan en la resistencia pacífica perciben un grado de utilidad importante en torno a dicha acción.

Paso 5. Inclusión de la fusión de la identidad

**Resumen del modelo**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	,360 <sup>a</sup>	,130	,119	,840

Nota: Variables predictoras: (Constante), Fusión de la identidad, Rango de Edad, Interés en la política formal, Utilidad, Estudios realizados.

**Coefficientes<sup>a</sup>**

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	-,173	,278		-,623	,534
	Estudios realizados	,119	,040	,144	2,952	,003
	Rango de Edad	,129	,037	,166	3,513	,000
	Interés en la política formal	,102	,048	,104	2,110	,035
	Utilidad	,142	,057	,120	2,480	,014
	Fusión de la identidad	,124	,037	,166	3,329	,001

Nota: Variable dependiente: Participación en actos de resistencia pacífica sin pertenecer a una organización social.

La fusión de la identidad fue significativa junto con las variables anteriormente incluidas y aumentó el R cuadrado corregido a 11,9%, reflejando con ello que no es preciso pertenecer a una organización social para experimentar sentimientos de cercanía en relación a una causa que se considere válida.

Paso 6. Inclusión del Orgullo

**Resumen del modelo**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	,443 <sup>a</sup>	,196	,183	,811

Nota: Variables predictoras: (Constante), Orgullo/Simpatía, Rango de Edad, Estudios realizados, Interés en la política formal, Fusión de la identidad, Utilidad.

**Coefficientes<sup>a</sup>**

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
1	(Constante)	-,164	,272		-,600	,549
	Estudios realizados	,083	,040	,100	2,083	,038
	Rango de Edad	,153	,036	,195	4,210	,000
	Interés en la política formal	,097	,048	,098	2,031	,043
	Utilidad	,000	,063	,000	-,003	,998
	Fusión de la identidad	,130	,037	,171	3,506	,001
	Orgullo/Simpatía	,206	,043	,255	4,745	,000

Nota: Variable dependiente: Participación en actos de resistencia pacífica sin pertenecer a una organización social.

La variable de orgullo/simpatía resultó tener más peso predictor en la participación en acciones colectivas que la utilidad y la fusión de la identidad. Este hallazgo está en concordancia con lo planteado en el marco teórico sobre la exclusividad de los ámbitos en los que suele experimentarse el orgullo. A este respecto, es necesario tener en cuenta que si bien participar en acciones de resistencia pacífica no conlleva un riesgo tan elevado como pertenecer a un colectivo, supone el desafío a un discurso hegemónico en el contexto colombiano actual. En este último paso, el modelo aumentó considerablemente el R cuadrado corregido a 18,3%.

### *3.3.4. Conclusiones*

En este análisis sobre la participación en acciones colectivas de resistencia sin pertenecer a una organización, encontramos que aquellas variables que correlacionaron de forma significativa y que obtuvieron mayor puntuación fueron las emociones positivas en torno a la resistencia. La escala orgullo/simpatía superó levemente la de esperanza/satisfacción moral, mientras que las emociones negativas asociadas al conflicto no resultaron significativas.

En relación al potencial explicativo del modelo de regresión, éste obtuvo un R cuadrado corregido de 18,3%, porcentaje que consideramos razonable teniendo en cuenta que no estamos preguntando por la participación potencial sino por la real.

En cuanto a las variables incluidas en el modelo de regresión, aunque la utilidad inicialmente resultó significativa, nos llamó la atención que su porcentaje explicativo disminuyó con la introducción de la fusión de la identidad, que sería posteriormente excluida al introducir la escala de orgullo/simpatía. Posiblemente ello está indicando que en la participación en este tipo de acciones colectivas, las emociones positivas y la fusión de la identidad inciden directamente mientras que la utilidad esta mediada por otras variables.

Por otra parte, el interés por la política formal fue significativo, evidenciando que los que participan también están interesados en la política formal.

En cuanto al poder predictor de las variables sociodemográficas, también subrayamos que aquellas personas encuestadas que participan presentan niveles de estudios superiores a quienes pertenecen a organizaciones sociales, coincidiendo con planteamientos teóricos sobre mayor tendencia a participar en acciones colectivas en aquellas personas con más nivel de escolaridad (Ferrer et al., 2006).

### ***3.4. Factores que influyen en el nivel de implicación en la resistencia pacífica***

Con el fin de medir el nivel de implicación en torno a la participación en la resistencia, creamos una variable de intervalo con tres valores; uno (1) corresponde a personas que no han participado en actos de resistencia pacífica; dos (2) a personas que han participado en actos de resistencia pacífica pero no pertenecen a organizaciones que tienen ese objetivo, y tres (3) a miembros de grupos de resistencia pacífica, tal como se expuso anteriormente en el apartado de variables.

Tabla 26. *Nivel de implicación en la resistencia pacífica*

Nivel de implicación en la resistencia	Frecuencia	Porcentaje
1. No participa	242	32,7
2. Participa en acciones colectivas de resistencia	181	24,5
3. Pertenecer a un colectivo de resistencia	316	42,8
Total	739	100,0

Exploramos el vínculo entre el nivel de implicación con los factores psicosociales, de contexto político y sociodemográficos a través de cuatro pruebas estadísticas: 1) correlaciones, 2) comparación de medias entre las tres muestras, 3) regresión lineal y 4) análisis mediacional.

3.4.1. *Análisis de la relación entre el nivel de implicación en la resistencia y las variables independientes*

3.4.1.1. *Relación entre el nivel de implicación en la resistencia y las variables psicosociales y de contexto político*

Tabla 27. *Correlación entre el nivel de implicación en la resistencia y las variables psicosociales y de contexto político*

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1. Nivel de implicación	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	1											
2. Agravio	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	,256** ,000	1										
3. Dolor/ Tristeza	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	,128** ,001	,413** ,000	1									
4. Ira/ Ansiedad	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	,059 ,147	,385** ,000	,557** ,000	1								
5. Identidad colectiva	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	,446** ,000	,420** ,000	,272** ,000	,237** ,000	1							
6. Fusión de la identidad	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	,692** ,000	,325** ,000	,202** ,000	,210** ,000	,506** ,000	1						
7. Utilidad	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	,430** ,000	,228** ,000	,251** ,000	,117** ,004	,503** ,000	,436** ,000	1					
8. Costos	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	,351** ,000	,298** ,000	,250** ,000	,186** ,000	,364** ,000	,357** ,000	,521** ,000	1				
9. Esperanza/ S. moral	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	,511** ,000	,231** ,000	,220** ,000	,175** ,000	,495** ,000	,524** ,000	,579** ,000	,416** ,000	1			
10. Orgullo/ Simpatía	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	,425** ,000	,120** ,003	,187** ,000	,117** ,004	,397** ,000	,384** ,000	,533** ,000	,349** ,000	,738** ,000	1		
11. Interés en la política formal	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	,109** ,007	-,010 ,813	-,042 ,296	-,017 ,683	,161** ,000	,117** ,004	,154** ,000	,073 ,070	,211** ,000	,199** ,000	1	
12. Confianza política	Correlación de Pearson Sig. (bilateral)	-,128** ,001	-,164** ,000	-,100** ,013	-,113** ,005	-,089** ,027	-,111** ,006	-,049 ,221	-,166** ,000	-,057 ,159	-,003 ,935	,347** ,000	1

Nota: \*\*. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\*. La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

A excepción de la ira/ansiedad, el resto de las escalas psicosociales correlacionaron de forma significativa con el nivel de implicación en la resistencia. La correlación más alta es la fusión de la identidad, indicando que a mayor implicación en la resistencia pacífica, las personas encuestadas se sienten más fusionadas con los colectivos de resistencia.

Las dos variables de contexto político también han correlacionado con el nivel de implicación en la resistencia, pero la confianza en la política correlacionó con signo negativo, indicando que a mayor implicación en la resistencia pacífica, las personas encuestadas experimentan menos confianza en la política formal.

### 3.4.1.2. Relación entre el nivel de implicación en la resistencia y las variables sociodemográficas

Tabla 28. Correlación entre el nivel de implicación y las variables sociodemográficas

		1	2	3	4	5	6
1. Nivel de Implicación	Correlación de Pearson Sig. bilateral)	1					
2. Género	Correlación de Pearson Sig. bilateral)	,034 ,376	1				
3. Autoubicación ideológica	Correlación de Pearson Sig. bilateral)	-,105** ,006	-,040 ,299	1			
4. Estrato Socio económico	Correlación de Pearson Sig. bilateral)	-,340** ,000	-,021 ,584	,033 ,393	1		
5. Estudios realizados	Correlación de Pearson Sig. bilateral)	-,245** ,000	-,008 ,841	-,094* ,015	,639** ,000	1	
6. Edad	Correlación de Pearson Sig. bilateral)	,236** ,000	-,070 ,068	,050 ,196	-,110** ,004	-,111** ,004	1

Nota: \*\*. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\*. La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

A excepción del género, el resto de variables sociodemográficas correlacionaron significativamente con el nivel de implicación en la resistencia pacífica. Aunque el estrato socioeconómico, la autoubicación ideológica y el nivel de estudios correlacionaron con signo negativo, reflejando que a más implicación en la resistencia, menor estrato socioeconómico, menor nivel de estudios y más inclinación hacia una ideología de izquierda en las personas encuestadas.

3.4.2. *Análisis de las diferencias entre las variables independientes en función del nivel de implicación en la resistencia pacífica*

3.4.2.1. *Diferencias entre variables psicosociales y de contexto*

A continuación exponemos los resultados obtenidos en el Anova las tres muestras:

Tabla 29. *Estadísticos descriptivos y comparación entre grupos*

Nivel de implicación en la resistencia		N	Media	Desviación típica	F	Sig
Agravio	No participa	242	3,9500	,92025	28,959	,000
	Participa	181	3,9056	,77096		
	Participa y pertenece	316	4,3608	,60520		
Dolor/Tristeza	No participa	242	3,8884	1,01934	7,617	,001
	Participa	181	3,9220	,91244		
	Participa y pertenece	316	4,1597	,72835		
Ira/Ansiedad	No participa	242	2,9750	1,21841	3,853	,022
	Participa	181	2,9795	1,27459		
	Participa y pertenece	316	3,2215	1,05934		
Identidad colectiva	No participa	242	2,7403	,95294	246,354	,000
	Participa	181	3,1601	,88982		
	Participa y pertenece	316	4,2405	,64337		
Fusión de la identidad	No participa	242	2,0000	1,19820	364,732	,000
	Participa	181	2,3536	1,20039		
	Participa y pertenece	316	4,2816	,86545		
Utilidad	No participa	242	3,5495	,75298	84,637	,000
	Participa	181	3,8593	,73399		
	Participa y pertenece	316	4,2866	,54666		
Costos	No participa	242	3,5225	,80549	52,907	,000
	Participa	181	3,6095	,82996		
	Participa y pertenece	316	4,1695	,71702		
Esperanza/S. moral	No participa	242	2,8678	1,12697	134,241	,000
	Participa	181	3,4915	,99925		
	Participa y pertenece	316	4,2079	,75213		
Orgullo/Simpatía	No participa	242	2,5435	1,08697	89,155	,000
	Participa	181	3,2966	1,00899		
	Participa y pertenece	316	3,7293	,98631		
Interés en la política formal	No participa	242	2,8547	,94355	8,065	,000
	Participa	181	3,1986	,83302		
	Participa y pertenece	316	3,0359	,83308		
Confianza en la política formal	No participa	242	2,6325	,81181	3,698	,025
	Participa	181	2,6158	,77331		
	Participa y pertenece	316	2,4577	,84878		

Llama la atención que siendo la ira una variable que tradicionalmente se muestra muy importante en los estudios sobre participación, conserva una media relativamente baja tanto en el grupo de quienes pertenecen y participan como en el grupo de quienes participan.

También resaltamos las altas medias en la fusión de la identidad en quienes pertenecen y participan en comparación con los otros dos grupos.

Asimismo, subrayamos que existen diferencias significativas entre todas las variables.

Por otra parte, los resultados de la prueba T3 de Dunnett, nos permitieron observar entre qué grupos existen diferencias significativas como se expone en la siguiente tabla.

Tabla 30. Comparaciones múltiples

Comparaciones múltiples

T3 de Dunnett

Variable dependiente	(I) Nivel de implicación	(J) Nivel de implicación	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Agravio	No participa	Participa	,04444	,08265	,931
		Participa y pertenece	-,41076*	,06847	,000
	Participa	No participa	-,04444	,08265	,931
		Participa y pertenece	-,45520*	,06679	,000
	Participa y pertenece	No participa	,41076*	,06847	,000
		Participa	,45520*	,06679	,000
Dolor_Tristeza	No participa	Participa	-,03357	,09722	,980
		Participa y pertenece	-,27135*	,07958	,002
	Participa	No participa	,03357	,09722	,980
		Participa y pertenece	-,23778*	,08067	,010
	Participa y pertenece	No participa	,27135*	,07958	,002
		Participa	,23778*	,08067	,010
Ira_Ansiedad	No participa	Participa	-,00453	,12747	1,000
		Participa y pertenece	-,24652*	,10148	,046
	Participa	No participa	,00453	,12747	1,000
		Participa y pertenece	-,24199	,11424	,101
	Participa y pertenece	No participa	,24652*	,10148	,046
		Participa	,24199	,11424	,101
Ident_Colectiva	No participa	Participa	-,41982*	,09168	,000
		Participa y pertenece	-1,50025*	,07239	,000
	Participa	No participa	,41982*	,09168	,000
		Participa y pertenece	-1,08043*	,07605	,000
	Participa y pertenece	No participa	1,50025*	,07239	,000
		Participa	1,08043*	,07605	,000
I_Fusión	No participa	Participa	-,35359*	,11787	,009
		Participa y pertenece	-2,28165*	,09112	,000
	Participa	No participa	,35359*	,11787	,009
		Participa y pertenece	-1,92805*	,10164	,000
	Participa y pertenece	No participa	2,28165*	,09112	,000
		Participa	1,92805*	,10164	,000
Utilidad	No participa	Participa	-,30975*	,07325	,000
		Participa y pertenece	-,73711*	,05765	,000
	Participa	No participa	,30975*	,07325	,000
		Participa y pertenece	-,42736*	,06281	,000
	Participa y pertenece	No participa	,73711*	,05765	,000
		Participa	,42736*	,06281	,000
Costos	No participa	Participa	-,08694	,08366	,655
		Participa y pertenece	-,64694*	,06817	,000
	Participa	No participa	,08694	,08366	,655
		Participa y pertenece	-,56000*	,07617	,000
	Participa y pertenece	No participa	,64694*	,06817	,000
		Participa	,56000*	,07617	,000
Esperanza_SMoral	No participa	Participa	-,62368*	,10600	,000
		Participa y pertenece	-1,34010*	,08597	,000
	Participa	No participa	,62368*	,10600	,000
		Participa y pertenece	-,71641*	,08624	,000
	Participa y pertenece	No participa	1,34010*	,08597	,000
		Participa	,71641*	,08624	,000
Orgullo_simpatía	No participa	Participa	-,75313*	,10435	,000
		Participa y pertenece	-1,18582*	,09075	,000
	Participa	No participa	,75313*	,10435	,000
		Participa y pertenece	-,43269*	,09407	,000
	Participa y pertenece	No participa	1,18582*	,09075	,000
		Participa	,43269*	,09407	,000
Interes_Politica_Formal	No participa	Participa	-,34391*	,08752	,000
		Participa y pertenece	-,18124	,07760	,059
	Participa	No participa	,34391*	,08752	,000
		Participa y pertenece	,16267	,07793	,108
	Participa y pertenece	No participa	,18124	,07760	,059
		Participa	-,16267	,07793	,108
Confianza_Politica	No participa	Participa	,01672	,07886	,995
		Participa y pertenece	,17489*	,07202	,046
	Participa	No participa	-,01672	,07886	,995
		Participa y pertenece	,15816	,07567	,107
	Participa y pertenece	No participa	-,17489*	,07202	,046
		Participa	-,15816	,07567	,107

\*. La diferencia de medias es significativa al nivel .05.

El grupo de quienes pertenecen y participan presenta diferencias significativas con el grupo de quienes no participan en todas las variables psicosociales. Las medias más altas en dichas diferencias se observan en las dos escalas de identidad y las dos de emociones positivas asociadas a la resistencia pacífica.

Por otra parte, la comparación de las medias de quienes pertenecen y participan con aquellos que no participan es significativa en casi todas las variables psicosociales a excepción de la ira/ansiedad. Las medias más altas en estas diferencias se dan en la fusión de la identidad y en la identidad colectiva.

También subrayamos diferencias significativas entre quienes participan y aquellos que no participan en las dos escalas sobre identidad, emociones positivas asociadas a la resistencia y en la escala de utilidad.

En cuanto al interés en la política formal, la comparación entre medias que resultó significativa fue entre quienes no participan y aquellos que participan.

En relación a la confianza en la política formal, esta escala presentó diferencias significativas entre quienes pertenecen a organizaciones sociales y aquellos que no participan, siendo levemente mayores las medias de aquellos que no pertenecen.

### 3.4.2.2. Diferencias entre variables sociodemográficas

Seguidamente exponemos los resultados obtenidos en el Anova con las variables sociodemográficas:

Tabla 31. *Descriptivos y comparación entre variables*

VARIABLES	Nivel de implicación en la resistencia	N	Media	Desviación típica	F	Sig.
Estrato socioeconómico	No participa	242	3,42	1,577	66,255	,000
	Participa	181	3,54	1,454		
	Participa y pertenece	316	2,23	1,312		
Estudios realizados	No participa	242	3,41	1,117	45,642	,000
	Participa	181	3,75	1,032		
	Participa y pertenece	316	2,72	1,377		
Rango de Edad	No participa	242	2,50	1,152	22,654	,000
	Participa	181	2,91	1,151		
	Participa y pertenece	316	3,17	1,171		
Autoubicación ideológica	No participa	242	3,05	,974	3,734	,024
	Participa	181	2,98	,982		
	Participa y pertenece	316	2,81	1,125		

Llama la atención que las medias más bajas se registran en el grupo de quienes participan y pertenecen en torno al estrato, los estudios y la autoubicación ideológica, pero no ocurre lo mismo con la edad, en este caso obtienen la media más alta de los tres grupos.

Las diferencias grupales alrededor de las cuatro variables analizadas resultaron ser todas significativas en la prueba de Anova.

En la prueba T3 de Dunnett, sobre la comparación grupal cuyos resultados se exponen en la siguiente tabla, observamos entre qué grupos hay diferencias significativas.

Tabla 32. Comparaciones múltiples entre grupos/  
T3 de Dunnett

Variable dependiente	(I) NiveldeImplica	(J) NiveldeImplica	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Estrato socioeconómico	No participa	Participa	-,128	,149	,773
		Participa y pertenece	1,185*	,126	,000
	Participa	No participa	,128	,149	,773
		Participa y pertenece	1,313*	,132	,000
	Participa y pertenece	No participa	-1,185*	,126	,000
		Participa	-1,313*	,132	,000
Estudios realizados	No participa	Participa	-,338*	,106	,005
		Participa y pertenece	,689*)	,107	,000
	Participa	No participa	,338*	,106	,005
		Participa y pertenece	1,027*	,110	,000
	Participa y pertenece	No participa	-,689*	,107	,000
		Participa	-1,027*	,110	,000
Rango de Edad	No participa	Participa	-,414*	,113	,001
		Participa y pertenece	-,668*	,099	,000
	Participa	No participa	,414*	,113	,001
		Participa y pertenece	-,254	,108	,057
	Participa y pertenece	No participa	,668*	,099	,000
		Participa	,254	,108	,057
Autoubicación ideológica	No participa	Participa	,06709	,09763	,869
		Participa y pertenece	,23820*	,09057	,026
	Participa	No participa	-,06709	,09763	,869
		Participa y pertenece	,17111	,09790	,224
	Participa y pertenece	No participa	-,23820*	,09057	,026
		Participa	-,17111	,09790	,224

Nota: \* La diferencia de medias es significativa al nivel .05.

El grupo de quienes pertenecen a organizaciones sociales, presenta relaciones significativas con el grupo de quienes no participan en todas las variables sociodemográficas, pero muestra diferencias significativas en el estrato y el nivel de estudios con quienes participan.

Por otra parte, quienes participan en acciones colectivas tienen diferencias significativas en los estudios y el rango de edad con aquellos que no participan.

### 3.4.3. Análisis del impacto de las variables independientes en el nivel de implicación en la resistencia pacífica

Mediante el método de regresión lineal, paso a paso, se exploró el impacto de las variables independientes sobre el nivel de implicación en la resistencia pacífica a la violencia.

La introducción de variables fue acorde al grado de las correlaciones con la variable dependiente; Asimismo, en concordancia con lo comentado anteriormente sobre la colinealidad, se eliminó la escala de identidad colectiva y la de orgullo/simpatía por obtener una correlación menor con la variable dependiente. También se excluyeron del análisis las dos escalas que no fueron significativas: la ira/ansiedad y el género.

El orden de la inclusión de variables fue: 1) variables sociodemográficas, 3) variables de contexto político y 4) variables psicosociales. Manteniendo este orden, su inclusión fue de menor a mayor grado de significación obtenido en la correlación con la variable dependiente.

#### Paso 1. Inclusión de la autoubicación ideológica

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación
dimensión 1	,099 <sup>a</sup>	,010	,009	,85860

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), Autoubicación ideológica

Coefficientes<sup>a</sup>

Modelo	Coefficients no estandarizados		Coefficients tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	2,344	,095		24,544	,000
Autoubicación ideológica	-,082	,031	-,099	-2,673	,008

Nota: a. Variable dependiente: Nivel de Implicación en la resistencia pacífica

La autoubicación ideológica quedó incluida en el modelo con signo negativo, indicando una relación entre el nivel de implicación en la resistencia pacífica a la violencia política y la identificación con la ideología de izquierda, arrojando un R cuadrado corregido de 0,9%.

*Paso 2. Inclusión de la edad*

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación
dimensión 1	,263 <sup>a</sup>	,069	,067	,83260

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), Rango de edad, Autoubicación ideológica

Coefficientes<sup>a</sup>

Modelo	Coefficients no estandarizados		Coefficients tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	1,840	,118		15,567	,000
Autoubicación ideológica	-,086	,030	-,104	-2,875	,004
Rango de edad	,178	,026	,245	6,772	,000

Nota: a. Variable dependiente: Nivel de Implicación en la resistencia pacífica

La edad quedo incluida en el modelo, siendo significativa junto con la autoubicación ideológica, aumentando el R cuadrado corregido a 6,7%.

*Paso 3. Inclusión del nivel de estudios*

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación
dimensión 1	,361 <sup>a</sup>	,130	,126	,80455

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), Estudios realizados, Autoubicación ideológica, Rango de edad

Coefficientes<sup>a</sup>

Modelo	Coefficients no estandarizados		Coefficients tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	2,436	,147		16,558	,000
Autoubicación ideológica	-,114	,029	-,138	-3,895	,000
Rango de edad	,169	,026	,234	6,587	,000
Estudios realizados	-,154	,024	-,231	-6,471	,000

Nota: a. Variable dependiente: Nivel de Implicación en la resistencia pacífica

El nivel de estudios entró en el modelo pero con signo negativo, reflejando que los encuestados con mayor implicación en la resistencia pacífica tienen menor nivel de estudios. Aumentando el R cuadrado corregido a 12,6%.

*Paso 4. Inclusión del estrato*

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación
dimensión 1	,417 <sup>a</sup>	,174	,169	,78327

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), Estrato socioeconómico, Autoubicación ideológica, Rango de edad, Estudios realizados

Coefficientes<sup>a</sup>

Modelo	Coefficients no estandarizados		Coefficients tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	2,496	,145		17,181	,000
Autoubicación ideológica	-,099	,029	-,121	-3,438	,001
Rango de edad	,156	,025	,217	6,203	,000
Estudios realizados	-,034	,031	-,051	-1,117	,265
Estrato socioeconómico	-,152	,025	-,278	-6,097	,000

Nota: a. Variable dependiente: Nivel de Implicación en la resistencia pacífica

La introducción del estrato excluyó el nivel de estudios y entró en el modelo de forma significativa pero con signo negativo, evidenciando que las personas encuestadas con mayor implicación en la resistencia pacífica pertenecen a un estrato socioeconómico menor. El R cuadrado corregido subió de 12,6 a 16,9%.

*Paso 5. Inclusión del interés en la política formal*

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación
dimensión 1	,431 <sup>a</sup>	,185	,179	,77606

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), interés en la política formal, Autoubicación ideológica, Rango de edad, Estrato socioeconómico, Estudios realizados

Coefficientes<sup>a</sup>

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	2,217	,169		13,136	,000
Autoubicación ideológica	-,093	,029	-,113	-3,201	,001
Rango de edad	,152	,026	,211	5,969	,000
Estudios realizados	-,054	,031	-,080	-1,723	,085
Estrato socioeconómico	-,147	,025	-,270	-5,884	,000
Interés en la política formal	,108	,035	,109	3,038	,002

Nota: a. Variable dependiente: Nivel de Implicación en la resistencia pacífica

El interés en la política formal entró en el modelo siendo significativo y aumentó el R cuadrado corregido un 1%.

*Paso 6. Inclusión de la confianza política*

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación
dimensión 1	,439 <sup>a</sup>	,193	,186	,77269

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), confianza política, Rango de edad, Autoubicación ideológica, Estudios realizados, interés en la política formal, Estrato socioeconómico

Coefficientes<sup>a</sup>

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	2,296	,176		13,047	,000
Autoubicación ideológica	-,090	,029	-,111	-3,073	,002
Rango de edad	,147	,026	,202	5,679	,000
Estudios realizados	-,065	,031	-,096	-2,052	,041
Estrato socioeconómico	-,141	,025	-,257	-5,538	,000
Interés en la política formal	,137	,038	,139	3,596	,000
Confianza política	-,054	,041	-,051	-1,320	,187

Nota: a. Variable dependiente: Nivel de Implicación en la resistencia pacífica

La confianza política no resultó significativa pero favoreció de nuevo la inclusión del nivel de estudios, aumentando levemente el R cuadrado corregido.

*Paso 7. Inclusión del dolor y la tristeza*

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación
dimensión 1	,460 <sup>a</sup>	,212	,203	,76152

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), Dolor/tristeza, interés en la política formal, Rango de edad, Autoubicación ideológica, Estrato socioeconómico, confianza política, Estudios realizados

Coefficientes<sup>a</sup>

Modelo	Coefficients no estandarizados		Coefficients tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	2,134	,246		8,663	,000
Autoubicación ideológica	-,084	,030	-,103	-2,798	,005
Rango de edad	,163	,026	,223	6,197	,000
Estudios realizados	-,066	,032	-,098	-2,091	,037
Estrato socioeconómico	-,138	,026	-,252	-5,363	,000
Interés en la política formal	,141	,038	,143	3,695	,000
Confianza política	-,063	,041	-,060	-1,541	,124
Dolor/tristeza	,033	,036	,034	,923	,356

Nota: a. Variable dependiente: Nivel de Implicación en la resistencia pacífica

La escala de dolor/tristeza no resultó significativa pero mantuvo las variables del paso anterior y aumentó el R cuadrado corregido un 1,7%.

Paso 8. Inclusión del agravio

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación
dimensión 1	,467 <sup>a</sup>	,218	,209	,75856

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), Agravio, interés en la política formal, Autoubicación ideológica, Rango de edad, Estudios realizados, confianza política, Dolor/tristeza, Estrato socioeconómico

Coefficientes<sup>a</sup>

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	1,856	,283		6,564	,000
Autoubicación ideológica	-,078	,030	-,095	-2,567	,011
Rango de edad	,151	,027	,206	5,677	,000
Estudios realizados	-,068	,032	-,101	-2,149	,032
Estrato socioeconómico	-,124	,026	-,228	-4,738	,000
Interés en la política formal	,142	,038	,144	3,702	,000
Confianza política	-,061	,041	-,058	-1,487	,138
Dolor/tristeza	,002	,038	,002	,048	,962
Agravio	,093	,044	,089	2,120	,034

Nota: a. Variable dependiente: Nivel de Implicación en la resistencia pacífica

El agravio entró en el modelo y resultó significativo, mantuvo las variables del paso anterior y aumento ligeramente el R cuadrado corregido un 0,6%.

Paso 9. Inclusión de los costos

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación
dimensión 1	,493 <sup>a</sup>	,243	,231	,74600

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), Costos, interés en la política formal, Autoubicación ideológica, Rango de edad, Dolor/tristeza, Estudios realizados, confianza política, Agravio, Estrato socioeconómico

Coefficientes<sup>a</sup>

Modelo	Coefficients no estandarizados		Coefficients tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	1,328	,322		4,131	,000
Autoubicación ideológica	-,051	,031	-,062	-1,641	,101
Rango de edad	,130	,027	,176	4,766	,000
Estudios realizados	-,060	,032	-,090	-1,861	,063
Estrato socioeconómico	-,109	,027	-,200	-4,004	,000
Interés en la política formal	,124	,040	,125	3,134	,002
Confianza política	-,060	,042	-,057	-1,430	,153
Dolor/tristeza	-,021	,040	-,021	-,521	,603
Agravio	,070	,045	,066	1,561	,119
Costos	,180	,041	,178	4,417	,000

Nota: a. Variable dependiente: Nivel de Implicación en la resistencia pacífica

Los costos entraron en el modelo de forma significativa excluyendo el agravio, la autoubicación ideológica y los estudios nuevamente. El R cuadrado corregido aumento un 2,2%.

Paso 10. Inclusión de la utilidad

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación
dimensión 1	,559 <sup>a</sup>	,312	,300	,71127

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), Utilidad, confianza política, Rango de edad, Autoubicación ideológica, Estudios realizados, Dolor/tristeza, interés en la política formal, Agravio, Costos, Estrato socioeconómico

Coefficientes<sup>a</sup>

Modelo	Coefficients no estandarizados		Coefficients tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	,768	,319		2,411	,016
Autoubicación ideológica	-,036	,030	-,044	-1,221	,223
Rango de edad	,130	,026	,177	5,007	,000
Estudios realizados	-,069	,031	-,105	-2,259	,024
Estrato socioeconómico	-,105	,026	-,194	-4,040	,000
Interés en la política formal	,086	,038	,087	2,269	,024
Confianza política	-,054	,040	-,051	-1,335	,182
Dolor/tristeza	-,070	,038	-,072	-1,841	,066
Agravio	,056	,043	,053	1,318	,188
Costos	,032	,043	,032	,741	,459
Utilidad	,367	,047	,320	7,759	,000

Nota: a. Variable dependiente: Nivel de Implicación en la resistencia pacífica

La utilidad fue incluida en el modelo de forma significativa, volvió a incluir los estudios pero excluyó los costos. El R cuadrado corregido se amplió considerablemente un 6,9%.

Paso 11. Inclusión de la esperanza y la satisfacción moral

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación
dimensión 1	,621 <sup>a</sup>	,386	,374	,67140

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), Esperanza/satisfacción moral, Rango de edad, confianza política, Autoubicación ideológica, Dolor/tristeza, Estudios realizados, interés en la política formal, Costos, Agravio, Utilidad, Estrato socioeconómico

Coefficientes<sup>a</sup>

Modelo	Coefficients no estandarizados		Coefficients tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	,731	,303		2,414	,016
Autoubicación ideológica	-,031	,028	-,037	-1,082	,280
Rango de edad	,148	,025	,201	5,975	,000
Estudios realizados	-,057	,029	-,086	-1,953	,051
Estrato socioeconómico	-,097	,025	-,179	-3,896	,000
Interés en la política formal	,049	,037	,050	1,340	,181
Confianza política	-,036	,038	-,035	-,955	,340
Dolor/tristeza	-,092	,037	-,093	-2,500	,013
Agravio	,048	,041	,045	1,176	,240
Costos	-,004	,041	-,004	-,099	,921
Utilidad	,197	,050	,171	3,920	,000
Esperanza y Satisfacción moral	,252	,033	,320	7,662	,000

Nota: a. Variable dependiente: Nivel de Implicación en la resistencia pacífica

La esperanza/la satisfacción moral fue incluida en el modelo de forma significativa, ampliando el R cuadrado corregido un 7,4%. Con la inserción de ésta escala el modelo incluyó la escala sobre dolor/tristeza pero con signo negativo.

Paso 12. Inclusión de la fusión de la identidad

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación
dimensión 1	,736 <sup>a</sup>	,541	,531	,58087

Nota: a. Variables predictoras: (Constante), Fusión de la identidad, confianza política, Autoubicación ideológica, Rango de edad, Dolor/tristeza, interés en la política formal, Costos, Estudios realizados, Agravio, Esperanza/satisfacción moral, Utilidad, Estrato socioeconómico

Coefficientes<sup>a</sup>

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
1 (Constante)	,727	,262		2,777	,006
Autoubicación ideológica	-,004	,024	-,005	-,155	,877
Rango de edad	,106	,022	,144	4,900	,000
Estudios realizados	-,005	,025	-,008	-,209	,835
Estrato socioeconómico	-,074	,022	-,138	-3,448	,001
Interés en la política formal	,016	,032	,017	,515	,607
Confianza política	-,031	,033	-,029	-,932	,352
Dolor/tristeza	-,069	,032	-,070	-2,179	,030
Agravio	-,023	,035	-,022	-,640	,522
Costos	-,008	,036	-,008	-,217	,828
Utilidad	,120	,044	,104	2,747	,006
Esperanza y Satisfacción moral	,123	,030	,157	4,126	,000
Fusión de la identidad	,285	,020	,499	13,972	,000

Nota: a. Variable dependiente: Nivel de Implicación en la resistencia pacífica

La fusión de la identidad fue incluida en el modelo de forma significativa, acrecentando el R cuadrado corregido un 15,6%. La varianza explicada en este último paso llegó al 53%.

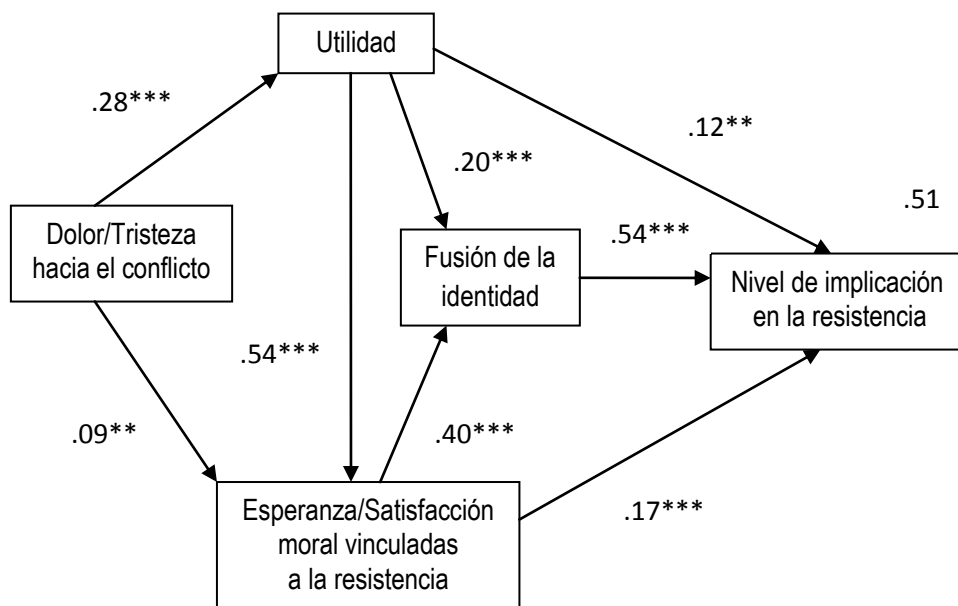
### 3.4.4. Análisis mediacional de variables psicosociales en relación al nivel de implicación en la resistencia pacífica

Para entender cuáles son las variables psicosociales que más peso tienen sobre el nivel de implicación en la resistencia pacífica y realizar un análisis más profundo de la relación entre estas variables, aplicamos el programa estadístico AMOS para el Análisis mediacional de variables psicosociales en relación al nivel de implicación en la resistencia pacífica.

La decisión de aplicar este análisis con la tercera manifestación de la variable dependiente, es decir el nivel de implicación en la resistencia pacífica, fue teniendo en cuenta que es la variable más completa por incluir todos los datos.

Las variables independientes que incluimos fueron: dolor/tristeza hacia el conflicto, utilidad, esperanza/satisfacción moral en torno a la resistencia y fusión de la identidad. A continuación se expone el diagrama del resultado arrojado:

**Figura 2.** Análisis mediacional de variables psicosociales en relación al nivel de implicación en la resistencia pacífica



Nota: Nivel de significación: \*\*\* < .001; \*\* < .01

Para comprobar el ajuste del modelo, consideramos los siguientes índices: CMIN/DF=4.409; CFI=.990; GFI=.997; RMSEA=.068. Dado que nuestra muestra fue superior a 200 individuos no retomamos el valor del chi cuadrado, puesto que dicha prueba es muy sensible al tamaño de la muestra. Sin embargo, el cociente entre  $\chi^2$  y los grados de libertad fue de 4.409; lo que resulta adecuado retomando a Hair, Tatham y Black (2004), quienes afirman que el ajuste global del modelo puede ser entre 2 y 5.

Teniendo en cuenta que el CFI debe ser  $> .90$ ; el GFI  $> .90$ ; y el RMSEA  $< .08$ ; éstos índices muestran un ajuste aceptable del modelo.

También resaltamos que el esquema del análisis mediacional refleja un porcentaje explicativo del 51%.

La fusión de la identidad es la variable con mayor incidencia en el nivel de implicación. Dato que concuerda en varios aspectos con el abordaje teórico expuesto.

El primer aspecto a subrayar es que la fusión de la identidad no requiere la activación al tiempo de la identidad personal y la social. Es suficiente con que uno de los dos tipos de identidad se active para motivar a la participación; en este orden de ideas la medida sobre fusión de la identidad, resultó pertinente para analizar tanto aquellas personas que pertenecen a organizaciones sociales como aquellas que participan en acciones colectivas sin pertenecer a movimientos sociales.

El segundo aspecto que resulta coherente con la conceptualización de la fusión de la identidad es que, dadas las condiciones riesgosas de la resistencia pacífica en Colombia, las personas que participan poseen identidades personales fuertes al retar un discurso hegemónico violento que conlleva elevados riesgos para su integridad personal.

El tercer aspecto a señalar, es que a medida que la identidad personal se ve comprometida en implicación la resistencia, se activa una motivación personal que refleja compromiso con un tipo de protesta que sobrelleva sacrificios como ocurre con el caso estudiado.

La segunda variable que obtuvo una incidencia directa y significativa sobre el nivel de implicación fue la esperanza y la satisfacción moral vinculadas a la resistencia; mostrando un impacto de la esperanza encauzada a la resistencia pacífica, al igual que una convicción moral sobre el hecho de implicarse en el tipo de protesta analizado.

Adicionalmente, la mediación que hace la esperanza y la satisfacción moral vinculadas a la resistencia entre la utilidad y la implicación, denota que la expectativa del logro depositada en la resistencia pacífica a la violencia política, fomenta la esperanza (Jarymowicz & Bar-Tal, 2006) y del mismo modo, evidencia la presencia de incentivos morales en la valoración moral que las personas otorgan a su implicación en la resistencia.

Asimismo, señalamos que la utilidad obtuvo una incidencia directa y sobre el nivel de implicación pero también indirecta a través de la fusión de la identidad. En el primer caso, estos hallazgos reflejan otros beneficios percibidos en la resistencia, además de los morales citados anteriormente; en el segundo caso observamos que la utilidad apalanca algún componente de los procesos de identificación en torno a la resistencia, que puede ser la cercanía con los valores e ideas del discurso o la pertenencia a movimientos sociales.

Finalmente, la orientación de las emociones negativas a la utilidad y a la esperanza y la satisfacción moral, confirma que si bien las emociones negativas vinculadas al descontento son importantes en la construcción de sentidos de injusticia, ello no es suficiente para conducir a la movilización. De ahí que no presentará una relación directa sobre el nivel de implicación.

### 3.4.5. Conclusiones

Lo primero que destacamos son las correlaciones elevadas que se presentan entre el nivel de implicación en la resistencia con la fusión de identidad, la esperanza/satisfacción moral y la utilidad. Teniendo en cuenta que la implicación en la resistencia pacífica incluye todas las muestras trabajadas, este resultado es consistente con las relaciones entre dichas variables independientes y las otras manifestaciones de la variable dependiente, es decir, la pertenencia y la participación en acciones colectivas si pertenecer a organizaciones.

En este orden de ideas, la fusión de identidad, la esperanza/satisfacción moral y la utilidad son motivaciones fuertes para que las personas encuestadas se involucren en la resistencia pacífica a la violencia política en Colombia. La significación mayor de la fusión de identidad en la correlación con la variable dependiente denota que es posible que las personas conserven motivaciones tanto individuales como colectivas para participar en ésta lucha social.

En lo referente al análisis de regresión hay varios aspectos de interés. Uno de ellos es el elevado porcentaje de la varianza explicada del 53%; en segundo lugar, que los costos se excluyen del modelo cuando entra la utilidad, lo que significa que la utilidad atribuida a la resistencia supera ligeramente las dificultades asociadas a ésta.

Otros aspectos a subrayar, son la reducción del porcentaje explicativo de la utilidad y la inclusión de nuevo de la escala dolor/tristeza pero con signo negativo con la introducción de la escala de esperanza/satisfacción moral. En el primer caso, se refleja un vínculo entre la utilidad y las emociones positivas en torno a la movilización; en el segundo, se observa que la implicación en la resistencia, está más influenciada por la esperanza y la satisfacción moral que por el dolor y tristeza vinculados al conflicto.

Este resultado mencionado anteriormente, da cuenta de un papel relevante de las emociones positivas ligadas tanto a los medios-*la resistencia pacífica*- como a los fines de la movilización estudiada. Con lo cual, este hallazgo se ubica en la línea de estudios

en los cuales las emociones cumplen una función en la combinación de las metas con las estrategias de la protesta social (Jasper, 2007).

Del mismo modo, destacamos que al introducir la fusión de la identidad en el modelo de regresión su porcentaje explicativo dobló los porcentajes de la utilidad y de las emociones positivas. Insistimos en este hallazgo porque dadas las condiciones riesgosas que acompañan el contexto tremendamente violento donde se desarrolló el estudio, la identificación de las personas con la resistencia pacífica resultó ser potente para motivar su implicación pese a los costos que conlleva.

Finalmente consideramos importante el peso explicativo que, durante el análisis de ecuaciones estructurales, arrojó la fusión de identidad sobre el nivel de implicación en la resistencia, que superó considerablemente el impacto directo de la utilidad sobre la variable dependiente.

Si bien el análisis evidenció que la utilidad tiene impacto directo en el nivel de implicación en la resistencia, en concordancia con la literatura al respecto, nos llamó la atención el que obtuviera mucha más significación como variable mediadora entre las emociones negativas orientadas al conflicto y las positivas asociadas a la resistencia; Asimismo, presenta una mediación parcial significativa entre las emociones negativas orientadas al conflicto con la fusión de la identidad.

Por otra parte, el modelo indica un papel mediador importante de las emociones positivas vinculadas a la resistencia entre la utilidad y la fusión de la identidad; además, las emociones positivas vinculadas a la resistencia presentan una mediación parcial significativa entre las emociones negativas orientadas al conflicto y la fusión de la identidad.



Capítulo V

# **DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**



## V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El papel de las acciones colectivas de protesta vinculadas a conflictos sociopolíticos, no siempre se ha reflejado como tal. De hecho, ha sido interés de regímenes autoritarios invisibilizar las luchas sociales y obstaculizar su eficacia, dado que amenazan el estatus quo y por ende los intereses de élites económicas y políticas.

No obstante, en las democracias contemporáneas, el estudio de los movimientos sociales es esencial para entender ciertos procesos políticos, procesos donde los actores sociales asumen un rol político activo (Alcántara, 1995), entablando relaciones de poder para situar sus reivindicaciones públicamente y retar discursos hegemónicos en un sistema determinado.

Contamos con una gama amplia de experiencias sobre el rol de los movimientos sociales en la gestión de modos de vida acordes con determinados valores y expectativas. En algunos casos, han logrado incorporar en el lenguaje común y cotidiano discursos que iniciaron siendo exclusivos de minorías, como sucedió con movimientos ecologistas y feministas.

Dado que nuestro estudio tenía la intención de indagar factores cognitivos y emocionales vinculados a la participación en acciones de resistencia pacífica, las principales conclusiones de esta investigación serán expuestas en cinco sub-apartados que engloban las discusión sobre los resultados encontrados: implicaciones contextuales de la resistencia pacífica en Colombia, relación entre eficacia y costes de la implicación en la resistencia, emociones positivas orientadas a la participación, fusión de la identidad en comportamientos riesgosos y procesos cognitivos y emocionales vinculados a la resistencia pacífica.

### *Implicaciones contextuales de la resistencia pacífica en Colombia*

El discurso de resistencia pacífica en un contexto de violencia institucionalizada como el colombiano, claramente constituye un sentido común alternativo al dominante. “Desde el momento en que la realidad social se concibe como fruto del conflicto, intercambio y negociación entre agentes, grupos y movimientos sociales que pueden tener sensibilidades y percepciones distintas del mundo en que actúan, el cambio y la innovación de los discursos se convierte en una posibilidad real” (Sabucedo et al., 1998, p. 170).

En efecto, la participación en la resistencia pacífica a la violencia política en Colombia, evidencia que algunas personas se niegan a perpetuar la violenta dinámica que ha marcado la historia sociopolítica del país. Por lo tanto, en aras de entender la relevancia del contexto en que se ejerce el tipo de participación estudiada, mencionamos algunas características específicas que retomamos para situar los hallazgos del presente estudio. En esta línea, nos referimos al escenario altamente desigual que soporta el sistema sociopolítico colombiano y al prolongado conflicto interno armado por más de medio siglo.

Tal como expusimos en el apartado de contexto, las personas más vulnerables a los efectos del conflicto armado colombiano habitan territorios periféricos pero estratégicos para la dinámica de los actores armados irregulares y pertenecen a estratos socioeconómicos bajo y medio-bajo por lo que estas personas experimentan más agravio y mayores costos que aquellas otras pertenecientes a estratos socioeconómicos superiores cuyas condiciones de vida les permite contar con menor exposición a los ataques directos de actores armados irregulares.

Las condiciones señaladas nos permiten comprender, en primer lugar, que entre menor sea el estrato socioeconómico de las personas encuestadas, hay más identificación con la resistencia pacífica, se experimenta más emociones negativas asociadas al conflicto, así como más emociones positivas vinculadas a la resistencia y mayor percepción de logro. En segundo lugar, dichas características contextuales, también nos permiten entender que el estrato socioeconómico no sea importante en la

participación en acciones colectivas de resistencia pacífica, pero sí en la pertenencia a movimientos sociales de dicha índole.

### *Relación entre eficacia y costes de la implicación en la resistencia*

Dos de las muestras que recogimos corresponden a personas que se movilizan en un contexto político enormemente violento, donde la participación no es una opción más de solidaridad. Se trata de una participación que resulta relevante sabiendo que se están jugando la vida.

En este sentido, los encuestados que se movilizan en torno a la resistencia están dispuestos a asumir altos riesgos. Este viene a constituir un hecho diferenciador con respecto a las muestras empleadas en la mayoría de investigaciones realizadas sobre movimientos sociales y acción colectiva.

Los ciudadanos que pertenecen a colectivos de resistencia pacífica en Colombia no están indignados ante una situación extraordinaria que alteró su cotidianidad en un momento de sus vidas. Se trata de personas que han nacido en un contexto marcado por la violencia política y que, a pesar de las cicatrices de su memoria colectiva asumen un discurso de pacifista para resistir a la violencia y modificar en un futuro la desventura.

Ante la polarización que se experimenta en Colombia en relación a la violencia política, los encuestados reconocen los elevados riesgos que conlleva su participación; sin embargo, los beneficios que perciben resultan suficientes para asumirlos.

Dadas las circunstancias citadas, la reivindicación colectiva en el ámbito público de un tema que resulta socialmente relevante a pesar de los riesgos implícitos, constituye en sí mismo un éxito para quienes participan en torno a la resistencia pacífica en Colombia, además de un avance hacia una sociedad democrática donde la expresión del disenso es substancial.

### *Emociones positivas orientadas a la participación*

En el caso estudiado, la motivación para pertenecer a organizaciones sociales y participar en acciones colectivas se potencia a través de incentivos sociales y morales. El importante peso de las emociones positivas sobre el nivel de implicación en la resistencia nos permitió esbozar dos alcances teóricos relevantes. En primer lugar, las emociones positivas enfocadas al logro, pueden tener mayor efecto predictor en la participación que las emociones negativas vinculadas al agravio. Además, y en segundo lugar, las emociones positivas son determinantes en movilizaciones sociales que pretenden incidir en dinámicas sociopolíticas tan complejas como la colombiana.

Aunque las emociones negativas fueron importantes para definir el problema, los resultados indican que su incidencia en la participación no es directa, sino que está vinculada con otras variables psicosociales que sí inciden directamente en la participación, tales como la utilidad y las emociones positivas vinculadas a la acción.

Dado que la participación alrededor de la resistencia ejercida por una minoría en Colombia ocurre en un ámbito exclusivo que da lugar a manifestaciones de orgullo y satisfacción moral, aquellas personas que se movilizan en la resistencia experimentan orgullo como producto de la responsabilidad asumida en la acción independientemente que su comportamiento sea o no normativo (Villegas, p. 181) y experimentan satisfacción moral después de realizar aquella acción que consideran correcta y acorde a su sistema de valores (Jasper, 1997).

La incidencia de las emociones positivas es fundamental en protestas con alta carga moral. Afirmamos que este tipo de participación forma sinergia con las emociones positivas por ser eminentemente ética, basada en un intento de modificar patrones culturales en el conjunto de la población, puesto que la gente que participa lucha por un interés vital.

La satisfacción moral y la esperanza se convierten en una predisposición para responder desde la resistencia, habida cuenta que la manera en que una persona interpreta un fenómeno tiene un efecto decisivo en la emoción que se desarrolla.

Teniendo en cuenta que el clima emocional se construye desde el rechazo o la aceptación de un determinado fenómeno social, coincidimos con Jarymowicz y Bar-Tal (2006) en que los colectivos poseen la capacidad de superar emociones negativas a partir de una racionalidad encauzada por la esperanza.

Estos hallazgos sugieren la necesidad de realizar más investigaciones sobre el papel de las emociones colectivas en la resolución de conflictos y en la construcción de culturas de paz (Bar-Tal et al., 2007), destacando que las emociones orientadas a la acción, suelen ser más complejas por envolver la convicción moral de actuar y las expectativas de un futuro mejor.

#### *Fusión de la identidad en comportamientos riesgosos*

El sobresaliente peso de las dos escalas de identidad nos permite reconocer procesos de identificación en torno a la resistencia, no sólo en aquellas poblaciones que pertenecen a colectivos y declaran sus territorios como neutrales e impiden la entrada de cualquier actor violento, sino en otras poblaciones que reconocen los riesgos implícitos en su declaración como no violentas y participan en acciones colectivas de resistencia sin pertenecer a organizaciones sociales de dicho talante.

Del mismo modo, evidenciamos una identificación con la resistencia en las personas encuestadas que no pertenecen a organizaciones sociales ni participan en acciones colectivas, lo que refleja una aceptación del discurso pacifista en la mayoría de los encuestados.

El repertorio pacifista en Colombia promueve patrones culturales sobre la no violencia activa, la paz y la reconciliación. La gente que participa está dispuesta a “aceptar cuantiosas pérdidas económicas e incuantificables costos humanos y ambientales, a fin de romper con un pasado de violencia, esclarecer la verdad y trabajar hacia el futuro: recuperar o construir una relación social más benéfica para todas las personas” (Cante & Mockus, 2006, p. 77).

En este orden de ideas, la influencia de la fusión de la identidad en la implicación en la resistencia pacífica nos permite esbozar una suerte de micro-entorno social movilizado alrededor de la resistencia pacífica en el que las personas comparten ideas colectivas sobre la reconciliación. Estas ideas están basadas en algunos valores que han sido vulnerados y otros construidos a partir de su propia experiencia de resignificación de víctimas pasivas a ciudadanos activos que lideran su propio destino.

La resignificación identitaria de víctimas pasivas a ciudadanos activos; sobrelleva que las personas perciban parte de su fuero personal comprometido con su implicación en la resistencia. Con ello, la delimitación absoluta entre la identidad individual y la social resulta compleja. De ahí que la fusión de la identidad resultara ser especialmente adecuada para analizar comportamientos riesgosos, como la participación política en torno a la resistencia pacífica en un contexto altamente polarizado.

Por otra parte, la medida pictórica de fusión de la identidad nos permitió detectar conexiones directas de los encuestados con sus representaciones sobre la resistencia pacífica a la violencia política en el contexto colombiano.

#### *Procesos cognitivos y emocionales vinculados a la resistencia pacífica*

Finalizamos las conclusiones discutiendo sobre los vínculos encontrados en las tres variables psicosociales: la fusión de la identidad, las emociones orientadas a la resistencia y la utilidad.

En primer lugar, subrayamos que la relación evidenciada entre la fusión de la identidad y las emociones positivas en todas las manifestaciones de la participación, así como la mediación que ejercen las emociones positivas sobre la fusión de la identidad, da cuenta de su poder explicativo en la participación. De ahí que emociones considerablemente sociales como las estudiadas, fomentan la simpatía y lazos de interacción positiva (Scheff, 1994).

En segundo lugar, señalamos la contribución ejercida por la fusión de la identidad, las emociones positivas y la utilidad al alineamiento de un marco sobre la

resistencia pacífica. Tanto los procesos de interpretación colectiva sobre el éxito de la resistencia como las emociones positivas abordadas permiten trascender el presentismo propio de un contexto violento.

En tercer lugar, nos referimos a la influencia de la utilidad y las emociones positivas sobre la fusión de la identidad. Nuestros hallazgos reflejan que, la fusión de identidad es la variable con mayor incidencia causal sobre la participación y está mediada por las expectativas de logro y por las emociones positivas depositadas en la resistencia.

El hecho que la finalidad de la acción y el tipo de emociones guarden estrecha conexión con las estrategias, como ocurre con la resistencia pacífica, conlleva que la utilidad no sea percibida únicamente en el cumplimiento de la meta, sino en el procedimiento, y que las emociones positivas orientadas a la acción avivan los procesos de identificación en torno a la resistencia pacífica.

Finalmente, destacamos la importancia de la heterogeneidad de la muestra utilizada en el presente estudio, que nos permitió contar con una suerte de micro-radiografía de las motivaciones psicosociales asociadas a la resistencia pacífica en Colombia.

La movilización estudiada cumple una función reformadora al transformar actitudes y conductas del contexto local inmediato, con prácticas cotidianas que configuran una sub-cultura para la paz en medio del conflicto. Por lo tanto, si el vínculo violencia y poder soporta un círculo vicioso, en palabras de Arendt (1988), las prácticas fundadas en la resistencia pacífica promueven un círculo virtuoso que corre el velo de la desventura para impedir que Colombia padezca otros cien años de violencia política.



## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agencia EFE. (2011, 25 de Marzo). Asesinados tres líderes que luchaban por la restitución de tierras en Colombia. En *La voz de Galicia*. Recuperado el 19 de Mayo de 2011, de <http://www.lavozdegalicia.es/mundo/2011/03/25/00031301035961813567835.htm>

Alcántara, M. (1995). *Gobernabilidad, crisis y cambio*. México: Fondo de Cultura Económica.

Almond, G. (1999). El comunismo y la teoría de la cultura política. En G. Almond (Ed.), *Una disciplina segmentada: escuelas y corrientes en las ciencias políticas* (pp. 219-235). México: Fondo de Cultura Económica.

Almond, G. & Verba, S. (1965). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Almond, G. & Powell, B. (1996). *Comparative politics: A developmental approach*. Boston: Little Brown and Co.

Alzate, M. (2008). *Procesos psicosociales en la construcción del conflicto político*. Disertación doctoral no publicada, Universidad de Santiago de Compostela.

Anduiza, E. & Bosch, A. (2004). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel Ciencia Política.

Appelgry, A. & Niewoudt, J. (1988). Relative deprivation and the ethnic attitudes of blacks and Afrikaans-speaking whites in South Africa. *Journal of Social Psychology*, 128, 311-323.

Archila, M. (1991). *Cultura e identidad obrera: Colombia, 1910-1945*. Bogotá: Cinep.

- Archila, M. (2003). *Idas y venidas vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia y CINEP.
- Arendt, H. (1988). *Sobre la Revolución*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Aristóteles (2008). *Política*. Madrid: Gredos.
- Asenjo, I., Coble, D., Ramos, J. & Rosselli, V. (2009). Satisfacción moral como variable explicativa de diferencias salariales en Chile. *Serie documentos de trabajo*, 301, 2-25.
- Bar-Tal, D. (Ed.). (2011). *Intergroup conflicts and their resolution: Social psychological perspective*. New York: Psychology Press.
- Bar-Tal, B., Halperin, E. & de Rivera, J. (2007). Collective emotions in conflict situations: Societal implications. *Journal of Social Issues*, 63, 441-460.
- Bar-Tal, B. & Vertzberger, J. (1997). Between hope and fear: A dialogue on the peace process in the middle east and the polarized Israeli society. *Political Psychology*, 18, 667-700.
- Blanco, A., Caballero, A. & de la Corte, L. (2004). *Psicología de los grupos*. Madrid: Pearson Educación.
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*. Madrid: Santillana.
- Boletín de prensa. (2011, 28 de Febrero). Principales indicadores del mercado laboral. *DANE*. Recuperado el 14 de junio de 2011 de [http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/bol\\_ech\\_ene11.pdf](http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/bol_ech_ene11.pdf)

- Bonet, E., Martín, I. & Montero, R. (2000). Las actitudes de los españoles. En J. R. Montero, J. Font & M. Torcal (Eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (pp. 105-1322). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Cante, F. & Mockus, S. (2006). *Acción colectiva, racionalidad y compromisos previos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos.
- Cante, F. & Ortiz, L. (2005). *Umbrales de reconciliación, perspectivas de acción política noviolenta*. Bogotá: Universidad del Rosario, Centro de Estudios Políticos e Internacionales-CEPI-.
- Caraballo, V. (2010). *Mobilización por la paz: el papel de las víctimas (2002-2008)*. CINEP. Recuperado el 14 de junio en <http://www.cinep.org.co/node/987>.
- Chihu, A. (2006). *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Colombia fue el país con más líderes sindicales asesinados en 2009*. (2010, 9 de Junio). *El espectador*. Recuperado el 19 de Mayo del 2011 de <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-207557-colombia-fue-el-pais-mas-lideres-sindicales-asesinados-2009>
- Comisión de Paz del Senado estima que en Colombia se deben crear escenarios para la paz*. (2011, 28 de Abril). *Semana*. Recuperado el 5 de Julio de 2011, de <http://comunidad.semana.com/t5/Blog-Corporaci%C3%B3n-Nuevo-Arco-Iris/Comisi%C3%B3n-de-Paz-del-Senado-estima-que-en-Colombia-se-deben-crear/ba-p/3923>
- Consejería para el desarrollo de la Constitución (1992). *Constitución política de Colombia 1991*. Bogotá: INCI.

- Crozier, M., Huntington, S. & Watanuki, J. (1975). *The Crisis of democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*. New York: University Press.
- CSD Center for the Study of Democracy (2011). *An Organized Research Unit*. University of California, Irvine. Recuperado el 6 de junio de 2011 de [www.democ.uci.edu](http://www.democ.uci.edu)
- Dalton, R., Van Sickle, A. & Weldon, S. (2009). The individual-institutional nexus of protest behavior. *British Journal of Political Science*, 40, 51-73.
- Del Castillo, P. & Crespo, I. (1997). *Cultura política*. España: Tirant lo Blanch.
- Delgado, A., Restrepo, A. & García, M. (2010). *Movilizaciones sociales*. Bogotá: CINEP. Recuperado el 15 de Junio del 2011 de <http://www.cinep.org.co/sites/cinep.cinep.org.co/files/Cien%20dias%20ed70%20en%20PDFs/art9.pdf>
- De Hipona, A. (1986). *La ciudad de Dios*. Barcelona: Orbis.
- De Padua, M. (2009). *El defensor de la paz*. Madrid: Tecnos.
- De Rivera, J. (1992). Emotional climate: Social structure and emotional dynamics. En K. T. Strongman (Ed.), *International Review of Studies on Emotion*, 2, 199–218.
- El pueblo colombiano se ha vuelto escéptico cuando le hablan de paz*. (2011, 4 de Febrero). *El Espectador*. Recuperado el 5 de Julio de 2011, de <http://www.elespectador.com/noticias/paz/articulo-249091-el-pueblo-colombiano-se-ha-vuelto-esceptico-cuando-le-hablan-de>
- Engels, F. (1980). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Jucar.

- Escobar, D. (2004). Resistencia civil y democracia en Colombia en el umbral del siglo XXI. *Controversia*, 182, 21-38. Bogotá: CINEP.
- Espinel, A. (2006). La María, territorio de paz. *PNUD, Buenas prácticas para superar el conflicto*. Recuperado el 5 de Julio del 2011, de [http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co/img\\_upload/1433f8d9ffdce21262b034f353875ed6/26\\_La\\_maria\\_territorio\\_de\\_paz.pdf](http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co/img_upload/1433f8d9ffdce21262b034f353875ed6/26_La_maria_territorio_de_paz.pdf)
- Fals, O. (2002). *Historia doble de la costa*. Bogotá: El Áncora.
- Fernández, C. & Sabucedo, J. M. (2004). *Do descontento á acción. A protesta campesiña en Galicia*. Vigo: Edicións Xerais.
- Ferrer, M., Medina, L. & Torcal, M. (2006). La participación: factores explicativos. En J. R. Montero, J. Font & M. Torcal (Eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (pp. 133-156). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Ferro, J.G. & Uribe, G. (2002). *El origen de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, CEJA.
- Fischer, K. W., Shaver, R. R. & Carnochan, R. (1990). How Emotions Develop and How they Organize Development. *Cognition and Emotion*, 4, 81-127.
- Frijda, N. (1998) The laws of emotion, *American Psychologist*, 43, 349-358.
- Gamson, W. (1988). *Political discourse and collective action*. En B. Klandermans, H. Kriesi, & S. Tarrow (Eds.), *From structure to action: Comparing social movement research across cultures* (pp. 219 – 244). London: JAI Press Inc.
- Gamson, W. (1992). *Talking politics*. Cambridge: Cambridge University.

- Gamson, W., Fireman, B. & Rytina, S. (1982). *Encounters with unjust authority*. Homewood, IL: Dorsey press.
- Gamson, W. & Modigliani, A. (1989). Media discourse and public opinion on nuclear power. *American Journal of Sociology*, 95, 1-38.
- García, A., Vega, J., Montero, P., Velásquez, C. J. & Segrera, J. (2010). Buenas prácticas para superar el conflicto: el caso de los Montes de María. En R. González & A. Mason (Eds.), *Colombia y el hemisferio frente al nuevo orden mundial* (pp. 55-102). Colombia: Uninorte.
- Geertz, G. (2000). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giner, S. (1979). *Sociedad Masa*, Barcelona: Península.
- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis: An essay on the organization of experience*. Londres: Harper and Row.
- Goodwin, J., Jasper, M. & Polletta, F. (2000). The return of the repressed: The fall and rise of emotions in social movement theory. *Mobilization: An International Journal*, 5, 65-83.
- Goodwin, J. & Jasper, J. (2006). Emotions and social movements. En J. Stets & J. Turner (Eds.), *Handbook of the sociology of emotions* (pp. 611-635). Nueva York: Springer.
- Gurr, T. (1979). A causal model of civil strife: A comparative analysis using new indices. *American Political Science Review*, 62, 1104-24.
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R. & Black, W. (2004). *Análisis multivariante*. Madrid: Prentice Hall.

- Halperin, E., Sharvit, K. & Gross, J. (2011). Emotion and emotion regulation in intergroup conflict: An appraisal-based framework. En D. Bar-Tal (Ed.), *Intergroup conflicts and their resolution. A social psychological perspective*. New York: Psychology Press.
- Huici, C. (2008). Las emociones intergrupales. En F. Morales, C. Huici, Á. Gómez & E. Gaviria (Eds.), *Método, teoría e investigación en psicología social* (pp. 281-299). Madrid: Pearson/Prentice Hall.
- Hume, D. (1981). *Tratado de la naturaleza humana*. México: Gernika.
- Huntington, S. (1994). *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. (Josefina Delgado, Trad.). Barcelona: Paidós. (Original publicado en 1991).
- Jarymowicz, M. & Bar-Tal, D. (2006). The dominance of fear over hope in the life of individuals and collectives. *European Journal of Social Psychology*, 36, 367–392.
- Jasper, J. (1988). The emotions of protest: Affective and reactive emotions in and around social movements. *Sociological Forum*, 13, 397-424.
- Jasper, J. (1997). *The art of moral protest*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Jasper, J. (2007). Cultural approaches in the sociology of social movements. En B. Klandermans & C. Roggeban (Eds.), *Handbook of social movements across disciplines* (59-109). Texas: Springer.
- Javaloy, F. (2004). Globalización psicosocial y movimientos psicosociales globales. *Encuentros en Psicología Social*, 2, 453-460.
- Javaloy, F., Rodríguez, A. & Espetel, E. (2004). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Madrid: Pearson Prentice Hall.

- Jost, J. T. & Banaji, M. R. (1994). The role of stereotyping in system-justification and the production of false consciousness. *British Journal of Social Psychology*, 33, 1-27.
- Klandermans, B. (1997). *The social psychology of protest*. Oxford: Black-well Publishers Ltd.
- Klandermans, B. (1994). La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos. En E. Laraña & J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales* (pp. 183-219). Madrid: Academia.
- Kornhauser, W. 1969). *Aspectos políticos de la sociedad de masas* (M. Silva, Trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lazarus, R. S., Kanner, A. D. & Folkman, S. (1980). Emotions: a cognitive-phenomenological analysis. R. Plutchik & H. Kellerman (Eds.), *Emotion: Theory, research and experience* (pp. 189-217). New York: Academic Press.
- Lazarus, R.S. (1994). Appraisal: The long and the short of it. En P. Ekman & R. J. Davidson (Eds.), *The nature of emotion: Fundamental questions* (pp. 208-215). New York: Oxford University Press.
- Lazarus, R.S. (1991). *Emotion and adaption*. New York: Oxford University Press.
- LeDoux, J.E. (1996). *The emotional brain*. New York: Simon and Schuster.
- Losada, R. & Casas, A. (2008). *Enfoques para el análisis político: historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Lutero, M. (2008). *Escritos políticos*. Madrid: Tecnos.

- Magre, F. & Martínez, E. (2006). *La cultura política*. En M. Caminal (Ed.), *Manual de ciencia política* (pp. 285-312). España: Tecnos.
- Mannheim, K. (2004). *Ideología y utopía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marcus, G., Russel, G. & Mackuen, M. (2000). *Affective intelligence and political judgment*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Mari-Klose, P. (2000). Elección racional. *Cuadernos metodológicos*, 29. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-CIS-.
- Martí, S., Ortega, R. & Somuano, F. (2011). *La democracia en México. Un análisis a 10 años de la alternancia*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Martín- Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- McAdam, D. (1982). *Political process and the development of black insurgency: 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- McAdam, D., McCarthy, J. & Zald, M. (1996). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En D. McAdam, J. McCarthy, & M. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 21-46). Madrid: Istmo.
- McCarthy, J. & Zald, M. (1973). *The trend of social movements in America: Professionalization and resource mobilization*. Morristown, NJ: General Learning Press.
- Medina, L. (2004). La evolución de las identificaciones ideológicas en España en el esquema izquierda-derecha (1979-2000). (Disertación doctoral, Institut de Ciències Polítiques I Socials ICPS).

- Morales, L., Mota, F. & Pérez-Nievas, S. (2006). La participación en asociaciones: factores individuales. En J. R. Montero, J. Font & M. Torcal (Eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (pp. 157-182). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Morales, J., Moya, M. C., Gaviria, E. & Cuadrado, I. (2007). *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Mosca, G. (2004). *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Muller, E. N. (1980). The psychology of political protest and violence. En T. R. Gurr (Eds.), *Handbook of political conflict theory and research* (pp. 69-100). Nueva York: Free Press.
- Nunca más – Desplazados*. (2010, 31 de Mayo). *Revista Semana*. Recuperado el 19 de Mayo del 2011, de <http://www.semana.com/nacion/700-mil-desplazados-dejo-guerra-caribe/139681-3.aspx>
- Olson, M. (1965). *The logic of collective action*. Cambridge: Harvard University Press.
- Pasquino, G. (1998). Participación política, grupos y movimientos. En G. Pasquino, S. Bartolini, M. Cotta, L. Morlino & A. Panebianco (Eds.), *Manual de ciencia política* (pp. 179-215). (Chávarri, P., Morán, M. L. & Ruiz, M. Trads.). Madrid: Alianza.
- Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. (2010). *Recomendaciones del comité de derechos económicos, sociales y culturales al Estado Colombiano*. Documento para la incidencia número 4. Recuperado el 14 de junio del 2011 de [www.plataforma-colombiana.org](http://www.plataforma-colombiana.org)
- Pokrovski, V. S. (1966). *Historia de las ideas políticas*. México: Grijalbo.

- Putnam, R. (1993). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Reboloso, E. & Rodríguez, T. (1999). Aproximaciones psicosociales a los movimientos sociales. En J. Apalategi (Ed.), *La anticipación de la sociedad. Psicología social de los movimientos sociales* (pp. 15-100). Valencia: Promolibro.
- Redacción Judicial. *Laboratorios forenses ya no dan abasto con las víctimas de la violencia paramilitar. Las bodegas del horror*. (2010, 3 de Julio). *El espectador*. Recuperado el 19 de mayo de 2011 de <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-211665-bodegas-del-horror>
- Rico, D. (2004). Representaciones sociales de derechos humanos en territorios de conflicto armado. En D. Rico (Coord.), *Los derechos humanos desde la periferia, una mirada de Caldas, Risaralda y Quindío* (pp. 63-101). Colombia: Escuela Superior de Administración Pública-ESAP-.
- Rockeach, M. (1973). *The nature of human values*. New York: Free Press.
- Rodríguez, C. & Bayuelo, S. (2008). Construyendo país desde lo pequeño: comunicación ciudadana en Montes de María. En C. Rodríguez (Ed.), *Lo que le vamos quitando a la Guerra* (pp. 15-51). Bogotá: Fundación Friedrich Ebert y Centro de competencia en comunicación para América Latina.
- Rule, J. (1989). Rationality and non-rationality in militant collective action. *Sociological Theory*, 7, 145-60.
- Runciman, W. (1966). *Relative deprivation and social justice: A study of attitudes to social inequality in twentieth-century England*. Berkeley: University of California Press.
- Sabine, G. (2006). *Historia de la teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Sabucedo, J.M., Klandermans, B. & Fernández, C. (2004) Movimientos sociales y democracia. En L. de la Corte, A. Blanco & J. M. Sabucedo (Eds.), *Psicología y derechos humanos* (pp.277-298). Barcelona: Icaria Antrazyt.
- Sabucedo, J.M., Rodríguez-Casal, M. & Fernández, C. (2001). Identificación grupal, eficacia y protesta política. *Psicología Política*, 23, 85-95.
- Sabucedo, J.M., Fernández & López, W. (2000). Determinantes de la movilización social contra la violencia política. *Revista Latinoamericana de Psicología* 32, 345-359.
- Sabucedo, J.M., Grossi, J. & Fernández, C. (1998). Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo. En P. Ibarra & B. Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales* (pp.165-180). Madrid: Trotta.
- Sabucedo, J. M. (1996). *Psicología política*. Madrid: Síntesis.
- Sabucedo, J. M. (1988). Participación política. En J. Seoane & A. Rodríguez (Eds.), *Psicología política* (pp. 165-194). Madrid: Editorial Pirámide.
- Sander, D. & Scherer, K. (2009). *Emotion and affective sciences*. New York: Oxford University Press.
- Scheff, T. J. (1994). Pride and shame: The master emotions. En T. Van Scheff (Ed.), *Bloody revenge: Emotion, nationalism and war* (pp. 39-55). Boulder: Westview press.
- Seger, C., Smith, E. & Mackie, D. (2009). Subtle activation of a social categorization triggers group-level emotions. *Journal of Experimental Social Psychology*, 45, 460-467.

- Simon, B. (2004). *Identity in modern society: An social psychological perspective*. Oxford: Blackwell.
- Simon, B. & Klandermans, B. (2001). Politicized collective identity: A social psychological analysis. *American Psychologist European Review of Social Psychology*, 56, 319-331.
- Sinnigen, W. & Robinson, C. (1981). *Ancient history*. New York: Macmillan Publishing.
- Smelser, N. J. (1989). *Teoría del comportamiento colectivo*. (E. L. Suárez, Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Snow, D. & Benford, D. (2006). Marcos maestros y ciclos de protesta. En A. Chihu (Ed.) *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*. (pp. 119-152) México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Snow, D. & Benford, R. D. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. En B. Klandermans, H. Kriesi & S. Tarrow (Eds.), *From structure to action: Comparing social movement research across cultures* (pp. 197-217). London: JAI Press Inc.
- Snyder, C.R. (2000). *Handbook of hope: Theory, measures, and applications*. San Diego, CA: Academic Press.
- Solomon, R. (1994). Sympathy and vengeance: The role of the emotions in justice. En S. Van Goozen, N. Van de Poll & J. Serheant (Eds.), *Emotions, easy on emotion theory* (pp. 291-311). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Spears, R. (2001). The interaction between the individualself and the collective self: Self-categorization in context. En C. Sedikies & M. D. Brewer (Eds.), *Individual self, relational self, collective self* (pp. 171-198). Filadelfia: Psychology Press.

- Springer, N. (2005). *Desactivar la guerra. Alternativas audaces para consolidar la paz*. Colombia: Aguilar.
- Stephan, M. & Chenoweth, E. (2008). Why civil resistance works: The strategic logic of nonviolent conflict. *International Security* 33, 7-44.
- Stouffer, S., Suchman, E. A., DeVinney, L. C. Star, S. A., & Williams, R. M. (1949). *The American soldier: Adjustment during army life*. 1. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Stürmer, S. & Simon, B. (2004). Collective action: Towards a dual pathway model. *European Review of Social Psychology*, 15, 59-99.
- Swann, W., Seyle, D., Gómez, A., Morales, F. & Huici, C. (2009). Identity fusion: The interplay of personal and social identities in extreme group behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96, 995–1011.
- Tajfel, H. (1978). *Differentiation between social groups*. London: Academic Press.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Tajfel, H. & Turner, J. (1989). La teoría de la identidad social de la conducta intergrupar. En J. F. Morales & C. Huici (Coords.), *Lecturas de psicología social* (pp. 225-259). España: UNED.
- Tarrow, S. (1989). *Democracy and disorder: Protest and politics in Italy 1965-1975*. Oxford: Clarendon Press.
- Tarrow, S. (1996). Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales. En D. McAdam, J. McCarthy & M. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 71-99). Madrid: Istmo.

- Tejerina, B. (1998). Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio social. En P. Ibarra & B. Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales* (pp.111-138). Madrid: Trotta.
- Tesser, A. (1995). Introduction. En A. Tesser (Ed.), *Advance social psychology* (pp. 3-15). Nueva York: McGraw-Hill.
- Tilly, C. (1998). Conflicto político y cambio social. En P. Ibarra & B. Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales* (pp. 25-41). Madrid: Trotta.
- Tilly, C. & Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Touraine, A. (1973). *Production de la société*. París: Seuil.
- Touraine, A. (1981). *Le pays contre l'état*. París: Seuil.
- Turner, R. & Killian, L. (1987). *Collective behavior*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.
- Van Stekelenburg, J., Klandermans, B., & van Dijk, W. (2011). Combining motivations and emotion: the motivational dynamics of protest participation. *Revista de Psicología Social*, 26, 91-104.
- Van Stekelenburg, J. (2006). *Promotion or preventing social chance*. Disertación doctoral no publicada, Vrije Universiteit.
- Verba, S. Nie, H. & Kim, J. (1978). Participation and political equality: A seven-nation comparison. London and New York: Cambridge University Press.
- Villegas, C. (2008). *La acción moral. Explicaciones filosóficas y contrastaciones psicológicas*. Bogotá: Universidad de los Andes.

- Vilas, X. (2010). *A influencia da obriga moral e o contexto na acción política colectiva*. Disertación doctoral no publicada, Universidad de Santiago de Compostela.
- Vitale, L. (2001). *Los movimientos sociales de la historia*. Santiago de Chile: Universidad de Chile. Recuperado el 6 de junio de 2011 de [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/vitalel/7lvc/07histuni0005.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/7lvc/07histuni0005.pdf)
- Walker, I. & Pettigrew, T. F. (1984). Relative deprivation theory: An overview and conceptual critique. *British Journal of Social Psychology*, 23, 301-310.
- Weber, M. (2004). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wills, M. E. (2004). *Inclusión sin representación*. Bogotá: Editorial Norma.